

CAPITULO 8. DOS ESTRATEGIAS PARA DESPLAZAR LA DICTADURA (1980 – 1989).

LA DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA IZQUIERDA Y LAS DIFICULTADES DE LA OPOSICIÓN (413); LAS PROTESTAS NACIONALES Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN LA ACCIÓN (426); LA BIFURCACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS IZQUIERDAS: EL SURGIMIENTO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y EL DIÁLOGO CON LA DICTADURA (436); EL FRACASO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y LA CONSAGRACIÓN POLÍTICA DE LA INSTITUCIONALIDAD PINOCHETISTA. (449); LA CAMPAÑA PARA EL PLEBISCITO Y LA DERROTA DE PINOCHET (461); DOS IZQUIERDAS: REUNIFICACIÓN DEL PS Y MARGINALIZACIÓN DEL PC (469).

LA DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA IZQUIERDA Y LAS DIFICULTADES DE LA OPOSICIÓN.

Han pasado siete años de dictadura, años de plomo. La izquierda que enfrentara unida el proyecto de la Unidad Popular y luego muerte, cárcel, tortura, exilio y resistencia ha madurado sus reflexiones y parece emprender caminos divergentes. Termina la época, iniciada en 1957 con la formación del FRAP, que puso fin a quince años de beligerantes disputas entre socialistas y comunistas.

La UP en el exterior no funciona, aunque en el país y al calor de la lucha contra el plebiscito, todavía en septiembre de 1980 se reúne y emite una declaración titulada “Luchemos unidos contra la dictadura”. Empieza a percibirse la existencia en ciernes de dos líneas en su interior. Dirigentes comunistas del interior, en una “mesa redonda clandestina” que se conoce luego de una reunión en México, registran el fenómeno del modo siguiente:

“Hay dos tendencias, pero no son excluyentes, al contrario, están en un proceso de búsqueda del reencuentro. Una tendencia es la representada por los cuatro partidos que firmaron la última declaración de México, el PR, el PS, el MIR y nosotros, que es una declaración que tiene un tremendo valor y una gran seriedad de análisis. Declara firmemente que la salida de la dictadura debe ser a través de un combate decidido de las masas en una actitud pluralista y reitera el derecho del pueblo a utilizar todas las formas de lucha. Por otro lado, está la tendencia donde están los otros partidos de la izquierda, los dos Mapu, la IC, que señalan que puede haber un camino de ganar ciertos espacios democráticos y cierto gradualismo”

Por su parte la “convergencia socialista”, que integran los partidos de matriz cristiana, va adquiriendo permanencia y el PS que dirige Altamirano empieza a postularse como un cuarto integrante. Para este partido la crisis de la izquierda, manifestada en la división socialista, y la diferenciación estratégica en la UP constituyen una ruptura que afecta las bases ideales mismas de la alianza popular. La “convergencia” es el reconocimiento de la crisis y de la necesaria “renovación”. La “convergencia” es pues un hecho político. Ha dejado de ser sólo un proyecto de intelectuales, como algunos objetan. Es en la Convergencia, plantea el PS Altamirano, donde adquieren vitalidad, por una parte, la “reunificación socialista”, que deberá recuperar el legado histórico del partido y, por otra parte, las proposiciones de una

“nueva corriente popular”, que se teoriza desde el ámbito de los Mapu y la IC. Para esta tendencia la tarea es dar contenido concreto a la “nueva forma de hacer política” que anuncia la “renovación”. Una política cuya pretensión sea, antes que dirigir, escuchar a la sociedad y que, en consecuencia, busque pasar de la acción que se circunscribe a los medios de la izquierda a una “dirigida y construida en común con el conjunto de clases y corrientes culturales que aspiran a la democracia”. Esta “nueva corriente popular” proyectada a comienzos de la década de los 80, luego abandonada como proyecto, intenta erigirse en convocante de sectores de orientación socialista, “que buscan desarrollar una militancia efectiva, unitaria y fecunda”. Enrique Correa dixit:

“una Nueva Corriente Popular que convierta en realidad política y ofrezca un cauce orgánico a fuerzas, organizaciones, movimientos y sectores de inspiración marxista y cristiana que en estos años han luchado juntos contra la dictadura, que se pronuncian por la superación radical de las insuficiencias que nos llevaron a la derrota, por el aislamiento, desestabilización y derrocamiento de la dictadura, por la conquista de la democracia y por su profundización plena en la construcción del socialismo”

Hay además razones pragmáticas para el encuentro entre los cuatro partidos que adhieren en general a la “convergencia socialista”, le planteará Altamirano a L. Maira, aludiendo al carácter del aporte del PS:

“Usted, Lucho, tiene un barquito pequeño, que navega muy cerca de la costa, capeando aguas tranquilas sin poder enfrentar las grandes olas. Su barco es un falucho. Yo, en cambio, tengo un transatlántico, torpedeado, con los motores fallando, haciendo agua. Pero es un transatlántico y yo soy su almirante. ¿Por qué no se viene con su tripulación a mi transatlántico, lo pintamos, arreglamos y navegamos juntos?”

La invitación de Altamirano no la aceptará Maira y la IC sino años después y en otras condiciones, cuando el PS ya se ha reunificado. Los mapucistas, en cambio, lo harán con anterioridad, primero el Mapu OC, luego el Mapu.

Hacia fines de 1980, el movimiento sindical “de izquierda”, nucleado en la CNS, toma nota de los cambios de escenario y se pronuncia sobre la nueva situación. A un Consultivo Nacional realizado en noviembre, asisten varios centenares de delegados de siete confederaciones y diez federaciones y sindicatos nacionales, testimoniando así el vigor del sindicalismo de izquierda. Allí se reafirma la necesidad de un “amplio frente nacional de oposición”, se declara privilegiar la “vía política” por sobre la “vía violenta”, acuerdo adoptado con una fuerte presencia de militantes comunistas, y, si bien se reconoce el rol conductor específico de los partidos políticos, se reclama un respeto efectivo de la autonomía política de los sindicatos. La reunión sindical aprueba un “Pliego Nacional” con un conjunto de reivindicaciones laborales, propuestas por Manuel Bustos, a ser presentadas al gobierno:

“se están generando en Chile las condiciones para que surja un gran movimiento nacional que articule y agregue las demandas de amplios sectores sociales, de grupos medios y de trabajadores. Una coalición que permita expresar un gran acuerdo nacional y popular que haga frente a la capacidad del régimen de ser excluyente y atomizador de las demandas sociales [...] La gran mayoría de los chilenos hemos revalorizado sustancialmente nuestras apreciaciones sobre el significado de las garantías democráticas [...] Esta apreciación nos parece que hace más ilusoria la acción y la eficacia de la violencia [...] no es nuestra misión proponer un proyecto de acción colectiva que comprometa a la sociedad como un todo y acceder al control del poder. Creemos que los llamados a hacerlo, es decir, los partidos políticos opuestos a la dictadura, deben avanzar cada vez más en esa dirección [...]

debemos respetar una cierta autonomía relativa del movimiento sindical respecto de los partidos, renunciando a prácticas instrumentalizadoras o afanes hegemónicos”

Cuando termina 1980 se hace ostensible que la crisis de la UP perfila en la izquierda dos alternativas con concepciones y políticas crecientemente diferenciadas y competitivas. Por una parte, la “convergencia socialista” (los dos Mapu, el PS Altamirano y la IC), por otra, el PC, el PS Almeyda, el MIR y el PR dirigido desde el exilio por Anselmo Sule. El plebiscito convocado para aprobar la Constitución y la fijación de un cronograma que prolonga la dictadura por ocho o dieciséis años pone el marco al surgimiento de alternativas distintas, unas inclinadas a la rebelión y todas las “formas de lucha”, otras a probar fuerzas dentro del esquema institucional pinochetista. La primera alternativa ya da muestras de sus objetivos, según señala Iván Ljubetic:

”Poco después de la proclamación de la Política de Rebelión Popular de masas, se iniciaron en Chile acciones de desestabilización de la dictadura. El Partido Comunista no contaba a la fecha con un aparato militar y por lo tanto esas operaciones fueron llevadas a cabo por las direcciones regionales. Existía el Frente Cero, pero éste jamás efectuó apagones a nivel nacional ni otras acciones de envergadura, pero se iba a constituir, más adelante, en el embrión del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”.

La represión continua sin cesar y afecta a ambas corrientes. El 30 de diciembre, luego de una reunión de la Convergencia Socialista en el sector Macul de Santiago, es detenido por la CNI el jefe del Mapu, Carlos Montes, en los años noventa presidente de la Cámara de Diputados. Lo reemplazará Guillermo del Valle.

La movilización por el plebiscito que tiene lugar en sectores populares tradicionalmente vinculados a las fuerzas de izquierda será, sin embargo, la mayor y más influyente de las habidas desde el golpe. Diversos grupos de elaboración producen ideas y estas fluyen en partidos y núcleos de la oposición social, principalmente sindical, y parecen apuntar también a la bifurcación que experimenta la UP. Según sostiene en esos días Manuel Antonio Garretón, la crisis de la izquierda es “histórica”, una de sus matrices clásicas de acción, la “leninista”, tiende a disociarse y a ceder espacio a una “renovación” que dé cuenta de la “modernización capitalista” del país. Es la “renovación” que todavía se concibe como “aprendizaje” de lo nuevo y no como adaptación de la izquierda a concepciones moderadas o teóricas de matriz liberal:

“emerge en los últimos años una matriz de acción menos provista de “certezas”. Para ella no hay “una” clase portadora de una verdad teórica e histórica definida de una vez para siempre, sino un sujeto popular diversificado que debe descubrirse y constituirse históricamente; el partido no es el portador de una “teoría” ni tiene un carácter sacralizado sino que es un instrumento más en este proceso de constitución; la política se redefine en todos los ámbitos de la vida social; no hay una “teoría” sino un proceso de aprendizaje histórico desde diversos campos teóricos”

De algunos recuerdos de O. Millas en sus memorias, se puede inferir que durante los primeros años 80 al PC le resulta difícil restablecer una dirección política interior que sea aceptable para todos los dirigentes. Hay una crítica de los cuadros de la política de “rebelión popular” a los dirigentes Héctor y Mariana y el peso de la dirección real parece recaer en el exterior, por lo menos hasta 1984. En Moscú, dice Millas, “barajamos lo que Héctor nos ponía en evidencia y se tuvo confianza en que había una situación nueva, por lo cual se determinó que Gladys Marín y Manuel Cantero viajasen en 1978 a Chile”. El relato agrega que los dos

nombrados, más Manuel Contreras (años después vinculado al FPMR), Hugo Fazio y Mario Navarro, que también ingresan clandestinamente por un tiempo, se integran al “equipo de dirección” en el país. Pero el balance que hace Millas de todo ese movimiento es desalentador respecto de su efecto en el PC:

“Las cosas cambiaron, creo que lamentablemente para peor, precisamente al fructificar la siembra de los años terribles”

Durante 1981 la represión, que vuelve a recrudecer contra los dirigentes sindicales de oposición, se hace más insistente y dura. El 23 de enero, Manuel Bustos y Alamiro Guzmán, presidente y secretario general de la CNS, son encarcelados, acusados de *“arrogarse falsa representatividad”* y de que, a partir del consultivo de noviembre, la entidad pretende desestabilizar al gobierno. Liberados condicionalmente, son nuevamente encarcelados en junio, junto con los otros ocho miembros de la dirección de la CNS. El “delito” es ahora haber presentado al gobierno el “Pliego Nacional” aprobado en el consultivo. Pinochet mismo responde calificando a la organización sindical como *“organismo de fachada del comunismo internacional”*. Una importante movilización de solidaridad, nacional e internacional, acompaña a Bustos y Guzmán en la cárcel y la Coordinadora se ve obligada a designar una dirección que los reemplaza. Como otrora, *El Mercurio* celebra:

“¿qué resulta, entonces, más propicio para una convivencia democrática? ¿Tolerar pacientemente las actuaciones ilegales de elementos ostensiblemente vinculados a la confabulación totalitaria o impedirlos a tiempo? [...] El gobierno chileno está dando respuesta clara a esas preguntas”

Se organiza entonces, con el sostén de la Vicaría Pastoral Obrera, un Comité de Defensa de la Libertad Sindical, integrado por representantes de diversas tendencias políticas, entre otros, Patricio Aylwin, Clotario Blest, Carlos Briones, Orlando Cantuarias, Jaime Castillo, Eugenio Díaz, Manuel Antonio Garretón, Ricardo Hormazábal, Alberto Jerez, Tucapel Jiménez, Fabiola Letelier, María Maluenda, Santiago Pereira, Eugenio Tironi, Radomiro Tomic y Juvencio Valle.

En los meses en que transcurren los hechos relatados, la CNI incrementa la acción represiva contra las organizaciones de izquierda. Numerosos militantes del MIR y del PC son objeto de represalias o asesinados en venganza por el asesinato de Roger Vergara. Militantes de la socialista Coordinadora de Regionales, corren la misma suerte. Los partidos de izquierda se repliegan e intentan sobreponerse a la ofensiva de la dictadura. En agosto son detenidos y expulsados a Argentina Carlos Briones (PS), Orlando Cantuarias (PR), Jaime Castillo Velasco (DC) y Alberto Jerez (IC), acusados de ser miembros del Comité de Defensa de la Libertad Sindical.

El comienzo de la década de los 80 es escenario de una ardua discusión teórica entre el PC y sus “compañeros” contradictores de la UP. Gazmuri recuerda que luego de una de sus salidas de Chile, en 1980, Corvalán en Moscú le presenta un reclamo formal por algunos artículos de T. Moulián *“que trasuntaban opiniones claramente antisoviéticas y anticomunistas”*, en referencia a algunas elaboraciones críticas de éste hacia los “socialismos reales” y el leninismo. Por la misma época, el Boletín del Exterior del PC, bajo la firma de Juan González, publica una intervención polémica con el título *“Cierta moda de atacar al leninismo”*. En ella, se hace cargo de trabajos de T. Moulián, E. Tironi, y Antonio Cortés y la

revista “Chile América”, con la idea básica de que equivocan “el enemigo” al entrar en una “*moda de atacar al leninismo, de frente o de soslayo [que] implica un cierto grado de irresponsabilidad ante nuestro pueblo*”. Para este contradictor de “*intelectuales de izquierda*”, la exposición de “*la crisis de la teoría marxista y del fracaso de la UP como fuerza gobernante*” por Moulián significa perder de vista el enemigo fascista real, Pinochet. En cuanto a Tirón, sostiene que va aún más allá al argumentar la necesidad de reformulación de la teoría con una “*crítica a la concepción comunista del partido*”. El intento de “Chile América”, por su parte, de revisar ciertas tendencias “burocráticas” y “estatistas” de la izquierda tradicional, así como el “dogma” que vincula clase obrera con socialismo, merece la acusación de sumarse a la ofensiva “*de Pinochet y los suyos, contra la perspectiva del socialismo, contra los países socialistas, contra el Partido Comunista*”. “El Mercurio”, “*ha recibido con mucho agrado*”, dice González, las formulaciones de estos “*intelectuales*” sobre la “*crisis de la izquierda*”:

“En estas y otras materias, pueden coincidir en determinados juicios algunos comentaristas del tipo del compañero Tironi con el órgano de los Edwards; pero “El Mercurio” saca cuentas demasiado alegres al creerlos representativos de los “intelectuales de izquierda” en general. Los que son propiamente intelectuales de izquierda, más allá de los diferentes enfoques que tengan, han demostrado y demuestran posiciones consecuentes, actúan con dignidad y entregan su aporte a la lucha antifascista. Es eso lo que los define como intelectuales de izquierda”

Pero donde el PC va al fondo del argumento de su contrincante es frente al trabajo de Antonio Cortés, miembro del PS Almeyda, que ha emprendido la ardua tarea de demostrar las continuidades del pensamiento de Gramsci con el de Lenin en materia de teoría del Estado, estrategia de poder y teoría del partido. Gramsci, sostiene Cortés, como “*continuidad de Lenin*” proyecta el pensamiento de éste, “*sin romper con la visión global y con la perspectiva analítica del leninismo*”. Documenta, a través de un análisis, esas continuidades entre uno y otro, configurando una “lectura” de Gramsci bastante alejada de la predominante en la época, más preocupada de apuntar a un “reformismo radical” que a una nueva perspectiva revolucionaria. Las coincidencias no sólo alcanzarían así a que ambos distinguen el momento de la “*voluntad política*” por sobre el “economicismo” marxista vulgar, sino que, incluso, en Gramsci el problema militar es una “*preocupación constante*”, resuelta además desde el punto de vista de una política “*de masas*”. La conclusión es:

“Gramsci lejos de ser el anti leninista que a veces se supone, es el mejor continuador del leninismo, y, por ende, su mejor actualizador, en especial al aportar nuevas categorías para el análisis de los problemas estratégicos de la revolución. En segundo lugar, porque Gramsci es el intelectual que mejor ha sabido, hasta ahora, “releer” el marxismo a la luz de la Revolución de Octubre [...] Otros intelectuales lo han intentado, pero nunca bajo la óptica tan leninista de Gramsci: la óptica del poder”

González responderá que ninguna de las afirmaciones principales de Cortés “*corresponde a la realidad ni se atiene al pensamiento de Marx, de Lenin y de Gramsci*” ni nada de lo que sostiene “*lo comprueba con citas concretas*”. La respuesta será definitiva, la de Cortés es simplemente una “interpretación abusiva” anticomunista:

“el compañero Cortés y “Cuadernos de Orientación Socialista” pudieran formular en términos positivos sus planteamientos, diferentes a los nuestros pero que respetamos como los de un aliado. En cambio, es negativo que expongan sus posiciones por la vía adjudicar el calificativo de stalinista al movimiento comunista y creer que en esta forma lo descalifican. Llegan al extremo, basándose en un Gramsci interpretado abusivamente, de decir textualmente “Gramsci es el primer dirigente obrero que

intenta y logra una sistematización del pensamiento marxista en orden de construir una teoría política”

En diciembre de 1981, es detenido un grupo de dirigentes de la IC que han participado en una reunión de su organización, entre ellos Jorge Leiva, Sergio Aguiló, Pedro Felipe Ramírez y Germán Molina Valdivieso. Son torturados y severamente maltratados. Es un tiempo de horror. Es esa época la que parece recordar Orlando Millas en sus memorias, cuando rinde homenaje a quienes tuvieron la valentía de representar públicamente al PC en un clima social de opresión y terror como el que se vive en el período:

“En esos años ocurrieron cosas inauditas, por ejemplo, que, cuando corría la sangre a torrentes y se mataba sin tregua a nuestros compañeros, algunas figuras de gran relieve cívico, concretamente Juvencio Valle, Roberto Parada, María Maluenda y Francisco Coloane, asumieran a la luz pública la representación de nuestro partido, se convirtieran en sus voceros y suscribiesen declaraciones de la dirección clandestina, insuflando así valor a los que afirmándose en un trabajo subterráneo, reconstruían un pujante movimiento sindical y el conjunto de la resistencia. Fueron los años más memorables de la trayectoria partidaria”

La izquierda y las luchas populares se están reactivando paulatinamente. En los primeros días de 1982 el PC celebra su aniversario en la forma de un inocente paseo al Parque Cousiño. En sus memorias Corvalán relata el testimonio de un exiliado sobre el evento:

“El parque fue nuestro ese domingo: títeres, teatro, guitarra, música. Los familiares con sus niños y muchos volantes que decían: &0 aniversario del Partido [...] Y a las 7 y media de la tarde el gran acto: radios sintonizando al unísono y la grabación del compañero Corvalán más un saludo del Partido en Chile. Y luego el gran desfile hacia la calle. Salen los compañeros con el puño en alto, gritando Viva el PC y las JJCC. La fila se dispersa una cuadra más allá. Gran desconcierto de la CNI y de los carabineros que entran y encuentran que allí no hay nadie. De pronto descubren una bandera y una grabadora. Realmente fue un espectáculo risible al ver con qué temor un paco se acerca, saca la bandera y la mete en la cuca. Al lado mío, un obrero de cierta edad tenía tomadas de las manos a dos niñas. Estaban allí algunos aliados y su comentario era: ¡que organización!”

En enero de 1982 muere E. Frei M. internado en una clínica, víctima de una infección luego de una operación rutinaria. Veinte años más tarde su familia demandará una investigación ya que existen sospechas fundadas de una acción de la dictadura destinada a asesinar al ex presidente. La muerte de Frei Montalva es un duro golpe para la oposición. Desde el exilio viajan a Santiago para asistir a los funerales los democristianos Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Claudio Huepe y Andrés Zaldívar, pero son impedidos de ingresar al país. Es un período de recambio en la dirección DC, cuya presidencia será asumida, en abril, por Gabriel Valdés.

Tras “una operación especial de inteligencia destinada a la eliminación física de Tucapel Jiménez”, como establece veinte años más tarde el juez que sustancia la causa, el presidente de ANEF es brutalmente asesinado en febrero de 1982 por un “grupo de trabajo” del Cuerpo de Inteligencia del Ejército. La justicia establecerá, en 2002, que la operación se realiza bajo la directa responsabilidad del general director de inteligencia, quien resulta condenado como “autor” del crimen. El asesinato tiene lugar justo cuando Jiménez llegaba a acuerdos con Manuel Bustos y la CNS para endurecer la política de oposición. Ambos habían acordado en principio un llamado a paro nacional para mediados de marzo. Por el mismo tiempo, la prensa acusa a Jiménez de intentar recrear la CUT. Durante un período militante radical y luego un

hombre alejado de la izquierda, Jiménez apoya la dictadura en sus inicios para asumir progresivamente un rol opositor activo y decidido. E. Silva Cimma, en ese momento principal dirigente radical en el país y, más tarde, uno de los líderes de la oposición democrática, da el siguiente testimonio sobre las circunstancias del asesinato:

“Con Tucapel habíamos comenzado una amistad en los años lejanos en que asumí como Contralor [...] En aquella época él era militante del Partido Radical y profesaba la misma ideología humanista y socialdemócrata que me animaba [...] En la época de la Unidad Popular abandonó el partido, rechazando con ello la cercanía que había establecido el radicalismo con los partidos marxistas que integraban la coalición de gobierno. Su postura anticomunista desembocó en apoyo a la dictadura. Pero muy pronto cayó en cuenta de que sus postulados nada tenían que ver con lo que estaba ocurriendo. Y la búsqueda de enmienda lo llevó a la muerte [...] Tucapel era un opositor al que no se podía acusar de asumir actitudes que pusieran en peligro la vida de nadie. No era un “enemigo”, en términos guerreros. Era un opositor que trataba de hacer valer sus derechos para ayudar a los trabajadores”

Poco tiempo después la “convergencia socialista” da un paso trascendental para su desarrollo como fuerza política. En abril de 1982, se constituye en Chile el Secretariado de Partidos de Convergencia Socialista, que integran el PS Núñez, los dos Mapu y la IC. De inmediato se constituye en el exterior un referente similar. Por ese tiempo, la “convergencia socialista” se expresa con fuerza en instancias “movimientistas”, en Chile y en el exilio. De ellas adquieren un perfil político propio el Movimiento por la Convergencia Socialista en Europa que animan Carlos Ominami y Sergio Spoerer y el Grupo por la Convergencia Socialista en Chile del que forman parte, entre otros, Ricardo Lagos y Enzo Faletto que, junto a un grupo de socialistas, han conformado un núcleo neutral en la disputa entre “almeydistas” y “altamiranistas” que se conoce como “los suizos”. Este tipo de agrupamientos convoca a intelectuales y dirigentes de otras corrientes, por ejemplo, del MIR o del PR, socialistas dispersos e independientes. Promueven, dicen, una “*secularización teórica e ideológica*”, que permita unir, tras un proyecto democrático y revolucionario, vertientes culturales tan diversas como la laica y marxista con la religiosa y cristiana y que de al movimiento todo su potencial de desarrollo y arraigo en la base popular. En Chile, algunos dirigentes del PS Almeyda, como Germán Correa y R. Solari, e intelectuales de esa línea, iniciarán, en los años posteriores, un diálogo sistemático con los núcleos de la convergencia. El trabajo intelectual de R. Lagos registra en la época expresiones importantes. En un artículo publicado en el exterior y en Chile, por ejemplo, retoma una pregunta de hace veinte años sobre si la democracia puede enfrentar al poder económico concentrado, hoy en manos de una “*burguesía financiera hegemónica*”, con proyecto político, control absoluto del aparato del Estado y sin poder contestatario significativo. Lagos afirma que es justamente la “*fuerza y coherencia*” del modelo lo que determina su carácter excluyente y, en consecuencia, “*su debilidad y posibilidad de cambio*”:

“¿Será posible sin tocar esa fuerte concentración del poder económico que ha desarrollado esta nueva burguesía financiera, construir una sociedad democrática? Si ello es así, esta nueva burguesía entenderá que su subsistencia está ligada a un sistema autoritario, lo que le otorga una característica final: no acepta ni comparte los valores democráticos que permitieron en el pasado convivir en un marco plural a diferentes clases sociales. Sólo la fuerza la asegura la sobrevivencia y está consciente de ello”

La reunión de la “izquierda chilena” en Cuernavaca, México, en mayo de 1982, permite constatar las dificultades ya casi insuperables para alcanzar un acuerdo político sustantivo entre todos sus integrantes. Al evento asisten delegaciones mixtas, de representantes del

exterior y del interior de todos los partidos. Los participantes son el PC, el PS Almeyda, el PR y el MIR, por un lado, y la “Convergencia Socialista” esto es, el PS Núñez, los dos Mapu y la IC, por otro. Por la Convergencia asisten desde Chile R. Núñez, Fernando Villagrán y Guillermo Del Valle. Objetada la asistencia del PS Núñez por el PC, el PR, el PS Almeida y el MIR, en virtud de la presencia de otra orgánica de fugaz existencia que reclama ser el Partido Socialista XXIV Congreso y que encabezan Adonis Sepúlveda y Rafael Ruíz, los representantes de la “Convergencia” insisten en presentarse como una sola organización. La pretensión es rechazada, pero es el primer momento unificador de la “Convergencia Socialista”. La reunión termina sin acuerdo para una declaración conjunta. La unidad de la izquierda en torno a una política común se está mostrando inviable. Un comunicado con la firma sólo del PC, PS Almeyda, MIR y PR intenta definir lo que llaman “*lucha rupturista de masas*”

“corresponde hoy poner en tensión las fuerzas del pueblo y de nuestros partidos para extender la lucha ofensiva y rupturista de las masas, para ir creando un clima de desobediencia civil, de descontento ciudadano generalizado de insubordinación popular contra el régimen y sus instituciones, para quebrar el orden público, desestabilizar el gobierno abriendo paso a formas superiores y decisivas de lucha contra la dictadura que faciliten su derrocamiento.”

La vida interna de la izquierda transcurre en un Chile estremecido ahora por el cuadro económico. La quiebra de CRAV en mayo de 1981, una de las más grandes empresas del país, anuncia la crisis terminal de la economía de los Chicago boys. Tras CRAV caen diversas empresas relacionadas y se inicia una debacle del sistema financiero que, a fines de año, implica ya la intervención de cuatro bancos y financieras insolventes. Para abril del año siguiente la evolución de los indicadores económicos es deplorable, la producción industrial ha caído un 13.5% el primer trimestre y los pasivos del sistema bancario superan los 6.000 millones de dólares. El anuncio de la devaluación inmediata del dólar en un 18%, el 14 de junio de 1982, y de su devaluación programada de 0.8% anual, es la admisión definitiva de la crisis. Entre este año y 1983 el producto cae un 14.1%, la desocupación alcanza al 22.2% y la inflación pasa del 9.5 al 20.7% anual. La economía se transforma en caldo de cultivo de la oposición social y política.

Luego de la frustrada reunión de la izquierda en Cuernavaca, funciona en México una coordinación que dirige Anselmo Sule. Pero las dificultades para integrarla en un “frente político” unificado se han agudizado. Sucesivas manifestaciones críticas del MIR, consideradas no unitarias por la Convergencia Socialista, la insistencia del PC en que cualquier acuerdo sostenga la necesidad de “todas las formas de lucha”, algo que para la Convergencia daña la amplitud de la lucha en Chile y el hecho que Sule sostenga estas posiciones y critique a la Convergencia por las suyas, producen un impasse. El Secretariado de la Convergencia Socialista envía entonces, en agosto y septiembre de 1982, sendas notas al MIR, el PC y A. Sule, suscritas por Jorge Arrate (PS Núñez), Roberto Celedón (IC) y Eduardo Rojas y Jaime Cataldo por los dos Mapu. Insistentes en la necesidad de reconocer las diferencias políticas existentes en la izquierda, las notas significan en los hechos un paso más en la virtual ruptura. Especialmente decidora es la nota enviada a Sule:

“Nos dirigimos a Ud. mediante la presente para comunicarle que nuestras direcciones estiman que Ud. ya no cuenta con el consenso político suficiente para el cumplimiento de la función de Coordinador de la Izquierda Chilena en el exterior. Esta opinión en nada afecta la legitimidad de sus propias opiniones políticas como dirigente radical. Se refiere en cambio, al delicado ejercicio de una función

coordinadora que requiere para ser exitosa una especial prudencia y equidad. Estimamos que la próxima reunión de los partidos [...] tendrá que abocarse al establecimiento de un nuevo mecanismo de coordinación que [...] garantice la ecuanimidad suficiente como para ser posible la ejecución de las iniciativas comunes, en un marco de recíproco respeto por las legítimas diferencias que existen en el interior de la izquierda”

Luego de la desautorización de que ha sido objeto por la Convergencia Socialista, A. Sule recibe el apoyo del PC, MIR y PS Almeyda. Se va perfilando así una discrepancia política que impedirá todo funcionamiento efectivo de la “unidad de la izquierda”. Simultáneamente, A. Sule deberá enfrentar una similar objeción de la dirección de su partido en Chile, preocupada por la imagen de alianza con el eje PC-MIR que el PR estaría dando en el exterior. En una nota pública, la dirección radical recuerda que “*no ha suscrito acuerdo alguno en que se opte por la insurrección armada*”. Por su parte, el Secretariado por la Convergencia Socialista emite en septiembre en Santiago una proclama política bajo el lema “*Nadie lo hará por nosotros*” en la cual, junto con delimitar fronteras con quienes aspiran a un “*recambio negociado con Pinochet*” y con aquellos que sostiene “*la introducción de las formas armadas de combate*”, afirma la pertinencia de “*la movilización y protesta social y de la desobediencia combativa*”. La CS proclama además su compromiso con un “*socialismo libertario*” que privilegia contenidos “*democráticos*” y “*humanistas*”.

“La Convergencia Socialista está convencida de que las mayorías ansían “hacer algo” contra el gobierno, pero que no saben qué hacer. Que los propios sectores de los trabajadores y del pueblo ya organizados necesitan superar su atomización para alcanzar más eficacia. Que los sectores avanzados y el activo democrático, pueden tensarse más superando los grados de inmovilismo que persisten [...] ES LA HORA DE AMPLIAR LAS LUCHAS POR LAS DEMANDAS POPULARES [...] Demandas planteadas en voz alta y en movilizaciones concretas, ese es el camino de las ollas comunes, las acciones de solidaridad, los paros. ES LA HORA DE LA DESOBEDIENCIA No pagar las deudas que no podemos; no dejarse encarcelar; no dejarse exiliar; rechazar los abusos [...] ES LA HORA DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA. Sin exclusiones a priori, empujando la lucha común, poniendo en el centro los acuerdos que surjan desde las bases”

En el mismo mes de octubre de 1982, una declaración conjunta de los tres últimos secretarios generales que el PS tuvo antes de su división, fechada en Roma, hace una enfática reafirmación de la vigencia y especificidad de las tradiciones ideológicas del partido. Es uno de los primeros acontecimientos en que, paulatinamente, se van restableciendo las condiciones de la reunificación partidaria. La declaración la firman Carlos Altamirano, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez y reivindica lo que los socialistas consideraron siempre como marxismo “no dogmático”, apuntando a polemizar con las concepciones cercanas al pensamiento soviético que en ese momento, según ellos, priman en el sector almeydista:

“El partido adhirió al marxismo desde una posición científica y, por lo tanto, crítica. Lo asumió como un método de interpretación de la historia y como guía para la acción, ajeno a las traducciones dogmáticas que deformaron las concepciones y la construcción del socialismo en otras latitudes. Es el rechazo originario del socialismo chileno a la codificación del marxismo en un cuerpo teórico intemporal lo que le permite elaborar un pensamiento maduro que ha contribuido a renovar las concepciones de otras experiencias”

En el transcurso de este año clave para el crecimiento de la oposición y a pesar de las discrepancias crecientes, las fuerzas de izquierda intentan definir formas de acción que permitan efectivamente una movilización amplia de la base social. Por ejemplo, el PC que está en plena elaboración de su nueva política de “rebelión popular” lanza la primera “marcha

del hambre” en agosto de 1982, intento de convocar a los sectores de la población tocados por la crisis de la economía. Oscar Azócar, uno de los nuevos dirigentes de este partido, recuerda:

“La primera marcha del hambre, del 19 de agosto del 82, se planificó hasta el último detalle, porque había que vencer el miedo. Juntar centenares de personas en el paseo Ahumada y provocar un hecho político, cambiar el estado de ánimo. La gente se empieza a dar cuenta, el partido también, que es posible enfrentarse a la represión, se empieza a vencer el miedo, cosa fundamental”

No son años fáciles para el PC desde el punto de vista de su histórico “monolitismo” interno. Debe elaborar un pensamiento que le resulta “nuevo”, como el de la rebelión popular en sus aspectos “militares” y sostenerlo en la práctica. Se piensa entonces en la realización del XV congreso, recuerda Gladys Marín siete años más tarde, pero se retarda su realización efectiva “por temor a las diferencias”. Los hechos parecen ser los primeros en revelar las diferencias entre los segmentos exterior e interior de la dirección partidaria comunista que, con ocasión del congreso de 1989, serán públicas. Según la misma Gladys Marín, sólo a fines de 1987 el partido reconoce a la del interior como la “única dirección”:

“El 82 este Congreso fue convocado por la Comisión Política que operaba en el exterior, como resolución de un Directivo. Existió una convocatoria, a la cual desde el interior se le formularon varias observaciones. Con el método de no discutir se vio que, no existiendo un pensamiento común, el Congreso no podía realizarse [...] Uno a lo anterior el hecho de que sólo a fines del 87, se reconoció que la única Dirección con sus plenas atribuciones era la existente en el interior. Larga, incomprensible, inaceptable situación”

Los agudos procesos de debate y clarificación ideológica que durante estos meses transcurren en la izquierda tienen repercusiones rupturistas en los dos Mapu. En el que dirige Garretón se ha escindido la juventud y el sector militante que había participado en las luchas revolucionarias de Centroamérica y alcanzado ciertos niveles de preparación político militar, bajo la dirección de Virginia Rodríguez. En franca ruptura con su dirección central nace tiempo después de esa experiencia el Mapu Lautaro. Preconiza en sus inicios un “movilización insurreccional de masas” para “irse apropiando del país, tomarse Chile, partiendo por los territorios populares [...] hasta llegar a culminar con la toma del poder”, como anuncia uno de sus documentos estratégicos. Defiende, dice, “la idea de un pueblo en armas”, una “fuerza guerrillera de carácter irregular” cuyo desarrollo urbano es considerado indispensable para la dimensión “de masas” de las acciones que emprenderá. Busca un “poder de fuego efectivo” basado en la “multiplicación del armamento casero” que, se supone, le resulta accesible a partir de su inserción poblacional. Liderado por el ex dirigente de la juventud mapucista Guillermo Osandón, el Mapu Lautaro se desarrolla como una organización clandestina que se especializa en reclutar “combatientes” en el “lumpen proletariado” y que, con un discurso que combina “populismo” y “marxismo leninismo”, privilegia objetivos inmediatos de “redistribución de la riqueza” y lucha “antiimperialista”. Destina, por consiguiente, sus cuadros y acciones a lo que llama “recuperaciones”, asaltos de pequeños negocios para luego distribuir en sectores populares los alimentos y vestimentas así “recuperados”. Además programa atentados contra instituciones de procedencia estadounidense, como la iglesia mormona. Tiene cierto auge al promediar la década y en los primeros años noventa. Cesa prácticamente sus acciones en 1994, luego de ser fuertemente reprimido.

En el Mapu que dirige J. Gazmuri también llega la hora de las clarificaciones rupturistas. Durante el proceso de consolidación de la “convergencia socialista”, en Chile y en el exterior, se separa del Mapu OC, a fines de 1982, un sector que rechaza la alternativa de dar a la “Convergencia” formas orgánicas más sólidas y que persiste en mantener concepciones y formas organizativas “marxista-leninistas”. La escisión es encabezada por Fernando Avila, dirigente que permanece en clandestinidad durante todo el período de la dictadura, para constituir un nuevo grupo conocido desde entonces como MOC, en el que se mantienen además los dirigentes de la organización sindical campesina UOC. La mayoría de los dirigentes y militantes del Mapu OC se encaminarán primero a fortalecer la “convergencia” y, luego, al PS que dirige R. Núñez, al que ingresarán en 1985.

Un acto público de la CNS en la plaza Venezuela, en diciembre de 1982, en el que presenta un conjunto de peticiones destinadas a paliar la situación económica de los trabajadores y combatir el desempleo, termina en una agresión policial contra trabajadores y periodistas. El acto no ha sido autorizado y cuando Manuel Bustos solicita permiso a los policías para anunciar la suspensión le es negado. Héctor Cuevas, arenga entonces a los asistentes y la policía ataca. Bustos y Cuevas son arrestados y luego expulsados del país. En el exterior ambos son objeto de la solidaridad sindical y política. Bustos podrá regresar un año después, Cuevas sólo en 1985, para morir víctima de una grave enfermedad. Posteriormente, en diciembre, el PC, la DC y el Secretariado de Convergencia Socialista, convocan a manifestaciones en el centro de Santiago y de otras ciudades. Las evaluaciones indican un incremento de la gente movilizada, consignas unitarias, formas de acción que dificultan la represión policial y mayor presencia de trabajadores.

Instalado en Roma y con el apoyo de las centrales sindicales italianas, Bustos convoca a comienzos de 1983 a representantes sindicales de todo el arco opositor chileno para integrar un “Comité Político Sindical” con el objetivo de apoyar al movimiento en Chile. Este Comité se transformará en una instancia amplia de unidad y permitirá, mientras exista, una relación política particularmente eficaz con el movimiento sindical internacional, en particular con la central internacional más potente, la CIOSL.

La militancia, en parte, ha vivido las luchas intestinas de manera peculiar, a veces como procesos extraños que contempla de lejos. Gabriel, estudiante universitario y poblador más tarde “rodriguista”, cuenta experiencias de los años 81 y 82 y su fin cuando se divide “el partido”:

“Fue en esos mismos años cuando ni primo me estuvo trabajando y me metió al MOC. No entendía mucho quién manejaba eso pero me sentía feliz [...] Me metieron a un grupo clandestino que tenían y yo no quería más. Era un grupo de propaganda que editaba cosas a mimeógrafo Como yo estudiaba diseño me encargaban hacer posters, afiches y lienzos. Hacíamos millones de panfletos [...] Parece que esas organizaciones tienen poco arraigo en el mundo popular y, por lo tanto, al tiro lo meten a uno en su trabajo clandestino [...] No era difícil juntar un grupo porque a nadie le importaba de qué organización se trataba ¡lo que importaba era contactarse alguna vez con un partido de izquierda! [...] Como al año, el hombre que me atendía para encargarme los trabajos me informó que había una pelea interna.

-Se dividió la cosa compañero, y estamos por un lado los marxistas-leninistas y por otro los convergentes, los renovados.

Ahí terminó esa primera aventura y volví a quedar botado, hasta que empecé a moverme en la pobla”

Al iniciarse 1983, la oposición encuentra espacios de reactivación. Las tendencias a la reunificación del socialismo adquieren fuerza. Los diversos grupos y tendencias que se reclaman del socialismo “histórico”, incluyendo el sector de Almeyda y el de Núñez han conformado un Comité Permanente de Unidad Socialista (CPU) y designado un Comité de Enlace. En general los diversos sectores del PS empiezan a coordinar sus acciones en el nivel público, aunque la persistencia de enfoques distintos, por ejemplo, en la política de alianzas, dificulta el proceso. Particularmente complejo resulta para el sector que encabeza Núñez articular su presencia en el CPU y en la Convergencia Socialista. En el sector de Almeyda, la apertura del segmento “interior” a las perspectivas de unificación socialista despierta objeciones de algunos dirigentes residentes en el exilio.

Al mismo tiempo, un grupo de personalidades que actúan públicamente y que se identifican con agrupaciones de todo el espectro político democrático, crea con la forma jurídica de una “sociedad anónima cerrada” el llamado “Proyecto de Desarrollo Nacional” (PRODEN) cuyo objeto es servir de sustento para el desarrollo del movimiento social contra la dictadura. El organismo, cuyo principal impulsor es el democristiano Jorge Lavandero, se convierte, según éste,

“en una suerte de iceberg; al exterior se percibía una punta compuesta de unas veinte personas, pero la realidad era que en forma clandestina existían más de 200 organizaciones sociales de todo tipo”

Pero, además, a fines de 1983 algunos directivos del PRODEN darán vida a un nuevo diario popular orientado a la lucha contra la dictadura: “Fortín Mapocho”. Jorge Lavandero recuerda que fue Mario Farías, un radical miembro del Proden, que había sido alcalde de Santiago, quien recordaba “un periódico de los comerciantes “veguinos” y quien ubicó al propietario. Lavandero compra la marca y de ese modo un periódico destinado a apoyar un equipo de fútbol de la Vega Central de Santiago, se convertirá, cuando comience a aparecer como diario, en el principal vocero de la lucha antidictatorial. “Fortín Mapocho” se suma a esfuerzos ya en funcionamiento como son las revistas “APSP”, de línea socialista, nacida en 1975, “Hoy”, de orientación democristiana, surgida en 1977, “Análisis”, que dirige el periodista Juan Pablo Cárdenas y que disfruta el alero de la Academia de Humanismo Cristiano, “Cauce”, surgida en 1983 y “La Bicicleta”. Sólo en 1987 aparecerá otro periódico de oposición, el diario “La Época”, de orientación democristiana.

El 15 de marzo de 1983 otro grupo firma y hace público solemnemente el “*Manifiesto Democrático*” que propone un “*acuerdo nacional*” sobre la base del desplazamiento del dictador. El “Manifiesto” es firmado también por dirigentes de derecha, demócrata cristianos, radicales y socialistas, entre ellos P. Aylwin, E. Silva Cimma, R. Silva Ulloa, Julio Stuardo y Gabriel Valdés.

A principios de 1983 las diferencias entre los dos sectores que se perfilan en la UP se tornan más claras. Más allá de las transformaciones ideales que ha explicitado, la “convergencia” hace ya manifiesta una drástica diferencia de diagnóstico con el PC y los socialistas de Almeyda. Para estos, considera la “convergencia”, los cambios en el país no afectan el tejido social preexistente ni las fuerzas políticas que lo representan. Existe, como otrora, un movimiento popular, constituido más o menos según pautas vigentes en el período democrático, con una disposición inminente a la movilización antidictatorial, que sólo cabe organizar con eficacia para que sea victoriosa. Para la renovación y la convergencia, en cambio, las transformaciones del país hacen indispensable replantearse las formas de hacer

política. No hay una disposición a la movilización popular sino, por el contrario, cambios en la cultura política a través de diversas “modalidades de ... dominación autoritaria”, que J.J. Brunner identifica ese mismo año: “disciplinamiento de la sociedad”, “comunicación despolitizada”, “integración a través del mercado” y “socialización estamentaria”. Es necesario por consiguiente enfrentar esta despolitización con nuevas políticas y nuevas alianzas. Clodomiro Almeyda, por su parte, toma con energía el rechazo a lo que llama “cultura del reflujo” y de derrota que imponen en la izquierda, dice, “sectores de la intelectualidad”, ideológicamente “alienados”. La cita es de la convocatoria al XXIV congreso de su organización en 1983:

“De ahí por qué miramos los socialistas con desconfianza los intentos de renovar la izquierda a través del proceso de la llamada “convergencia socialista”, radicados fuera de este contexto de continuidad y ruptura, fuera del escenario mismo del combate popular fuera y al margen de los partidos y fuerzas democráticas y revolucionarias que representan la inmensa mayoría del pueblo chileno movilizado efectivamente contra la dictadura. Esos intentos –más allá de la voluntad de sus promotores-, en la práctica están sirviendo más que a unir, a dividir, más que a conducir, a desorientar, más que a impulsar, a frenar, más que a reconstruir, a liquidar. Y esto sin tomar en cuenta el interés de poderosas fuerzas internacionales en inmovilizar al movimiento popular chileno para facilitar la conciliación con el régimen”

La crítica explícita y docta a la renovación socialista proviene no sólo de Almeyda sino, con mayor fuerza, del PC. Con motivo de la realización, a comienzos de 1983, de un Seminario en Chantilly en Francia, patrocinado por el Instituto para el Nuevo Chile y por ASER, la agrupación de la “convergencia socialista” en París, Jorge Insunza replicará a sus conclusiones con el sugerente título de “Renovar y no renegar”. El seminario ha sido un debate de cien concurrentes exiliados, con presencia de otros del país, entre ellos Tomás Moulián y Eugenio Tirón, sobre temas como teoría marxista, relaciones socialismo – democracia o rol del partido revolucionario. Sus conclusiones proponen el “abandono y superación del esquema marxista-leninista”, despertando la respuesta de Insunza. “No se pueden ignorar los cambios producidos en el país estos años” dice y, por tanto, “una renovación es insoslayable”. Pero el debate “no es entre supuestos o reales renovadores, de una parte y supuestos o reales dogmáticos anquilosados de la otra”, aclara, sino sobre “¿qué renovación nos permite avanzar y nos acerca a la revolución?” En su análisis Insunza se pregunta: “¿Cómo se explican estas concepciones?” Y responde: lo que ocurre es que “nuestros amigos” se ilusionan con que Pinochet se irá sin necesidad de una “rebelión popular”. Han abandonado un principio esencial del pensamiento revolucionario, el “de clase”:

“Creemos que lo esencial es el paso, sin solución de continuidad, de una aproximación al marxismo alentada por un proceso de auge de las lucha revolucionarias, a un repudio de él en un período de reflujo [...] Así una postura dogmática ante los clásicos se convierte en otra igualmente dogmática, sólo que de otro signo. En uno y otro caso, no se intenta conocer, estudiar el marxismo-leninismo, sino escarmenarlo para justificar una determinada posición política [...] De manera concreta en el Chile de hoy: no cabían ni caben ilusiones de transición a la democracia en los marcos de un régimen fascista. Dicho más precisamente: Pinochet no se irá si no se le echa [...] ¿Qué actitud tienen nuestros amigos frente a esto?. En el mejor de los casos, el silencio. Pero aquí, quien calla, otorga. Menciono este asunto esquemáticamente sólo para comprobar un hecho archiconocido: el alejamiento de las posiciones de principios esenciales [...] acerca irremisiblemente a asumir las posiciones del otro lado. Porque en las cuestiones ideológicas no hay una senda intermedia [...] Es bien sabido que las contradicciones polares no tienen validez sino en límites restringidos. Entre esos límites está, precisamente, el problema de clase”

La batería de respuestas del PC a los renovadores, a través del Boletín del Exterior, se extiende durante un período prolongado. Juan González, por ejemplo, objeta a las tesis de Moulián sobre la “*inviabilidad del proyecto histórico concreto*” del gobierno UP por ser una “*negación del gobierno popular y de la obra de Allende*”.

LAS PROTESTAS NACIONALES Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN LA ACCIÓN.

El 8 de marzo de 1983, con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, se realiza la más grande demostración pública de los últimos diez años: convocadas por la Coordinadora Nacional Sindical se reúnen en la plaza Artesanos más de tres mil mujeres que luego marchan hacia el centro de la ciudad y engrosan sus filas con estudiantes y trabajadores. Iván Ljubetic relata cómo se defienden de la represión policial:

“Son atacadas por Carabineros. Las mujeres se defienden usando bolsas que llevan en su interior tarros de conserva. Es una forma de autodefensa. La policía logró disolver la marcha, sin embargo muchas de ellas logran llegar al centro, donde protagonizan audaces acciones”.

A fines del mismo mes el PC convoca a protestas en que participan militantes de todos los partidos de izquierda y que adquieren fuerza en diversos puntos del país. Se trata de los prolegómenos de lo que será el ciclo de grandes jornadas nacionales de protesta.

Hacia mayo de 1983 las veleidades de la discusión teórica no obstan para que las actividades de oposición y rechazo abierto a la dictadura vayan adquiriendo magnitud en diversos sectores de la sociedad. En el pueblo mapuche, por ejemplo, el decreto ley 2.568 de 1979, que pretendía “*terminar de una vez por todas con el problema indígena*” á través de la división de la tierra en hijuelas de propiedad individual, provoca la reactivación de la lucha y genera crecientes apoyos nacionales e internacionales. La ley de la dictadura se pone el objetivo insólito de eliminar la identidad étnica del pueblo mapuche: “*las hijuelas resultantes de la división de las reservas dejarán de considerarse tierras indígenas, e indígenas a sus dueños o adjudicatarios*”. Incluso la Iglesia Católica, a través de una Carta Pastoral de los obispos de la región se pronuncia tajantemente contra tamaña pretensión:

“La situación actual del pueblo mapuche deriva de un hecho social que correspondería a la relación entre dos culturas: una de tipo particular, la mapuche, relacionada con otra de tipo más general, la que convendríamos en llamar “chilena” [...] Podría incluso decirse que, vencida por la fuerza (guerra, abusos, leyes), la cultura mapuche ha permanecido dominada y no respetada por el vencedor, sufriendo las consecuencias de esta dominación [...] Un ejemplo actual de este tipo de relación y sus consecuencias es el Decreto Ley 2568”

Los mapuches forman entonces “centros culturales” como bases de su resistencia a la ley dictatorial y varias organizaciones mayores, la más importante ADMAPU, que en 1982 se plantea “*una liberación étnica vinculada con un proyecto societario que postula la constitución de la autonomía*” respecto de las luchas de otros sectores sociales (“chilenos”). Pero la Asamblea Nacional de esta organización, realizada en mayo de 1983, tomará nota de la situación del país y del carácter universal de la lucha por la democracia de un modo cercano a la izquierda:

“Considerando que nuestra lucha está directamente ligada a los intereses de los trabajadores y de la inmensa mayoría del pueblo chileno en general, a la necesidad de avanzar hacia nuestra liberación es imprescindible estrechar filas junto a todos los sectores progresistas y democráticos del país [...] alianzas que nos permitan desarrollar y consolidar un frente de acción común para luchar con mayor eficacia respecto a los supremos intereses del pueblo trabajador chileno, por la justicia, la libertad y la democracia”

En todo caso, lo que cambiará el cuadro político del país de manera definitiva será la primera jornada de protesta nacional, el 11 de mayo de 1983. Hasta 1983 las movilizaciones han tenido carácter sectorial y objetivos parciales, como señala Manuel Antonio Garretón:

“acciones de defensa, protesta y solidaridad en relación a las violaciones de derechos humanos [...] organización de actividades de subsistencia en medios Bolsas poblacionales (Ollas Comunes, de Cesantes, etc.); actividades reivindicativas también en medios poblacionales (tomas reducidas de terrenos, demandas al poder municipal); reivindicaciones laborales (alteraciones del proceso productivo, viandazos, huelgas parciales) [...] manifestaciones de alcance político en determinadas fechas [...] (concentraciones relámpago, difusión de panfletos, pequeñas marchas, etc.); movilizaciones culturales, especialmente en medios estudiantiles universitarios...”

La protesta de mayo abrirá una época en la lucha antidictatorial. Un tiempo antes, la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) ha elegido presidente a Rodolfo Seguel, y realizado un congreso nacional que, reunido en Punta de Tralca, acuerda la convocatoria a un paro nacional de trabajadores. La iniciativa recibe el respaldo inmediato de la CNS. Las conclusiones del congreso recuerdan las tradiciones más combativas del movimiento sindical chileno:

*“Hemos sido atropellados una y mil veces y con atropellos y engaños nos han metido en un callejón sin salida. El mismo en que está el país, su economía, sus trabajadores, sus empresas, en definitiva su pueblo que sufre una cesantía como nunca en la historia; que está pagando cuentas “por consumos” que no ha hecho ni querido hacer jamás; que está soportando una tan injusta represión moral y física que reafirma aún más nuestro convencimiento de que este cuento tiene que cambiar de una vez por todas.
Por eso hemos concluido que esta situación no podemos silenciarla porque seríamos cómplices de ella. Si no luchamos para que esto cambie, seríamos traidores a nuestros principios democráticos y sindicales.
Si no luchamos es porque no merecemos la representación que nos han entregado los trabajadores.
Ha llegado el momento de ponerse de pie y decir **BASTA**.
Los trabajadores el cobre, tenemos la autoridad moral para llamar a un PARO NACIONAL de 24 horas, destinado a protestar contra la legislación laboral y la política económica y social imperante.
Sólo una huelga general de todos los chilenos puede hacer que los trabajadores recuperemos nuestra dignidad perdida y que podamos participar en forma decidida y responsable en la forja del destino de nuestro país.”*

El acuerdo de la CTC provoca asombro y expectación en todo el Chile opositor. La mayor parte de los dirigentes políticos y sindicales consideran que no están dadas las condiciones para realizar el paro. Así lo hacen saber CEPCH y ANEF y la directiva DC. Además Seguel era muy poco conocido, como señala la periodista Patricia Verdugo:

“Con sólo veintinueve años, el DC Seguel era un recién aparecido en el escenario sindical. Sorprendió a su propio partido con su convocatoria y en el mundo político disidente, igual que en el gobierno, no se apostó un peso al éxito de la iniciativa”.

En el transcurso de la preparación, el paro se transforma en “*Jornada de Protesta Nacional*”, forma de “*resistencia pacífica*” a la dictadura. Los partidos que habían firmado el “Manifiesto Democrático” entregan su apoyo y el PRODEN se encarga de la difusión y coordinación.

El paro tiene un impacto menor, aunque se nota en sectores de Santiago, Valparaíso, Concepción y Punta Arenas. Por el cobre y algunos servicios, hay incidentes en las universidades y movilizaciones estudiantiles al centro al mediodía. El comercio cierra temprano. Abruptamente y contra lo esperado, a las 20 horas, un enorme golpear de cacerolas se escucha en todo Santiago, centenares de automóviles salen a la calle y con sus bocinazos se suman al ruido. La policía, desconcertada, sale en el barrio alto a romper los parabrisas de los automóviles, mientras otros piquetes intentan disuadir el sonar de las cacerolas lanzando gases lacrimógenos contra los edificios. Dos jóvenes mueren baleados en la población La Victoria y en Lo Plaza, unas seiscientas personas son detenidas y hay decenas de heridos. Un testigo, Tomás Moulian, describe la combinación “*del caceroleo, el grito, el bocinazo, los cánticos, la barricada, el meeting relámpago, la huida, el enfrentamiento controlado con las fuerzas represivas, los velatorios*” que dieron forma a una acción original y sin precedentes de lucha contra el poder de una dictadura:

“Desde las sombras emergió el ruido ensordecedor de las cacerolas. Cubrió la ciudad, envolvente como música de Mahler. Las sombras cumplieron el papel de permitir la fusión, en el espacio íntimo del barrio, entre seres próximos, que confiaban unos en otros porque no eran anónimos, porque poseían un aire de familia, porque tenían lazos de red; las sombras protegían, cubrían la retirada, dificultaban la operación de las fuerzas represivas. Conocidos para los participantes, anónimos para los perseguidores”

“*¡Y va a caer! ¡Y va a caer ... la dictadura militar!*” gritan miles de jóvenes y gente común en las universidades, las poblaciones y entre los autos del barrio alto. Un músico que olfatea los nuevos vientos, Tito Escárte, describe el cambio de escenario:

“A partir de entonces se reorganiza la escena política y los partidos comienzan a ocupar espacios en la prensa. Las colectividades de izquierda y de centro, que habían permanecido trece años silenciosas, comienzan –con diferentes grados de permisividad– a actuar de manera más abierta en sindicatos, universidades y al interior de diversas organizaciones sociales. Gente con ideas comunes comienza a reconocerse más allá del restringido círculo que hasta entonces manejaba la oposición. Ya estas alturas, los mítines y grandes reuniones políticas son asumidas con mayor normalidad”

La dictadura responde al éxito innegable de la protesta con un allanamiento militar masivo en cinco poblaciones populares, el procesamiento de diez dirigentes de la CTC, que lleva a la cárcel a R. Seguel, y la clausura de Radio Cooperativa, a la que atribuye la difusión y exaltación de la protesta. Desde entonces el noticiero de Cooperativa y la voz de una de sus reporteras, la periodista Manola Robles, será símbolo distintivo de la lucha democrática y proveerá un recurso permanente para quienes buscan la verdad ocultada por la censura y la represión. En el allanamiento de las poblaciones, son fichados unos 10.000 hombres mayores de 14 años y menores de 45. Todos, menos 300, son devueltos a sus casas tras doce horas de detención, en que son fichados, fotografiados y advertidos: “*la próxima vez, bala*”.

R. Seguel anuncia la segunda protesta para junio. Nuevamente con la convocatoria del sindicalismo de oposición, que ha conformado el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) e integran la CNS, la CTC, la CEPCH, el FUT y la UDT, Unión Democrática de

Trabajadores, heredera del antiguo “grupo de los diez”. Presidido por Seguel, el CNT hace explícita su demanda de democracia:

“el término de los estados de excepción en el país; la democratización de las universidades; la derogación del artículo 24 de la Constitución Política de 1980; transparencia en la tramitación de leyes; derogación de todo tipo de censura a los medios de comunicación; elaboración de un plan de emergencia; restauración de la legislación laboral y seguridad social; y devolución de personerías jurídicas y los bienes de organizaciones sindicales disueltas por decretos.”

La convocatoria del CNT es respaldada por las organizaciones del transporte terrestre y de los “productores trigueros”. Sin embargo, en la segunda protesta ya no se convoca a un paro de los trabajadores. La dirección ha adquirido experiencia respecto de la dinámica de la movilización. Ya sabe que empieza en la mañana con una acción privilegiada de los estudiantes en las zonas cercanas a sus locales de estudio y de militantes y dirigentes conocidos en el centro. Ha aprendido también que al caer la tarde y en la noche vendrá el bocinazo, las cacerolas y las acciones en los barrios populares.

A través del jefe militar de plaza de Santiago, la dictadura intenta adelantarse e inhibir la capacidad de movilización de los opositores prohibiendo la información sobre hechos “ilegales”. El dictador por su parte amenaza una vez más a “*los señores políticos*”. Pero la operación disuasiva no tiene éxito. La noche del 14 la protesta estremece al país. Muchas más ciudades que en la primera se suman al cacerolazo y en las poblaciones de Santiago la gente enfrenta a carabineros con barricadas. Hay tres muertos. Son arrestados R. Seguel y otros dirigentes sindicales. De CODELCO son despedidos treinta dirigentes y 2.000 trabajadores que participaron en el paro. Como se nota en la palabra de Seguel, la decisión de lucha que muestran los líderes sindicales es un elemento inseparable de la eficacia y legitimidad de la convocatoria a la protesta:

“nosotros no queremos enfrentamientos. Queremos justamente lo contrario: sacar al país del hoyo en que se ha caído gracias al gobierno militar. Estamos dispuestos a hacer todo cuanto esté en nuestras manos para que volvamos a la democracia y para que se respeten en Chile los derechos humanos. Si nosotros le abrimos los ojos a un pueblo, no podemos taparnos la vista; tenemos que luchar para que la voz de ese pueblo sea escuchada. Y con la misma valentía que asumimos la responsabilidad de las primeras protestas, tenemos que asumir ahora lo que el pueblo está pidiendo. Y ya le dije qué es lo que Chile pide: democracia.”

La DC decide entonces convocar directamente a la tercera protesta en el mes de julio. Lo anuncia J. Lavandero. El gobierno a su vez hace pública su decisión de represalias. Pocos días antes de la fecha fijada son detenidos y encarcelados G. Valdés, J. Lavandero, José De Gregorio y otros dirigentes DC, y son liberados el mismo día de la protesta. Otro tanto ocurre con los líderes sindicales de la CNS Luis Fuentealba, María Rozas y Humberto Arcos, quienes permanecen “desaparecidos”, recluidos en lugares secretos de detención por cuatro días. Entre los partidos políticos, el PC reclama participación en la decisiones, particularmente en el lanzamiento de la convocatoria, pero la DC se opone. La protesta no tiene, de esta manera, una dirección unificada.

El gobierno extiende el “toque de queda” en Santiago y Concepción de modo que no se puede circular desde las 20 horas del día de la protesta. El movimiento tiene, una vez más, un gran impacto. El trágico balance es de dos muertos, decenas de heridos y más de mil detenidos,

según cifras proporcionadas por el gobierno. En la tercera protesta se nota más la intervención de grupos que utilizan formas “violentas” de protestar, como la colocación de bombas incendiarias. ¿Cuál es el motivo de su protesta? había preguntado *El Mercurio* a un estudiante de derecho (publicado el 19 de junio):

“Contra este gobierno que ha conducido al país al caos más grande de su historia. Estamos pidiendo que se acaben los rectores delegados y la intervención militar en las universidades. Estamos pidiendo la democracia”

El tránsito “ilegal” de los dirigentes de izquierda a través de las fronteras parece ya bastante seguro, dadas la experiencia y capacidades operativas que han desarrollado los partidos. Hay recuerdos, por ejemplo, de que L. Corvalán regresa clandestinamente a Chile a mediados de 1983 y sale del país en 1985 para volver a regresar poco tiempo después. Corvalán mantiene su actividad política clandestina sin integrarse, por “razones de seguridad”, a la dirección de su partido en el país. Al mismo tiempo que el secretario general del PC ingresa a Chile, el PS Almeyda lleva a efecto, en el exterior, un Pleno del Comité Central con presencia de dirigentes del interior. El evento se destaca por la flexibilidad que introduce a la política de alianzas. En efecto, a través de lo que llama una “*multifacética política de alianzas*” este PS se declara partidario de la unidad de izquierda, de un acuerdo antidictatorial amplio, de la unidad socialista expresada en el CPU y de la unidad con otras fuerzas socialistas no provenientes del “socialismo histórico”. El Pleno reivindica el “documento de marzo” de 1974 como un aporte al proceso unitario del PS, acuerda la radicación del Comité Central en el país y margina a un sector que, más tarde, se conocerá como el de “los comandantes”, entre cuyos dirigentes principales estaban Eduardo Gutiérrez y Robinson Pérez..

En agosto de 1983 se forma la Alianza Democrática y convoca a la cuarta protesta nacional. AD, como será conocida, proclama tres objetivos esenciales: un acuerdo nacional para una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución; la renuncia del dictador y el establecimiento de un “*gobierno de transición*”. Participan en ella la DC, el PR, el PS Núñez y grupos socialistas y el PL. Ricardo Lagos, participante destacado del grupo de intelectuales de la “convergencia socialista”, representará a ésta en la nueva coalición. Por primera vez en treinta años el PS o un sector importante de él participa en un referente político que excluye al PC. En una entrevista para el diario *La Segunda*, Lagos lo:

“Creo que esto pasa por qué concepción tenemos de la Alianza. Yo la entiendo como el único frente opositor a Pinochet y no un frente junto a otros. Si quiero que sea el frente, tengo que incorporar a todos los sectores de la disidencia, entre los cuales el PC tiene, a mi juicio, un papel que cumplir. Ahora, como los socialistas creemos que lo fundamental es volver a la democracia, estamos en la Alianza buscando que la ciudadanía vea que la alternativa a Pinochet es la AD. En consecuencia, no quisiéramos romper la alianza por el hecho de que no esté el PC [...] En una carta que los socialistas les enviamos a los comunistas les hicimos ver la suerte de inconsecuencia que ellos tienen al querer estar en las dos vías y les pedimos una definición. No obstante, pienso que si los partidos democráticos persisten en esta política de exclusión del PC, lo empujan hacia la otra vía, y eso conduce a la situación de El Salvador.”

Es también el momento en que se produce una clarificación de la línea política del PR, cuya dirección en el exilio mantiene estrechos lazos con el PC mientras, en el país, se inclina más bien a AD. Enrique Silva Cimma, uno de los principales voceros de este partido, recuerda una conversación con Olaf Liendo al respecto:

“Olaf, en tu calidad de presidente del partido tienes que tomar medidas para que oficialmente participemos en lo que está estructurando la oposición democrática [...]

-Mira, Enrique –comenzó Olaf, con una media sonrisa- yo creo que estás equivocado. Nosotros nada tenemos que hacer en este conglomerado.

-¿Cómo que no tenemos qué hacer? –pregunté perplejo,

-No, nada tenemos que hacer. La línea del partido se identifica con la del Partido Comunista. Y nosotros y ellos no estamos por la vía que están marcando el grupo de los 24 y ahora la Alianza Democrática.

-Pero esto es absurdo [...] ¿Cómo me puedes decir que nuestra cercanía con el Partido Comunista nos va a impedir integrarnos a la Alianza Democrática? Creo que es necesario que te pongas en contacto con Anselmo y revisen esta postura equivocada. Para mí se trata de un gravísimo error y te comunico que, asumiendo responsabilidades que no me corresponden, representaré con alguien más al partido en este movimiento”

En agosto, una reunión clandestina del PR elige una nueva directiva cuyo presidente será Silva Cimma. Anselmo Sule queda como segundo vicepresidente, a cargo de las relaciones internacionales. En sus memorias, Silva Cimma relata las circunstancias en que este partido, centenario, se reúne formalmente por primera vez desde el golpe de estado:

“Carecíamos de lo más elemental. No había sede, no contábamos con recursos para arrendar una oficina, ni para ponernos en contacto con quienes alguna vez habían sido radicales [...] Así culminó la primera reunión que sostuvo el radicalismo después del golpe. Se efectuó clandestinamente en el Hotel Las Acacias y a ella asistieron representantes de diversos puntos del país. El radicalismo estaba vivo”

La cuarta protesta rompe definitivamente la unidad de dirección que habían tenido las primeras y hace manifiestas las diferencias políticas de la oposición. Hay dos convocatorias distintas, una para el 11 de agosto de parte de AD y otra para el 11 y el 12 de la izquierda nucleada en torno al PC. Un día antes, asume O. Jarpa como Ministro del Interior y anuncia un diálogo con la oposición. Pinochet por su parte proclama que movilizará las tropas del ejército para imponer el orden: 18.000 soldados son trasladados espectacularmente desde diversas unidades hacia Santiago y proceden a ocupar esta ciudad físicamente.

La cuarta protesta es la más dura y trágica, según recuerda Jorge Lavandero, entonces dirigente del PRODEN:

“En la tarde, en las poblaciones populares de toda la ciudad comenzaron las manifestaciones con un impresionante “caceroleo” que fue cubriendo Santiago; las fogatas y los mítines eran una verdadera fiesta popular. Sin embargo, el recuento de ese viernes fue de decenas de heridos a bala. Desde vehículos particulares se disparaba a cualquier grupo de personas; entre los muertos de esa noche se contaron cuatro niños y ocho mujeres. La prensa calculó en más de un centenar los caídos durante esa jornada.”

Efectivamente, a pesar del toque de queda que rige desde las 18.30, un inmenso cacerolazo inunda la ciudad, miles de personas se lanzan a las calles en las poblaciones populares y un verdadero cordón de fuego rodea la capital y algunas ciudades de provincias. Haciendo uso indiscriminado de su armamento de guerra, los militares entran en Villa Frei, Villa Olímpica, La Faena, La Victoria, Lo Hermida, El Pinar, Conchalí, Quinta Normal, Pudahuel y otros sectores populares. La protesta se prolonga por dos días y son asesinadas 26 personas, incluyendo varios niños pequeños. Después de esta protesta *“la movilización pareció focalizarse en las poblaciones populares de la periferia de Santiago, donde la represión hizo*

que tomaran formas cada vez más violentas”, analiza Eugenio Tironi, para quien en este momento el movimiento social ascendente decae y se impone políticamente la represión:

“Las fogatas se fueron convirtiendo en barricadas que protegían las poblaciones, cortaban las avenidas y hasta aislaban la capital del resto del país; el enfrentamiento con carabineros devino en agresión a todo extraño que penetrara en la población; y las marchas y los mítines fueron desplazados por acciones de saqueo (el “vandalismo”), incendios y bombazos. En su momento, esta trayectoria pareció dar la razón a la nueva línea del Partido Comunista, que en 1980 había proclamado el uso de la “violencia aguda” [...] El General Pinochet [...] llamó nuevamente a la unidad frente a la amenaza destructora corporizada en los pobladores [...] Si el movimiento de la protesta mostraba desde antes signos de rutinización, el estado de sitio lo apagó por completo [...] El régimen no encontró obstáculo para poner en marcha un poderoso dispositivo de represión, cuyo aspecto más visible fueron los periódicos allanamientos a los barrios periféricos de Santiago.”

Entonces se abre un diálogo entre O. Jarpa y la AD. Esta aprueba unas “Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional”, que incluyen las demandas de los diversos círculos de la oposición: suspensión del art. 24 transitorio de la Constitución, reconocimiento de los partidos, fin del exilio, esclarecimiento de las muertes causadas por la represión, reintegro de los trabajadores destituidos por las mismas causas, acceso a la TV, fin del estado de emergencia. La representación socialista en la AD (Julio Stuardo y Hernán Vodanovic) se niega asistir a las reuniones con el gobierno, por instrucción del CPU, para el cual el PS no puede sentarse en una mesa con el régimen que lo ha diezmado como partido.

El diálogo parece avanzar en la medida en que AD no pone en primer lugar la renuncia del dictador, aunque la exige. La dictadura autoriza el ingreso de un número importante de exiliados, entre ellos los democristianos Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Andrés Zaldívar y el comunista Cesar Godoy Urrutia. El PC destaca como voceros públicos a la actriz María Maluenda, y a los jóvenes dirigentes Jaime Insunza, José Sanfuentes y Manuel Riesco, y por su intermedio hace presente su interés por integrarse a AD. Los socialistas que la integran se manifiestan de acuerdo, pero la iniciativa fracasa. En el fondo, la mayor parte de AD está convencida que la incorporación del PC entorpecerá cualquier negociación con el gobierno.

El 4 de septiembre de 1983 los diversos sectores socialistas que integran el CPU declaran *“definitivamente consagrada la unificación del Partido Socialista de Chile”* en un documento que suscriben Ramón Silva Ulloa (MAS- USOPO), Julio Stuardo (Almeyda), Hernán Vodanovic (Núñez), Víctor Sergio Mena (PS Humanista, Aniceto Rodríguez), Ricardo Lagos (Grupo “Suizos”) y representantes de otros grupos como el llamado “Dirección de Consenso”. La dirección clandestina del sector Almeyda desautorizará la firma un tiempo después, frustrando la iniciativa. El acta de acuerdo junto con integrar “provisoriamente” un Comité Central y una Comisión Política, designa una comisión organizadora de un *“Congreso General de Unidad del Partido”* y proclama la política de participación en la recién conformada AD. Diez días después, este PS convocará a la formación del Bloque Socialista en conjunto con los partidos y movimientos que han participado hasta entonces en la Convergencia. El acta de unidad sostiene la siguiente formulación de integración a AD:

“En la perspectiva de la lucha antidictatorial, trabajará vigorosamente por el reagrupamiento del movimiento popular, y acentuará la unidad de acción de los más vastos sectores sociales y políticos de la sociedad chilena a través de la Alianza Democrática, tras los objetivos que ésta ha diseñado para la recuperación de la libertad y la democracia en nuestro país”

El PC y sus partidos aliados llaman a una nueva protesta (la quinta), para los días entre el 8 y el 11 de septiembre. A fines de agosto, un comando del MIR ha asesinado al general en retiro Carol Urzúa. La dictadura decreta el estado de sitio. El 7 de septiembre muere en un enfrentamiento el jefe militar del MIR Arturo Villabela junto con otros dos compañeros. En la quinta protesta hay quince muertos y seiscientos heridos..

En este contexto, se funda en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular (MDP) que integran el PC, el PS Almeyda y el MIR. El objetivo político de sus integrantes es levantar una estrategia más confrontacional que AD e impedir ser atrapados en el diálogo de ésta con la dictadura. Para Osvaldo Puccio, entonces socialista “almeydista”, al optar por el MDP, el PC revisa perdurablemente su política de alianzas amplias y se concentra en lo que, desde el surgimiento de la “rebelión popular” se ha designado como desarrollo de la “fuerza propia”, con connotaciones de fuerza “militar”:

“El tratamiento del MDP por el PC tiene una doble connotación. Por una parte responde a lo que podría denominarse su concepción del núcleo revolucionario estratégico y por otra, es la expresión de una reductiva alianza que no alcanza a ser el amplio frente que propagó y por el que trabajó desde el principio de su acción antidictatorial. El MDP ayuda dentro del PC a fortalecer la opción de fuerza propia mientras inevitablemente se resta posibilidad a la construcción de una oposición nacional única”

Los desarrollos políticos y teóricos de los sectores que se reconocen “socialistas” adquieren aceleración. A comienzos de 1983, ha ingresado clandestinamente al país O. G. Garretón, dirigente emblemático del Mapu, partido que se mantiene equidistante de AD y del MDP y busca la consolidación del bloque socialista como una “nueva fuerza política”. El Mapu realiza un Pleno del Comité Central en febrero de 1983 cuyos acuerdos, presentados más tarde por Garretón en un libro titulado “Propuesta para un Nuevo Chile”, brindan un análisis de las relaciones entre democracia y socialismo que, por ese tiempo, interesan fuertemente a la dirigencia y la intelectualidad de izquierda. Escritas al calor de las primeras protestas, las tesis citadas más abajo son indicativas del modo como esa izquierda, aún poco inclinada al diálogo, avizora un proceso de renovación que la llevará a confluir, años después, en un PS unificado y “renovado” que abandonará todo “jacobinismo” y se desenvolverá en las instituciones de la “democracia representativa”:

“El necesario abandono de los sueños más jacobinos de cada uno, no excusa la obligación de diseñar los cimientos del Chile de mañana. Necesitamos una lógica que ordene nuestro quehacer. Un proyecto para Chile. Pero, por sobre todo, necesitamos el sujeto social y político capaz de elaborarlo y transformarlo en realidad [...] Democracia y socialismo son [...] base decisiva de la estrategia histórica de una fuerza socialista nueva, capaz de romper la escisión popular entre demócratas y socialistas, para situarse en el vértice de un gran bloque popular, sujeto de los cambios [...] Estrategia que es al mismo tiempo de convocatoria y unidad a las fuerzas sólo socialistas o sólo demócratas, pero también de profundo combate para vencer su estrechez que contribuye a frustrar la revolución chilena [...] Nosotros, en síntesis, no consideramos necesariamente burguesa la democracia representativa, ni necesariamente revolucionaria la democracia directa. Consideramos que es la articulación de ambas y su profundización combinada, la que da sentido vitalmente revolucionario a la democratización del país [...] Necesitamos un partido nuevo, que sea expresión anticipada de esa voluntad e identidad colectiva que queremos sea hecha suya por nuestro pueblo [...] Un partido que dé intencionalidad común a quienes ya tenemos identidad común. Un partido que resulta parte imprescindible de un sujeto popular, cuando la lucha debemos darla desde la sociedad y el estado; y, por lo tanto, entre otras cosas, dentro de la democracia representativa”

El diálogo AD-gobierno realiza una última reunión a fines de septiembre. Luego es desautorizado por el dictador. No obstante, los principales dirigentes de AD se siguen manifestando partidarios de dialogar. La sexta protesta tiene lugar el 14 de octubre y sólo es convocada por el MDP. Hay cinco civiles muertos y un carabinero es asesinado con su propia metralleta.

En todos aquellos meses es sustancial el aporte de los socialistas “almeydistas”. Cuando los golpes de la represión inicial y el terror sistemático llevaron a la militancia histórica del socialismo, la que había sobrevivido y aún estaba en el país, a limitarse a la vinculación directa con el entorno familiar, la dirección heredera de Exequiel Ponce, encabezada por Germán Correa, Eduardo Loyola, R. Solari, Luciano Valle, Jaime Pérez de Arce y Raúl Díaz, logra reconstruirse políticamente y ganar presencia en las organizaciones sindicales, profesionales, de juventud y de mujeres. Del exterior, luego de un tiempo de exilio y trabajo con la dirección partidaria en Berlín, ha ingresado clandestinamente Camilo Escalona, dirigente estudiantil secundario en el período de la Unidad Popular, quien asumirá, en “las sombras”, la jefatura del partido en Chile hasta 1987. La actividad pública de los médicos Manuel Almeyda y Francisco Rivas, entre otros, expresa esa fuerza y se gana el reconocimiento de la oposición. Un dirigente estudiantil de la época, da testimonio del ánimo socialista:

“en Antofagasta las luchas se dividían entre el PS y el PC, y existían diferencias de diagnóstico y de método. En octubre del 84 logramos que se hicieran elecciones y la izquierda ganó la Federación. La idea de los compañeros comunistas era radicalizar al máximo la U para eliminar lo antes posible el rector-delegado. Los socialistas pensaban que había que afianzar el proceso, consolidar la Federación, legitimarse al interior de la gente, ampliar la base con la que se ganó y después radicalizar la cosa. Me parecía mucho más racional la posición del PS [...] La gente tenía cada vez más ganas de pelear. Levantábamos barricadas para que no entraran al campus, asegurábamos las puertas con candados, dejando una puerta abierta para poder salir y partíamos a buscar a los pacos [...] Después de las asambleas, por ejemplo, los de la Jota siempre querían salir a marchar, y los DC se oponían y querían cantar. A nosotros nos tocaba dirimir la cosa dependiendo de las condiciones; pero, cuando aparecían los pacos, todos estaban de acuerdo en ir a sacarles la cresta”

En noviembre, en un acto que produce conmoción mundial, un obrero de la construcción de 50 años de edad, católico y comunista, desesperado, se inmola quemándose vivo “a lo bonzo” en la entrada del Arzobispado de Concepción. Sebastián Acevedo, que es su nombre, exigía que la CNI le devolviera sus hijos María Candelaria y Galo Fernando. Poco antes un grupo de religiosos, religiosas y laicos han fundado el “Movimiento Contra la Tortura” con el fin de irrumpir en el espacio público para crear conciencia de que en Chile se tortura en forma constante. El movimiento ha realizado su primera acción frente a un cuartel de la CNI en la calle Borgoño, interrumpiendo pacíficamente el tránsito bajo un cartel que reza: “*Aquí se está torturando a un hombre*”. Reprimida la manifestación violentamente, veinticuatro de los manifestantes son encarcelados. Al ocurrir la inmólación de Acevedo toma su nombre como símbolo. Nace así el “Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo” (MCTSA). En los años siguientes esta será una de las experiencias liminares de la formación de conciencia democrática y de derechos humanos en el país. Entre sus múltiples acciones a plena luz del día, al igual que quince años antes, el movimiento cristiano progresista enfrenta la inconsecuencia ética de *El Mercurio* y en un acto frente al local de éste denuncia su complicidad y de la mayoría de los medios frente a la tortura. En carta de los manifestantes del MCTSA al director del diario explicitan:

“¿Ha tenido conciencia El Mercurio de que la tortura viene practicándose sistemáticamente en nuestro país ya diez años y que sigue aplicándose en las cárceles secretas de la CNI? Si es así ¿por qué no ha hecho ninguna campaña para erradicar esta práctica inhumana y vergonzosa? ¿Por qué sigue callando, disimulando, encubriendo? [...] ¿Por qué en el caso concreto de la autoinmolación de Sebastián Acevedo, padre de dos detenidos, relegó la noticia a páginas interiores como una noticia regional, siendo así que impactó a todo el país y dio vuelta al mundo?”

Unos días después de este gesto la oposición realiza su primer acto de masas desde el golpe, convocado por AD en el Parque O'Higgins. El acto es una manifestación multitudinaria del ansia popular por salir a la calle y expresar pública y abiertamente su repudio a la dictadura. La policía estima la asistencia en 100.000 personas, algunas agencias internacionales de prensa en 500.000. El impacto es enorme. E. Silva Cimma, entonces presidente de AD hace un vívido relato del espíritu colectivo que recorre a los manifestantes:

“Los días de preparación fueron febriles. Había que reunir recursos. Sumar la mayor cantidad de fuerzas posibles. Por primera vez tomamos contacto con el partido Comunista. Sus dirigentes estuvieron de acuerdo en participar en el acto [...] Cuando subí a la tarima, tuve la impresión de flotar en medio de nubes multicolores. Eran muchos millares de hombres y mujeres que habían llegado. Y largas hileras seguían entrando y fundiéndose, como torrentes calmos, en esa masa compacta que se mecía viviendo días mejores, anhelos de libertad. Lo que vi me impactó. No alcanzaba a distinguir el límite de tanto chileno que quería lo mismo que yo. Y no tenían miedo a gritar sus esperanzas, a decir que ya era suficiente; que la dictadura tenía que terminar [...] Sentí que me inundaba una fuerza poderosa, que cada uno de aquellos compatriotas entregaba algo muy preciado, que teníamos que derribar las barreras, por más poderosas e inhumanas que fueran [...] Ante esa multitud planteamos claramente nuestros objetivos: devolver a Chile la democracia perdida. Y eso implicaba la renuncia del dictador. Los vítores los escuché como debe sonar la gran boca de un volcán en erupción”

Junto al crecimiento de la lucha social nacen en 1983 numerosas organizaciones de mujeres que dan ya un peso social, cultural y político relevante a la lucha por sus derechos y reivindicaciones de género. Resurge el antiguo Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) animado aún por Elena Caffarena y surgen el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) y el Movimiento Mujeres por la Vida, de destacada acción en la lucha democrática del período que vendrá. Un tiempo después el Círculo de Estudios de la Mujer deja de existir, dando origen al Centro de Estudios de la Mujer y a la Casa de la Mujer La Morada que darán contenido intelectual y orientaciones concretas a innumerables actividades reivindicativas y políticamente democráticas. En cuanto casa feminista vinculada a las luchas populares que, en tren de definiciones, “se sitúa críticamente frente a las relaciones de poder patriarcal”, La Morada amplifica y actualiza tradiciones de lucha de la mujer y experiencias “de género” que acompañaron por décadas al movimiento popular. Entre sus fundadoras se encuentra Julieta Kirkwood. Por primera vez este año salen mujeres a la calle con el lienzo “Democracia en el país y en la casa”, hay marchas, volanteos y panfletos específicamente de mujeres. El año 1983 termina con un gran acto en el Teatro Caupolicán organizado por el colectivo Mujeres por la Vida, dirigido por dieciséis mujeres pertenecientes a todos los partidos de oposición.

JULIETA KIRKWOOD BAÑADOS:
intelectual feminista y activista socialista

Julieta Kirkwood es la líder feminista de izquierda más recordada de los tiempos de la dictadura. Nace en el 5 de abril de 1936, hija de Julieta Bañados y de Cursa sus estudios primarios en y los secundarios en Obtiene su título de socióloga en la Universidad de Chile en 1968 y, en la misma universidad en 1969, otro en ciencias políticas. Más tarde, en 1972 ingresa como investigadora a FLACSO en Santiago, cargo que ocupa hasta su muerte en 1985. En esta institución adquiere renombre académico especializándose en estudios del movimiento obrero y de los emergentes movimientos sociales de los años 70.

Julietta se casa en 197... con el sociólogo Rodrigo Baño, militante del PS como ella y padre de sus dos hijos. Teórica feminista destacada, inmediatamente después del golpe de Estado participa en diversas iniciativas de trabajo práctico con las mujeres y las entidades que se especializan en la "condición de género". Entre ellas, el Círculo de Estudios de la Mujer, la revista Furia, MEMCH, Centro de Estudios de la Mujer y Casa de la Mujer La Morada, de la que es una de sus fundadoras. Participa también a fines de los 70 en las actividades orientadas a la mujer que realiza la Coordinadora Nacional Sindical. También desarrolla labores profesionales en la Academia de Humanismo Cristiano y en el Consejo de Educación de Adultos para América Latina (CEAAL).

Desde los inicios participa activamente de los debates que dan lugar a la "renovación socialista" e integra la Convergencia Socialista y Mujeres por el Socialismo. En todas las instancias profesionales y políticas en que interviene se destaca, sobre todo a partir de 1980, por su trabajo como intelectual feminista comprometida con la democracia y el socialismo desde una perspectiva definida contra el patriarcado y la subordinación de la mujer. Sus compañeras y compañeros de esos años la recuerdan con un particular respeto y cariño. Es polémica y crítica, no "se casa" con el feminismo ni el socialismo puros sino que busca un movimiento social amplio, heterogéneo, capaz de traducir en prácticas una doble "resistencia": al patriarcado y a la dictadura.

Desde 1983 y tras el lema "*democracia en el país y en la casa*", del cual es autora, se integra con pasión a las jornadas de protesta nacional que ponen en jaque la estabilidad del régimen militar. En la marea de las protestas, Julieta y otras como ella legitiman social y políticamente temas del feminismo, como la violencia doméstica, los derechos conculcados, la constitución de un sujeto femenino. Cuestionan las limitaciones ideológicas y religiosas que pesan sobre la condición de género, el poder en los partidos políticos, las roles de género y las conductas públicas y privadas. La exclusión de la mujer del espacio político motiva la afirmación: "*las mujeres nunca hicimos política*". Preocupada porque sea la mujer, y no otros, quien obre por su propia liberación y porque, aún con las mejores intenciones, "la palabra" de la mujer no sea expropiada por otros, sostendrá la necesidad de la "*propia rebeldía*" para la constitución del sujeto "mujer":

"La rebeldía es el NO que se pronuncia y se realiza sólo cuando se cree, no importa cuán confusante, que se tiene razón"

En el prólogo de su obra "*Ser política en Chile*", dirá:

"creo que toda esta reflexión nos puede ser útil para los actos que emprendemos en la construcción de la nueva historia, humanizada por la sola voluntad de desprenderse de las limitaciones que las feministas hemos probado y que constituyen un freno para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática".

Y en un intento por explicar la paradoja de que el feminismo en Chile florezca cuando el orden social es autoritario sostendrá que la reivindicación feminista es básicamente "*un discurso y una praxis de la vida*", radicalmente opuestos al discurso y la praxis de la aniquilación militar:

"La totalidad de la vida humana y social es cautelada por lo político, por lo público y –tan evidente hoy en Chile– en intrincada argamasa con LO MILITAR. Si ser político es debatirse lúcidamente por la libertad, ser militar –siempre– es elegir la profesión de morir y matar. Ser militar es poseer la lógica de la muerte y de la aniquilación eficaz [...] Ser militar es inventar la política como la otra forma de la guerra"

Víctima de un cáncer muere el 8 de abril de 1985. Sus restos son velados en La Morada. Había pedido que en la ceremonia de despedida le cantaran "*La Cigarra*". Patricia Crispi, una amiga, la recuerda:

"Érase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo desordenado, hablaba poco, escribía mucho y pensaba mientras tejía ideas de un tiempo lila..."

En este tiempo J. Kirkwood escribe su recordado "*Ser política en Chile*", lectura feminista de una historia que ella quisiera encaminada hacia una "*sociedad verdaderamente democrática*". Presenta entonces una especie de balance de las fuerza democráticas y de la búsqueda de apoyos entre las mujeres. La DC, dice, abandona las clases medias y olvida su populismo, el PC abandona la clase obrera y se orienta hacia sectores marginales, el PS pareciera reconstituir sus bases históricas, entre profesionales y sectores populares, todos buscan a las mujeres, que "*otra vez aparecen como la gran base misteriosa y rediviva*". Pero esta es una batalla que la izquierda tiene perdida si no renueva, y distingue de otro modo, la relación entre lo privado y lo público, es decir, si no reconoce en la privacidad un espacio para la política:

"Históricamente las posturas de izquierda han disputado las bases femeninas al tradicionalismo, y siempre la han perdido. Sin embargo, confían también en que las condiciones materiales las vuelquen a mirar como su salida aquella ofrecida a la familia proletaria. Pero tradicionalmente no hay más que eso. Las mujeres, aún las propias mujeres populares, no perciben, no entienden (mayoritariamente hablando) el ofrecimiento político que les presenta la izquierda. Y es claro que así sea: donde se les ofrece subvertir el orden del capital y el trabajo, ella se sabe "no trabajadora", ella es "dueña de casa" o "compañera" [...] sabe que nunca podrá tomar el poder, que es bocado de obreros y

campesinos; más aún si se le dice ser poseedora de otro poder, del poder de la casa, del poder del afecto, del chantaje emocional (reina, ángel o demonio del hogar) por naturaleza biológica, por el placer de ser apropiada y sometida. Y por estar instruida en lo privado, aborrece de lo público”

LA BIFURCACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS IZQUIERDAS: EL SURGIMIENTO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y EL DIÁLOGO CON LA DICTADURA.

El 14 de diciembre de 1983, un “apagón” que tiene lugar en el centro del país por efectos de una voladura de torres de alta tensión anuncia el nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Aunque no reconocido como instancia orgánica propia por el PC, es un destacamento armado vinculado a ese partido cuya finalidad es dar contenido militar concreto a la línea de “rebelión popular”. El “Frente” aporta un dato nuevo a la izquierda que está por la “lucha armada”: una vocación profesional militar. Parte de sus cuadros superiores han sido formados en “academias de guerra” de países socialistas y varios tienen ya una o dos guerras reales en su bitácora: las de Angola, Nicaragua o El Salvador. José Miguel, otro de los nombres usados por Rodrigo, el comandante jefe de la nueva organización, explica su surgimiento como respuesta a la necesidad del pueblo de pasar a “*formas superiores de lucha*”:

“El FPMR surge como resultado de un complejo proceso político que se viene generando al interior de la sociedad chilena y que plantea la necesidad de pasar a formas superiores de lucha para enfrentar a la dictadura. A las formas tradicionales de lucha, el pueblo debía sumar formas superiores de combate –concretamente paramilitares y militares– en contra de la tiranía, cuestión que se manifiesta inicialmente en la incorporación de nuevas formas de movilización, como las jornadas de protesta”

Las “milicias rodriguistas” en las poblaciones cambiarán la imagen y la práctica de un PC que en toda su historia fue acendradamente “civilista”. La “sublevación nacional”, de la que habla ahora el PC es expresión cabal del cambio de línea. La política que la plasma busca producir un grado de ingobernabilidad que derrumbe al gobierno. En los meses y años que vienen los apagones y acciones del “Frente” pasarán a formar parte de la cotidianeidad y construirán una imagen de eficacia militar desideologizada que calará hondo en sectores populares, sobre todo en los jóvenes. El jefe del FPMR, Rodrigo, es retratado en un libro por uno de sus “soldados”, Ricardo Palma Salamanca:

“Rodrigo gozaba de la constante militar, había sido oficial a cargo de verdaderas tropas en la guerra nicaragüense. A fines de los setenta Rodrigo, que aún no era Rodrigo, sino Raúl Pellegrin Friedman, estudiaba medicina en una de las tantas aulas predispuestas para el beneficio de los jóvenes revolucionarios. Nicaragua hervía con sus desgarros patrióticos, Centro América era una olla destapada con comandantes y militares al mando de los países. Así, de un día a otro Raúl dejaría de ser Raúl para convertirse en Rodrigo, abandonando los arsenales médicos por los arsenales militares de las nuevas tierras que se liberaban [...] Así partió a Cuba con muchos otros, se hizo soldado con rango, luego se fue a Nicaragua y se hizo comandante de los sublevados. Ya Raúl era Rodrigo”

La irrupción del “Frente” consagra una bifurcación de fondo en la línea política de los partidos de la UP. Algunos la llamarán “diferencia estratégica”. Por una parte, quienes se orientan a una ruptura más o menos violenta, corriente en la que se inscribe además, aunque con poca presencia, el MIR que dirige Andrés Pascal. Por otra, quienes lo hacen propiciando una negociación más o menos dura. Si bien del FPMR no reproduce la “rebeldía” e “irreverencia” contra el PC y la UP que caracterizó históricamente al MIR, su virulencia

contra la “conciliación” y la “negociación” con el “enemigo” alcanza niveles similares. Su “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile” emitido en 1984 lo muestra bien:

“Las vacilaciones y la conciliación con la dictadura sólo prolongarán el régimen de terror, violencia y miseria en que nos tiene sumidos Pinochet. Nos parece una inconsecuencia que algunos sectores llamen al pueblo a movilizarse y a protestar para luego salir repudiando la violencia de todo tipo, incluyendo en este repudio la legítima violencia que ejerce el pueblo en su defensa [...] Algunos van más allá y utilizan la movilización del pueblo como un verdadero chantaje para conseguir una salida pactada con la dictadura a espaldas del pueblo mismo. Esto es una inmoralidad, eso se llama manipular al pueblo [...] En definitiva sólo habría diálogo si es para poner fin al gobierno de Pinochet, su Junta y su Constitución”

A fines de diciembre de 1983 se realiza un gran acto de mujeres en el Caupolicán, sin banderas partidarias y con la consigna unitaria “Democracia ahora y no mañana”. Los nombres de los ex presidentes Eduardo Frei y Salvador Allende son objeto de resonantes ovaciones.

Cuando el dictador viaja a Punta Arenas en febrero de 1984, la oposición convoca a una protesta nocturna que tiene un éxito rotundo y que se extenderá a Puerto Porvenir. Pinochet experimenta en carne propia el rechazo de la gente. Hay enfrentamientos entre militares y manifestantes refugiados en una iglesia. En la TV, según demuestran investigaciones posteriores, se hace un montaje de imágenes para culpabilizar a un sacerdote por haberse, supuestamente, unido a los manifestantes. El “puntarenazo”, como pasará a conocerse el acontecimiento, alienta a la oposición. Días después, Rodolfo Seguel llama a recibir a Pinochet en los mismos términos “*dondequiera que vaya*”.

En el verano, el CNT ha acordado retomar la idea de paro nacional. Una reunión del CNT en Puente Alto en febrero de 1984 y posteriormente un Plenario de Confederaciones y Federaciones, discuten y aprueban la idea de paro para “*provocar un cambio de régimen*”, como explica R. Seguel. Arturo Martínez, miembro socialista de la dirección de la CNS explica a la revista APSI:

“El paro nacional no puede ser para que algunos lo usen para componendas y arreglines. Para los trabajadores éste es el instrumento que permite enfrentar el problema global que aflige al pueblo. El paro es para volver a la democracia, para presionar a la dictadura con el objeto de que se vaya”

El CNT convoca entonces a la séptima jornada de protesta para fines de marzo. Una semana antes, un grupo no individualizado ataca salvajemente al dirigente opositor Jorge Lavandero, quien, producto de las heridas recibidas, debe ser internado en un hospital. Ante la inminencia de la protesta liderada por los sindicatos el gobierno anuncia que está dispuesto a reformar el Plan Laboral y dicta estado de emergencia y toque de queda para 26 y 27 de ese mes. El presidente del MDP, Manuel Almeyda, es enviado a la cárcel por las siguientes palabras de convocatoria a la unidad de la oposición:

“¡Llamamos a descartar falsos obstáculos! ¡Llamamos a la sensatez y a la generosidad! ¡Llamamos a poner por sobre cualquiera legítima aspiración la urgencia y necesidad de un acuerdo nacional, de una vez por todas, todos juntos, a terminar con este régimen, a dar paso a las aspiraciones de paz, trabajo, justicia y libertad!”

Mientras esto ocurre, la Convergencia Socialista lanza públicamente la conformación del Bloque Socialista (BS) como una “nueva fuerza política”. Es una iniciativa a la que se han integrado los partidos miembros del Secretariado de la CS, el “Grupo por la Convergencia Socialista” que reúne a los intelectuales de la “renovación” y el Movimiento de Convergencia Universitaria”, creado junto al crecimiento de las luchas democráticas en las universidades de Chile y Católica. El debate sobre el futuro de la Convergencia está en pleno curso. Eugenio Tironi formula la perspectiva de una sola organización, pero no una simple reconstrucción del PS:

“La tarea de la Convergencia Socialista dista de ser una mera reiteración de los postulados históricos del socialismo chileno. Aunque en continuidad y a partir de ellos, ella debe emprender un gran esfuerzo de creación con el fin de responder a los desafíos presentes. En este sentido se trata de una reorganización del socialismo en Chile” (negritas del autor)

Un acto masivo de “Homenaje al compañero Salvador Allende” realizado en el Caupolicán el 23 de marzo de 1984, da cuenta pública de la existencia del BS. Ricardo Núñez, nombrado coordinador de este nuevo frente, interviene en el acto y rinde un emocionado homenaje a la memoria de Allende a la vez que delinea los contornos “populares, socialistas, democráticos y renovados” del nuevo agrupamiento y formula la voluntad política de superar los viejos esquemas de alianza, centrados en la unidad socialista- comunista, y de abrir paso a la unidad de la izquierda y el centro político, sin exclusiones, tras la consigna ¡democracia ahora!:

“Allende, al igual que ayer, empieza a recorrer de nuevo los caminos de Chile como un fantasma impertinente que altera los nervios de la tiranía [...] Los torvos inquisidores de la dictadura no pudieron desterrarlo de la conciencia de Chile. Digámosle a los generales golpistas, a la burguesía criolla y al imperialismo norteamericano: “el muerto que vos matasteis goza de buena salud”. ¡Allende vive! [...] Como ningún otro, midió el valor de la unidad, educó a los trabajadores en ella y se movilizó para darle contenido [...] El Bloque Socialista aspira a constituirse en la negación política más cabal y consecuente del capitalismo que caracteriza la esencia del régimen nefasto que se nos ha impuesto [...] No queremos nunca más dictadura para Chile. Ninguna consideración ideológica ni política nos apartará de esa definición fundamental. Porque no queremos dictadura, porque queremos democracia, es que queremos socialismo. Por eso somos revolucionarios [...] Hemos superado la idea de que la reproducción de un frente de izquierda estructurado en torno al eje socialista-comunista es el único capaz, por sí sólo, de expresar políticamente el conjunto de las fuerzas transformadoras del país [...] Ni la reproducción mecánica de la Unidad Popular y menos aún la repetición de una experiencia reformista de centro, constituyen una solución real y viable a los problemas históricos de nuestro país [...] Esta Nueva Unidad del Pueblo, heredera del movimiento popular y de vastos sectores medios, expresados en la izquierda y el centro político, tiene la responsabilidad de constituirse en una gran mayoría que sostenga y amplíe los cambios en el futuro democrático [...] El rumbo cada vez más provocador que asume la errática conducta de la dictadura, hace aún más urgente la constitución de una Oposición Nacional Única”

El “caupolicano” del Bloque Socialista, repleto y con gente en la calle, escucha un emocionado saludo de Tencha Allende enviado desde México:

“El Bloque Socialista aparece como iniciativa renovadora inspirada en el pensamiento y la acción política de Salvador Allende, quien – a lo largo de su fecunda trayectoria – postuló para la Patria un proyecto original, un socialismo a la chilena con sabor a vino tinto y empanadas; un socialismo autónomo y democrático, plural, libertario y latinoamericano”

“La protesta fue un éxito rotundo”, dicen en conferencia de prensa R. Seguel, M. Bustos y A. Martínez refiriéndose a la convocada para el 27 de marzo. La movilización popular es masiva.

Como en las anteriores hay enfrentamientos y siete muertos en poblaciones. Aparecen, por primera vez grupos armados de izquierda.

Un tiempo después de la protesta de marzo, el PC realiza en Chile su Conferencia Nacional. Por primera vez después del golpe, tiene lugar en el partido un evento de esta magnitud, que incluye a los miembros del Comité Central, los secretarios regionales e invitados especiales. El comunicado, dado a conocer en junio de 1984, informa sobre la ratificación de la línea política y la elección de los cuerpos de dirección, comité central, comisión política, sub secretario general y secretario general. En este cargo se informa que ha sido reelegido por unanimidad Luis Corvalán. Son elegidos 11 nuevos miembros del Comité Central, *“formados bajo las ejemplares luchas de estos años”*, dice O. Millas, en tanto que 23 de sus integrantes lo abandonan, *“a pesar de que gozan en general de la confianza del partido”* (Millas). El PC parece así estar renovando su dirección de modo significativo. Todavía ofrece una imagen de monolitismo interno que, según reconocerá Corvalán en 1989, sólo meses después de esta Conferencia ya sería discutible. El comunicado en cuestión no menciona de modo alguno al FPMR. La nota de Millas sobre la reelección de Corvalán es la siguiente:

“Por unanimidad, los miembros del Comité Central coincidimos en reelegir como secretario general del partido al compañero Luis Corvalán. Todos los comunistas chilenos conocemos su comportamiento ejemplar, su contribución tan valiosa a la elaboración de la línea política del partido, su firmeza marxista – leninista, su calidad humana de revolucionario a toda prueba y, en especial, su capacidad para garantizar una dirección colectiva.”

En 1984, inmerso en el calor social de la protesta, empieza a nacer desde las peñas y las fiestas universitarias un tipo de música, canto y expresión colectiva, que marcará la historia de la lucha democrática y, en particular, la vida de los jóvenes. El “rock” de *“Los Prisioneros”*, vestidos de negro y con el pelo corto, anuncia: *“ya viene la fuerza, la voz de los ochentas”*. Enciende en el pueblo, como otras veces lo había conseguido la canción popular, la imaginación y las ganas del joven de universidad y de población de activarse para cambiar las cosas. No hay joven de entonces cuya memoria no incluya un recuerdo de esta música que traspasaba los límites de la cultura autoritaria. En ese tiempo, se recuerda, los jóvenes buscan la luz pública y alejarse del *“espíritu lúgubre”* de las peñas para manifestar su descontento. *“Los Prisioneros”* son un fenómeno masivo, políticamente transgresor, que se plasma en un mito juvenil sin precedentes. *“Muevan las industrias”* porque *“los obreros no se fueron, se escondieron”* o *“¿Por qué no se van?”* *“si quieren ser occidentales de segunda mano”* exhortan a una juventud que escucha. No es la consigna de izquierda transformada en canto sino, a la inversa, el reflejo hacia arriba de la base de la sociedad. El mensaje es directamente anti sistema al preguntar *“Por qué los ricos”* *“tienen derecho a pasarla tan bien si son tan imbéciles como los pobres”*, al exigir una *“Independencia cultural”* porque *“si la cultura es Europa la cultura es lo caro/ pues yo quiero entenderme con la gente”* y, por si no se le entendió, al aclarar que *“No necesitamos banderas”* *“renegamos de cualquier patrón:/ se llame religión, se llame nacionalidad/ no queremos representatividad”*. Está naciendo una generación que, como el año 20, quiere ser protagónica, no representada por nadie. El éxito e impacto mayor, sugerentemente, *“El baile de los que sobran”*, apunta a una identidad generacional que, como toda identidad, se construye contra y en conflicto con otros. Para el caso, *“los mayores”*, que no dijeron la verdad y los dejaron *“pateando piedras”*:

“Únanse al baile de los que sobran/ nadie los va a echar de más/ nadie los quiso ayudar de verdad/ Nos dijeron cuando chicos/ jueguen a estudiar, los hombres son hermanos/ y juntos deben trabajar”

[...]/ y no fue tan verdad, porque esos juegos al final/ terminaron para otros con laureles/ y futuros y dejaron a mis amigos/ pateando piedras”

En julio de 1984, en una nota dirigida a una reunión de ex presidentes nacionales de la DC y retomando las tradiciones políticas de la izquierda de este partido, R. Tomic expone su propuesta de un gobierno de emergencia basado en un frente político y social “sin exclusiones”. Después del golpe, había abogado en el exterior y en el país por el reencuentro de “cristianos y marxistas”, parte de su discurso político de antaño. Las lecciones del fracaso de la experiencia de la UP, había dicho, llevan a corregir los errores “y emprender otra vez “*el camino chileno al socialismo*”“, sabiendo que este no pasará “*ni por el “enfrentamiento armado” ni por la “dictadura del proletariado”*” sino por “*una efectiva socialización de la cultura, la democracia y la riqueza*”. Ahora, en tiempos de crecimiento de las protestas y luchas populares y tras una crítica a la incapacidad de la AD para unificar la oposición y acelerar el término de la dictadura, Tomic renueva su llamado a la unidad:

“un “Gran Frente Patriótico por la Democracia” con el propósito de concertar la acción conjunta de todos los opositores a la dictadura, incluyendo bajo esta denominación a los partidos políticos; las agrupaciones sindicales, gremiales y profesionales; los sectores sociales como poblaciones, campesinos, juventudes [...] Todo esto enmarcado en la consigna “Una Patria para Todos” y articulado en un gran “Pacto Social” como alternativa para la gestión gubernamental post-dictadura”

“*Morir, luchando; de hambre, ni cagando ...*” es el grito de resurgimiento de las organizaciones y luchas de los pobladores durante las protestas de 1983 y 1984, período en que, propiamente, irrumpen en el campo de la política democrática. Durante los años previos, han podido desarrollar sus organizaciones, impulsar su movimiento y recuperar tradiciones históricas de movilización, a pesar de la hostil política oficial que, dice Maximiliano Salinas, busca desintegrar políticamente el movimiento:

“hacer perder toda identidad propia a los pobladores que habían fundado su lugar en la ciudad hasta 1973. Cambiar de nombre a las poblaciones, erradicar grandes masas ---entre 1980 y 1985 fueron erradicadas en Santiago alrededor de 150.000 personas---, desatender a las necesidades elementales de los pobladores”

Las protestas no requieren ya demasiada densidad organizacional, los comités territoriales que nacen con ellas logran concitar la adhesión de amplios sectores en la población, afectada por el hambre y sacudida por las necesidades mínimas de sobrevivencia. La pobreza es la otra cara del Chile de las modernizaciones y viene para quedarse. Los pobladores redescubren entonces el valor práctico de la solidaridad: si no están cohesionados nadie los tomará en cuenta. En 1981, por ejemplo, ha nacido el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) que llegará a tener cuatro años más tarde más de 400 organizaciones de mujeres poblacionales afiliadas y son centenares las iniciativas comunitarias como ollas comunes, compras en conjunto, grupos de atención de salud, comedores para niños.

En septiembre de 1983, se realiza la toma de terrenos más grande de que se tiene memoria. Más de 8.000 familias organizadas en “comités sin casa” de toda la región metropolitana ocupan terrenos en la zona sur de Santiago. Primero planifican la acción y sólo después de instalados acuerdan un trabajo explícito con los partidos. En diciembre de 1983 se produce un paro de los trabajadores de programas municipales de empleo mínimo (PEM y POJH) en demanda de salarios y contratos de trabajo, apoyado por la Federación de la Construcción. La

Metropolitana de Pobladores, la organización más difundida, gana en estas luchas fuerza e identidad considerables. Sin embargo, la cooperación con otros sectores en el “nivel nacional”, por ejemplo con el CNT, resulta difícil. Los dirigentes sindicales manifiestan desconfianza respecto de la capacidad de los dirigentes de pobladores para controlar las manifestaciones espontáneas de la protesta y evitar desbordes. Pero, la amplitud masiva del movimiento y su rol clave en el éxito de las protestas harán de los pobladores un actor reconocido en la política democrática. Un encuentro de dirigentes, el 5 de agosto de 1984, señalará con claridad la relación entre capacidad de coordinar las organizaciones territoriales y capacidad de lucha. El de pobladores no parece un movimiento que pueda ya cohesionarse e identificarse según pautas ideológicas, como en el pasado, y por ello desconcertará a más de un dirigente de izquierda:

“Es imperioso que fortalezcamos conscientemente las coordinaciones territoriales existentes, que estas hagan todos los esfuerzos por llegar a unificarse en coordinaciones zonales únicas, que permitan mostrar una fuerza que sea capaz de coordinar y movilizar con eficiencia las capacidades de toda una zona de Santiago. Si somos capaces de unirnos desde cada sector, cada zona, a muy corto plazo seremos capaces de llegar a un movimiento poblacional único a nivel metropolitano, con miras a unir a todas las organizaciones poblacionales a nivel nacional”

Son todavía tiempos en que Jarpa pretende proyectar cierto clima de “apertura”. Para hacerlo publica breves listas de exiliados autorizados selectivamente para retornar. Se autoriza por ejemplo la vuelta de Carlos Briones, Aníbal Palma, José Antonio Viera Gallo, Andrés Zaldívar, Jaime Castillo, Claudio Huepe y Luis Maira.

En agosto, convocada por sectores de la Iglesia Católica, se realiza una “jornada por la vida”, en la cual miles de participantes en todo el país se reúnen y manifiestan frente a las iglesias. La octava protesta nacional tiene lugar el 4 de septiembre, nuevo aniversario del triunfo de Allende. Registra fuertes enfrentamiento entre pobladores y policía, producto de uno de los cuales muere asesinado, en La Victoria, el sacerdote André Jarlan. La muerte de Jarlan impacta en todo el país y en el movimiento de solidaridad internacional. Mueren también diez manifestantes y, baleado, un teniente del ejército.

Los primeros días de septiembre de 1984, *El Mercurio* y otros diarios dan cuenta de un hecho sorprendente: un grupo de seis exiliados ha llegado en un avión de línea extranjera al aeropuerto de la capital y ha exigido el respeto a su derecho a vivir en Chile. Por la fuerza se les ha reducido y se les ha impedido descender. En medio de una conmoción pública y de la movilización de militantes y dirigentes de oposición al aeropuerto, los seis exiliados impiden durante doce horas el despegue del avión, hasta que finalmente son reducidos, esposados y expulsados hacia Buenos Aires, “en compañía” de sus represores. Son Jorge Arrate, Edgardo Condeza, Jaime Gazmuri, Luis Guastavino, Eduardo Rojas y José Vargas, todos militantes del BS, salvo Guastavino que es en ese momento destacado dirigente del PC en el exterior. Al día siguiente regresan nuevamente a Santiago, donde son reprimidos y expulsados esta vez hacia Bogotá. En octubre, por tercera y última vez, aterrizan en Santiago y son expulsados esta vez hacia Europa. La acción, de repercusión internacional, suscita nuevos gestos destinados a colocar el exilio como tema de agenda y a terminarlo. En ellos participan numerosos exiliados que exigen su derecho a vivir en su país. Entre otras destaca la acción realizada por tierra desde Argentina que encabeza la dirigente comunista Mireya Baltra.

Una Asamblea Constituyente, realizada a fines de octubre de 1984, refunda la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). En la elección de sus nuevas autoridades triunfa ampliamente una lista de unidad de la oposición, que incluye a la DC y a la izquierda. Yerko Ljubetic, integrante del ala progresista de la DC, preside la nueva FECH. Vicepresidente es Gonzalo Rovira, PC, Secretario General es R. Brodsky (BS) y tesorero Jaime Andrade (PS Almeyda). La lista unitaria vence la resistencia del PDC a incluir un candidato comunista gracias a la enérgica posición de la DCU. La elección tiene lugar en medio de una gran expectación pública y cobertura periodística y participan en ella más de 15.000 estudiantes. Al intervenir Ljubetic, ese día, entronca el resurgimiento con los años 20 y con el canto de “Los Prisioneros” y remarca:

“la FECH no surge por acuerdo de mesas políticas, ni de organismos centrales de dudosa representatividad. Por el contrario, la FECH surge cuando resulta incontrarrestable el hecho que la mayoría de los estudiantes estuviera por construir una organización democrática y representativa, surge cuando todos los centros de alumnos están democratizados [...] La FECH es por tanto hija de las mayorías, hija de la participación, hija del protagonismo estudiantil: Son esos criterios los que nos permitieron esta gran victoria y es su aplicación lo que nos va a permitir nuestra próxima victoria: echar a los rectores delegados y democratizar nuestra universidad. Pero hay algo más. El jueves 25 no nació sólo una federación de estudiantes, nació algo más grande e importante para Chile: nació una generación [...] que dice con mucha fuerza, con mucha convicción que la unidad es posible a pesar de las diferencias legítimas [...] ¿Y qué mejor noticia que esta, podría traer una nueva generación? En medio de un dramático espectáculo de divisiones y querellas incomprensibles para quienes están viviendo cotidianamente los dramas del hambre, la miseria, la represión, la humillación [...] Esta generación quiere ser protagonista de esa mayoría por los cambios que es lo único que asegurará que el Chile de mañana deje atrás las injusticias, las desigualdad, el capitalismo”

El renacimiento de la FECH colocará en los años siguientes al movimiento estudiantil universitario como un componente importante de un movimiento juvenil que tiene como protagonista principal a los jóvenes populares, grandes activistas de las protestas y propulsores de la militancia políticamente más radical. La FECH librará una batalla decisiva en 1987 y 1988, cuando conseguirá la remoción del rector designado que busca dismantelar la universidad. Dirigen la FECH por entonces el DC Germán Quintana y la socialista Carolina Tohá.

Son tiempos en que todavía la protesta social parece poner en jaque a la dictadura. Confirmando su percepción del ánimo favorable de la población a la lucha el CNT convoca a un paro nacional para el 30 de octubre. El movimiento tiene éxito, básicamente por la adhesión del transporte terrestre y tanto a la protesta como al paro adhieren el MDP y AD, ahora presidida por Ricardo Lagos. Pero la dictadura responde decretando el “estado de sitio” y la suspensión o sometimiento a censura previa de publicaciones de oposición como *Apsi*, *Cauce*, *Análisis*, *Pluma y Pincel*, *La Bicicleta* y *Fortín Mapocho*. Pinochet anuncia el fin de los intentos aperturistas y la represión se extiende nuevamente por el país. Es asaltado el local del MDP, y allanados el del Bloque Socialista y la oficina de R. Lagos. Las protestas se extinguen. Un Pleno del Comité Central del PC en enero de 1985 constata las dificultades para lograr que los trabajadores paralicen sus actividades, incluso los militantes comunistas:

“debemos constatar que, a pesar de que en todos los más importantes centros obreros se realizaron diversos tipos de acciones de apoyo al paro, como viandazos, atrasos colectivos, trabajo lento, y otras iniciativas, no pararon el cobre, el hierro y el petróleo que de por sí, podrían dar un vuelco en la situación, en tanto que el carbón sólo paró en Arauco [...] Debemos pues superar con energía los problemas orgánicos, ideológicos y de otra índole que impidieron que el cobre efectivamente

paralizara sus actividades. La mayoría de los mineros estaba por la paralización, sin embargo los dirigentes sindicales –y tenemos que ver la actitud de los nuestros- no se la jugaron por llevarlo adelante”

El Pleno del PC de enero define la “*subelevación nacional de masas*” como un típico movimiento insurreccional que culmina con la caída de la dictadura:

“un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a una parte de las FFAA y a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país, alzamientos populares de los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verán fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debería ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país”

Este informe del PC profundiza las discrepancias internas sobre la caracterización de la coyuntura. Algunos (la “*dirección interior*”) ven creada en el país una “*situación revolucionaria*”, con las connotaciones que esto tiene en las tradiciones “*marxista-leninistas*”, y otros (“*del exterior*”) discrepan tajantemente de esa evaluación. Corvalán, que se encuentra en Chile cuando ocurren los hechos, recuerda en su intervención en el XV congreso que dirigentes como O. Millas y él mismo discrepan del diagnóstico mientras otros, como H. Fazio, coinciden:

“No puede extrañarnos, entonces, que hayan surgido discrepancias en el seno del Partido, incluso en su Comisión Política, y principalmente entre dirigentes que luchaban en el interior y dirigentes que lo hacían desde el exilio. La distancia de 16 mil kilómetros y la ausencia de un contacto directo con la realidad nacional por parte de quienes actuaban y hemos actuado desde el exilio es una de las causas objetivas que explican la existencia de las desavenencias. Las que revistieron mayor gravedad se produjeron a raíz y después del Pleno de enero de 1985, que en verdad se realizó en diciembre de 1984. El contenido del Informe a ese Pleno fue motivo de discrepancias. Algunos compañeros del exterior, especialmente Hugo Fazio, concordaron con la apreciación relativa a considerar entonces que maduraba en el país una situación revolucionaria. El compañero Millas la objetó de plano. Por mi parte, expresé mis dudas al respecto”

Con otro énfasis, el PS Almeyda toma nota de las mismas dificultades anotadas por el PC en las movilizaciones de los trabajadores en el año que termina. En febrero de 1985, convoca a un acuerdo para conformar una “*central sindical unitaria*” similar a la CUT histórica :

“Importantes logros para superar estas carencias son la constitución del CNT y el trabajo que se viene realizando para fortalecer orgánicamente a la CNS. No obstante queda aún un duro camino por recorrer. No se puede escatimar esfuerzos en la gran tarea del momento, cual es la reconstrucción de un poderoso y representativo movimiento sindical, organizado en una central unitaria, democrática en su estructura y funcionamiento, clara en sus objetivos y programa, independiente, clasista y combativa en su orientación”

La postura del PC ante el embate de los “*renovadores*”, tiene la dureza polémica del que siente que cada crítica es un ataque enemigo. O Millas se encargará, por ejemplo, de responder a “*Plural*”, revista del Instituto para el Nuevo Chile que publica en Rotterdam, a comienzos de 1984, con motivo del centenario de la muerte de Marx, una serie de ensayos sobre este y el “*marxismo*”. Entre otros temas, un texto de “*Plural*” alega las dificultades

clásicas de Marx para explicar América Latina, otro se adentra en las relaciones entre el “marxismo” y el “socialismo” con un enfoque que cuestiona la versión “marxista leninista” o sus tendencias “dogmáticas” y otra, desde un punto de vista que se quiere “nitzcheano”, objeta al stalinismo ser sólo una “*ideología del resentimiento*” de los pobres contra el poder capitalista. Titulada “Un antimarxismo “plural””, la respuesta de Millas entiende enfrentar a un tipo de “*marxólogos*”, entre los cuales, suele haber “*agentes de la CIA y de otros servicios de espionaje*”, escritores reaccionarios y, también, algunos investigadores serios, que profesan “*un antimarxismo ciego, que difícilmente podría convencer a alguien*” o el “*anticomunismo más primitivo*”. Desde autores que se alejan “*del trabajo científico*” porque entienden la emancipación humana como utopía, a otros que elaboran una “*lamentable catilinaria*” contra el stalinismo, llegando a coincidir con Hitler, Millas ve en los ensayistas de “Plural”, con bastantes epítetos, “*propagandistas de las clases dominantes*”. El nombre más fiel al contenido de la mencionada edición, concluirá, puede ser “*Contra Marx y el marxismo*”. La respuesta de Jorge Arrate, en nombre del INC, sostiene que la polémica explícita en realidad las diferencias entre el pluralismo y el autoritarismo:

“Este último se sostiene generalmente sobre dogmas, el primero propone ideas sobre las cuales construir razonamientos que se someten a discusión. El autoritarismo se caracteriza por la agresión de que hace víctima al que disiente. El pluralismo no renuncia sostener las ideas con convicción pero siempre con respeto por la diferentes o contrarias. Los debates marcados por una actitud autoritaria tienden a ser irracionales y permeados por el sectarismo. Un debate con sentido pluralista se caracteriza por el esfuerzo que hacen los participantes por convencer al contradictor utilizando razones. Autoritarismo y pluralismo son dos formas de enfrentar las diferencias de opinión y, en definitiva, de práctica política. Una práctica plural propugna transformaciones con el impulso de fuerzas diversas. Una práctica autoritaria se basa en el predominio indiscutido e indiscutible de una sola fuerza.”

El signo básico de estos meses es de una represión y terror acrecentados. En marzo de 1985 son acribillados cerca de su casa en una población de Santiago los jóvenes activistas Rafael y Eduardo Bergara Toledo. Otro acontecimiento socialmente impactante son los tres secuestros perpetrados por agentes de la dictadura de la hija del destacado opositor y ex ministro del gobierno Frei, Alejandro Hales. Pero en el mismo marzo un asesinato cometido por carabineros conmueve a Chile y la noticia recorre el mundo. Son degollados por agentes pertenecientes a la DICOMCAR los militantes comunistas Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino. De inmediato una conferencia de prensa en que participan representantes de todo el arco opositor progresista, entre otros, Fanny Pollarolo, Rafael A. Gumucio, José Ruiz Di Giorgio, Delfina Guzmán, Elena Caffarena y Jaime Cataldo, denuncian la “*brutal ola de represión y terror*” que “*pretende acallar el creciente descontento popular e inmovilizar a los chilenos*”. “*No lo conseguirán, seguiremos luchando por la recuperación de la democracia*”. Para Tomic, también participante, “*hay que preguntarse quién responde por la vida de los chilenos ... ¿quiénes son estas bandas armadas? ¿a quién responden? ... Cuando las víctimas son de la disidencia, los autores quedan siempre impunes*”. Al realizarse un homenaje a Guerrero, Parada y Nattino, en la Vicaría de la Solidaridad, un muchacho de catorce años se dirige a la concurrencia con tono militante:

“En estos últimos días han sido asesinadas seis personas. Entre ellos estaba mi padre. Yo no estoy llorando, ni he podido llorar. Quiero ser el retrato de mi padre. Soy Manuel Guerrero y mi padre me complementa aún más. En estos momentos no expreso mi pena, sino mi indignación por este asesinato. Aunque yo sea un niño de catorce años les llamo la atención. Les hago un llamado a sus conciencias. Esto debe terminar. Tengo una hermana que tiene ocho años. Se llama América. Ella no sabe de esta

situación. Cuando sepa, seguramente su mundo infantil se va a derrumbar. No va a tener lo que todos queremos: un padre. No hay derecho que nos anden matando padres, profesores, educadores, amigos. Hay que unirse, tenemos que terminar con la dictadura. Nosotros, los estudiantes, queremos terminar con la dictadura. Pero necesitamos la ayuda de todos. Mi papá murió con la hoz en la mano, nosotros le pondremos el martillo”

A comienzos de 1985, el cardenal Juan F. Fresno convoca dirigentes políticos para retomar el diálogo con el gobierno y promover un Acuerdo Nacional. Luego de un intrincado debate e intercambio de notas en que participan C. Briones y Darío Pavez por el PS, G. Valdés y P. Aylwin por la DC, Andrés Allamand y F. Maturana por U.N., L. Maira y S. Aguiló de la IC y L. F. Luengo del PR, se llega a aprobar el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”.

Dirigentes comunistas, en conferencia de prensa, se declaran poco después prescindentes de toda acción respecto del Acuerdo:

“No suscribimos el Acuerdo, pero no lo rechazamos. No nos atravesaremos en el camino de las fuerzas que están con el Acuerdo Nacional, pese a que no contiene proposiciones concretas para terminar con la dictadura”.

Al mismo tiempo, el Mapu OC, que lleva años participando en el Secretariado de la Convergencia y en el BS, se fusiona con el PS Briones (como se designa ahora al PS Núñez) integrándose a las diversas instancias partidarias de éste. Jorge Molina lo hace como subsecretario general y Jaime Estévez y Marcelo Contreras en la comisión política. Jaime Gazmuri, exiliado en Buenos Aires desde fines de 1983, recuerda que a pesar de estar en el exterior le “conceden la distinción” de incorporarlo al comité central, junto con J. Arrate y E. Schnacke, también exiliados. Gazmuri recuerda quince años después que recibe en la circunstancia un llamado del también militante del Mapu OC, A. Skármeta, felicitándolo por la decisión de haberle puesto término:

“En 1985, pues, cuando finalmente habíamos dejado de existir como fuerza política independiente después de tantos años, recibí en Buenos Aires un llamado desde Berlín de nuestro amigo Antonio Skármeta, que me dijo: “Jaime, quiero felicitarte de la manera más cordial y entusiasta por lo que han hecho, porque la experiencia indica que fundar un partido no es tan difícil, pero es terriblemente difícil terminar con él”. Claro siempre queda gente con la bandera hasta el final”

Poco después de estos acontecimientos, en mayo de 1985, el Mapu realiza un congreso que ratifica la opción por una “nueva fuerza socialista” y por un “bloque por los cambios” capaz de coaligar la izquierda y la DC. Este III Congreso del Mapu integra sectores de la Convergencia Socialista Universitaria y del Mapu OC no ingresados al PS Briones. Significativas para la trayectoria partidaria son las “reintegraciones” de E. Correa, Alejandro Bell e I. Llona, fundadores del Mapu en 1969. El nuevo Secretario General será Víctor Barrueto. En la misma época la discusión en la izquierda que participa en AD sobre la política alianzas es tan aguda como en el Mapu. En el PR, por ejemplo, Aníbal Palma, que romperá más tarde con el PR, integrará Izquierda Unida y cuando el PS se reunifique ingresará a éste, anima un sector que discrepa de las posiciones de E. Silva Cimma porque no pone énfasis en la unidad de toda la oposición y acepta las imposiciones de la DC:

“Quien crea en una salida negociada con el régimen estará obligado a impulsar una política de alianzas con fuerzas que están hacia la derecha o con los sectores que sirven de sustentación al

régimen. Y estarán obligados, aunque no lo digan, a oponerse a una política unitaria de la oposición, porque una política unitaria de la oposición tendría que incluir a sectores que harían imposible el diálogo. Nadie va a negarse a negociar con el régimen para buscar una salida a una auténtica democracia, pero previo a eso, tiene que haber un proceso unitario y de movilización social que coloque al gobierno en una situación de debilidad tal que efectivamente permita arrancarle concesiones que lleven a una auténtica democracia”

El “Acuerdo Nacional”, firmado a fines de agosto de 1985, significa la superación por la AD de la tendencia a considerar la movilización social como la posibilidad de forzar la renuncia inmediata de Pinochet. Crea entonces condiciones para un bloque favorable a un enfoque “gradualista” del enfrentamiento con la dictadura. El programa de acción inmediata propone el término de los estados de excepción, la formación de los registros electorales, el fin del receso de los partidos políticos y un plebiscito para aprobar una reforma constitucional. El “Acuerdo” es rechazado por el dictador y la UDI, mientras en la izquierda el PC y el MIR lo condenan. El MDP, si bien valora la inclusión de reivindicaciones “*muy sentidas por las cuales el pueblo ha luchado tenazmente*”, declara que “*no aprueba, ni suscribe ni adhiere*” a su texto porque no exige “*la salida inmediata de Pinochet y de su régimen de poder*”.

El desahucio formal del “Acuerdo Nacional” por el gobierno estimula en la oposición la idea de que es posible recuperar el empuje y fuerza de las protestas del año 83. A fines de 1985, el MDP envía una carta a AD con dos propuestas: un acuerdo amplio sobre las bases de la gobernabilidad futura del país, que “mejore” lo estipulado en el “Acuerdo” y un plan de movilización social que impida el objetivo dictatorial de llegar sin sobresaltos a 1988. Tras esta carta está la consigna del PC de que “*1986 será el año decisivo*”. La carta provoca una discusión en AD. La mayoría de sus miembros, con la DC a la cabeza, estiman que no hay acuerdo posible con el PC, dado que la política de sublevación nacional es incompatible con el tipo de transición que AD busca y, por otro lado, el PS (Briones), para el cual es necesario un diálogo con el MDP que impida polarizar la oposición. No hay acuerdo.

Paralelamente, una comisión de juristas designada por el “Acuerdo Nacional” e integrada por representantes de la derecha y de AD, desde Unión Nacional hasta el PS Briones, trabaja una propuesta de reforma constitucional que se presentará al gobierno. Junto a disposiciones “aceptables” para la dictadura, como la de modificar la composición del Tribunal Calificador de Elecciones, el documento incluye otras que no lo son tanto: derogación de la inamovilidad de los comandantes en jefe de las FFAA, modificación del art. 8º de la Constitución referente a la proscripción de “conductas antidemocráticas” y reducción del quórum para reformar la propia constitución. La propuesta es rechazada por el dictador quien reafirma la voluntad de plebiscitarse en 1988.

Con ocasión de un acto que celebra el 64º aniversario del PC en Buenos Aires, en enero de 1986, Luis Guastavino, en nombre de la dirección del partido, ofrece una consigna que sintetiza lo que se entiende por “sublevación nacional”, objetivo estratégico del PC en la etapa: “*unidad, combatividad, audacia y creatividad de las masas*”. Tras ratificar la política del MDP y poner el énfasis en 1986 como “*año decisivo*” para el enfrentamiento con la dictadura, Guastavino destaca el alto grado de acuerdo de su partido respecto del rol del FPMR en la suerte de ese enfrentamiento. La perspectiva del discurso y su enfática valoración de las acciones armadas, ejemplifican la distancia que se ha creado entre la visión estratégica de las dos corrientes de la izquierda:

“Apoyamos la creatividad, la inventiva y la sabiduría popular que da vida día a día a nuevos mecanismos y elementos de lucha o grupos de combate inéditos antes porque eran inéditos en Chile una dictadura fascista y un dictador del tipo que enfrentamos [...] Es por ello que saludamos como una creación popular de proyecciones formidables –transformado hoy en un fenómeno de masas- la formación, el desarrollo, la audacia y el coraje del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Saludamos también el surgimiento de las Milicias Rodriguistas, de los Comités de Autodefensa, de las Milicias Lautaro. Cada una de estas organizaciones ocupará un lugar de privilegio en la historia grande de Chile [...] En los dos años de existencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en medio del odio y las tergiversaciones oficiales y del espanto de los agoreros y timoratos, se ha ido derrotando el miedo, la lucha de toda la oposición ha crecido [...] Y el pueblo comienza a hablar otro lenguaje, conoce nuevas experiencias, se interesa por dominar masivamente conocimientos militares que antes eran tabú o capital sólo de sus enemigos. Es así como se establecen bastiones conocidos como “zonas liberadas” de fascismo en Santiago y en otros lugares del país, a los que no es capaz de ingresar la fuerza represiva. Ello da enorme confianza al pueblo y los verdaderos demócratas no deben temerlo, sino alentarlo.”

La idea de la conformación de una sola fuerza socialista, representada por las iniciativas de la Convergencia Socialista y luego el Bloque Socialista, enfrenta a comienzos de 1986 un balance lleno de tensiones. Se ha producido un reagrupamiento en torno al PS dirigido por Briones y Núñez, pero se ha debilitado el Bloque Socialista que, prácticamente, no funciona como tal. El Centro de Estudios Valentín Letelier, presidido por Víctor Rebolledo, organiza entonces un seminario en Mendoza al que asisten dirigentes de los partidos del Bloque y algunos exiliados con el objetivo de identificar los obstáculos y las formas de superarlos. El propio Rebolledo constata en la convocatoria las dificultades de la “*renovación socialista*” para “*agrupar en una sola fuerza política (no necesariamente un solo partido)*” todos los sectores que incluyó como proyecto desde 1979. Para R. Núñez esas dificultades son del orden de la política puesto que ni la CS ni el BS han podido trasladar hacia el “*pueblo socialista el desarrollo positivo de la renovación habido en las capas dirigentes*”, al punto que (y esta es opinión de Marcelo Contreras) es necesario reconocer “*un cierto fracaso*” del proyecto convergente. Pero también hay en el grupo de los “*renovadores*” una autocrítica más estratégica. En esta línea Roberto Celedón de la IC objeta el carácter restrictivo “*socialista*” que se ha querido dar a la renovación y sostiene que este proceso debería haber interpelado activamente a “*todo el mundo popular, todo el mundo de la izquierda chilena, y no encasillarlo [...] exclusivamente a las fuerzas socialistas*”. J. Arrate y T. Moulian coincidirán en que la cuestión esencial está en que la “*renovación socialista*” no ha logrado fundarse en su memoria histórica o, como dice el primero, constituirse en una “*nueva opción estratégica socialista [...] profundamente anclada en la historia y, al mismo tiempo, profundamente renovadora*” . En las palabras de un Moulian que ya empieza a poner distancias con el proyecto, el término renovación lo “*incomoda, lo que no quiere decir que haya abjurado de lo que yo mismo escribí*”. Es fundamental, dice, que el nuevo discurso recupere las tradiciones históricas de la izquierda chilena:

“el “nuevo discurso” de la izquierda debe ponerse como tarea recuperar lo tradicional, la constante vocación democrática [...] La llamada renovación enfatiza demasiado los aspectos de cambio del discurso, dejando de lado los aspectos de continuidad. No se toma en cuenta que en la construcción de identidades políticas juega un papel básico la memoria histórica.”

En suma, parece claro que limitada por sus opciones políticas inmediatas o por sus problemas de identidad histórica a comienzos de 1986 termina una fase de siete años de desarrollo de la “*renovación*”. Sólo tres años después, al impulso de la unificación de los partidos socialistas dirigidos por Almeyda y Arrate, el Mapu y la IC se plegarán, mayoritariamente al partido y un

contingente nutrido de militantes, dirigentes e intelectuales, que participaron en las iniciativas de la “renovación”, optarán por otros partidos o se mantendrán prescindentes de toda afiliación política.

EL FRACASO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y LA CONSAGRACIÓN POLÍTICA DE LA INSTITUCIONALIDAD PINOCHETISTA.

En la oposición, hacia abril de 1986, hay consenso para retomar las acciones sociales de protesta. Luego de un amplio proceso de acuerdos sectoriales entre diversas organizaciones de la sociedad civil se funda la Asamblea de la Civilidad, presidida por el médico democristiano Juan Luis González, presidente a su vez del Colegio Médico. María Antonieta Saa, es la representante de “Mujeres por la Vida”, mientras Sola Sierra lleva la voz de los organismos de derechos humanos. Otra mujer, Soledad Larraín, presidenta del Colegio de Psicólogos, la presidirá un tiempo después. Al inaugurar sus actividades, la Asamblea elabora la llamada “Demanda de Chile”, que recoge las principales exigencias democráticas de las organizaciones sociales. Es presentada al gobierno al que se le da un plazo de treinta días para responder. La respuesta no llega y la “Asamblea” llama a un paro nacional para el 2 y 3 de julio.

SOLA SIERRA HENRÍQUEZ:

luchadora por los derechos humanos, proletaria y comunista.

Sola Sierra nace en Santiago el 1º de diciembre de 1935, hija de un hogar de doce hermanos, padre obrero del salitre y madre costurera. Terminado su tercer año de humanidades debe suspender los estudios por motivos económicos. Su familia proviene de las salitreras. De tradición familiar proletaria, su abuela estuvo presente en la matanza de la Escuela Santa María y conoció a Luis E. Recabarren.

Activa militante del PC hasta su muerte, ingresa a las Juventudes Comunistas en 1947. Desde temprana edad se integra a las luchas sociales, organiza a los estudiantes del Liceo Darío Salas, trabaja en San Miguel en los llamados "clubes de amigas". En 1959 es delegada al VII Festival Mundial de la Juventud en Viena. Contrae matrimonio con Waldo Pizarro Molina, miembro más tarde de la dirección clandestina del PC, desaparecido en 1976. Tienen un hijo y dos hijas.

En las JJCC de San Miguel se dedica al trabajo femenino, después se integra al partido e interviene en la campaña presidencial de Allende en 1970. Durante el gobierno de la UP desempeña un cargo de secretaria de Desarrollo Social en el área sur de Santiago.

Tras el golpe pasa a la clandestinidad y colabora con Marta Ugarte hasta que ésta es asesinada. En ese período, empieza a trabajar con familiares de presos políticos. Inicia así una larga lucha por encontrar a su esposo y a los detenidos desaparecidos y se erige como una líder de la defensa de los DDHH, a nivel nacional e internacional. Se incorpora a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD).

Con ocasión de la realización en Chile del Simposio Internacional por los DDHH, organizado por la Iglesia Católica en noviembre de 1978, interviene a nombre de los familiares de las víctimas. Es elegida presidenta de AFDD y reelecta presidenta en cinco oportunidades. Es además fundadora de la “Comisión Chilena de DDHH” y encargada de la formación de los comités de base de dicha comisión. Integra el “Comité por la Vida, la Verdad y la Justicia” y el Coordinador Nacional por los DDHH. Participa en la “Asamblea de la Civilidad” y en las convocatorias a protestas nacionales de los años 83 al 86. Contribuye a la organización de “Mujeres por la Vida”

En 1981 asiste al Primer Encuentro Latinoamericano de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Costa Rica, donde se funda la “Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos” (FEDEFAM). En abril de 1987, al ser recibida por Juan Pablo II durante la visita de éste a Chile, le entrega un libro con los rostros de los desaparecidos. Posteriormente, encabeza la campaña por la anulación de la ley de amnistía, dirigida por un Coordinador que lleva a cabo la marcha “Chile recorre Chile por la Verdad y la Justicia”. Al año siguiente, como dirigente de ese Coordinador asiste a la Comisión de DDHH de la ONU en Ginebra.

Participa junto con Sting y otros artistas en los conciertos de Amnesty International en Mendoza y Santiago. Realiza giras por diversos países, es recibida por gobiernos, parlamentos, organismos de DDHH, Parlamento Europeo, Unión Europea y gobernantes y personalidades internacionales. En noviembre de 1998 recibe el Premio Internacional Alfonso Comín. A nombre de la AFDD recibe otras distinciones, entre ellas el premio Letelier-Moffit, en septiembre de 1979, y el de la Comisión Chilena de DDHH. Es objeto de un homenaje de la CUT en octubre de 1990 y de otras organizaciones sociales.

El 14 de mayo de 1998 sufre un grave accidente en su hogar, es operada y soporta una larga y dolorosa convalecencia. A pesar de ello no se ausenta del movimiento de DDHH y la actividad militante. En una de las asambleas del XXI Congreso del PC, Sola conoce la noticia que estremece al mundo: Pinochet ha sido detenido en Londres el 16 de octubre de 1998. Se siente revivir y se da ella misma "de alta". Es oradora principal de la "Fiesta de la Justicia", realizada en el Parque O'Higgins, donde miles de chilenos celebran la detención del dictador. Viaja a Londres, participa en los alegatos que allí se realizan para lograr la extradición del dictador a España, declarando ante la Cámara de los Comunes. Hace discursos, baila la "Cueca Sola", participa con el piquete de Londres, visita otros países.

El 3 de junio de 1999 se realiza un acto en el Estadio Nacional. Ante más de cincuenta mil personas convocadas por la consigna "Justicia nada más, pero nada menos", la única oradora es Sola. Exige una vez más "verdad y justicia", la anulación del Decreto Ley de Amnistía, que se limiten las atribuciones a la Justicia militar, que se haga el debido proceso civil a los acusados por violaciones a los DDHH; porque sólo así -proclama- habrá verdadera democracia en Chile. Rechaza con claridad y respeto las gestiones del gobierno de la Concertación para llegar a algún tipo de acuerdo con la defensa del dictador:

"Queremos decirles desde aquí -con la fuerza de nuestra larga lucha y testimonio permanente- que no podrán sellar en Chile ningún pacto para la impunidad de los culpables. Una y otra vez se verán enfrentados a un pueblo digno que no renunciará a la verdad y la justicia, y recibirán la sanción moral de sus espúreos acuerdos. Los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos son una realidad social del presente y del futuro, y deben formar parte de nuestra memoria colectiva para que el legado de las nuevas generaciones no sea de impunidad y olvido, ya que lo mismo que las personas, la sociedad depende de las experiencias pasadas para modelar su futuro"

Sola Sierra muere el 1 de julio de 1999.

Entretanto, el FPMR, que ha secuestrado el año anterior a un hijo de un banquero, secuestra ahora a un cabo de carabineros. Y prepara por esos días la que será una de sus operaciones "más audaces", la del desembarque de armas en el norte, según relata el historiador comunista Iván Ljubetic:

"Ya el año anterior, el FPMR compró las goletas Chompalhue y Astrid Sue, y obtuvo permisos para montar en la zona del norte varias empresas de fachada. Según versiones de "La Tercera", el costo de estas inversiones habría sido de cuatro millones de dólares. El 24 de mayo, más de 70 miembros del FPMR se concentraron en el Area de Los Corrales, cerca de Carrizal Bajo. Las dos goletas se hicieron a la mar. En el límite de las 200 millas recibieron la primera de tres partidas de armas, trasladadas hasta allí y previamente reunidas por la solidaridad de pueblos hermanos. En total fueron 80 toneladas de armamentos."

A fines abril la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) llama a un acto masivo de estudiantes "para ver el paso del cometa Halley" en la Plaza Italia de Santiago. La movilización es reprimida por fuerzas militares. Son detenidos cientos de estudiantes. La Confech realiza entonces un paro, que se acompaña con la toma de sedes universitarias y los consecuentes enfrentamientos. La sede de Medicina Norte de la UCH es desalojada por paracaidistas. El 1º de mayo el CNT convoca a una celebración y marcha en la Alameda, pero el desfile es impedido por las tropas que ocupan la vía. Semanas después, se realiza en Santiago la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile, apoyada por movilizaciones sindicales. La represión significa la muerte de un estudiante.

En ese marco de tensión creciente se realiza el paro del 2 de julio de 1986. La ciudad es ocupada militarmente por tropas del ejército. Hay barricadas y enfrentamientos en las poblaciones mientras la circulación de personas por el centro de la ciudad prácticamente desaparece. Se produce entonces un incidente estremecedor: dos jóvenes, Rodrigo Rojas Denegri, de 19 años, y Carmen Gloria Quintana Arancibia, de 18, son capturados por una patrulla militar, quemados con Napalm y luego abandonados en un sector despoblado. Llevados a un hospital, Carmen salva dificultosamente la vida, Rodrigo muere. Entrevistado por una periodista unos días después, R. Núñez hace del paro del 2 de julio un balance realista que, junto con valorar la movilización social, empieza a avizorar alguna forma de negociación con las FFAA:

“Contamos con un arma fundamental y esa es la voluntad de este pueblo, que ha quedado en evidencia durante el paro del 2 y 3 de julio. Este pueblo quiere, efectivamente, que se le restituya algo que se le ha usurpado, y este pueblo ya aprendió que la única manera de lograrlo es por medio de la movilización y la presión social. La gente ya aprendió que sus derechos se recuperan sólo cuando hay organización y elevación efectiva de nuestra capacidad de lucha [...] Respecto de qué vamos a hacer, puedo decirle que nosotros estamos discutiendo una fórmula concreta [...] Esa fórmula política responderá a cinco grandes factores. Uno, el tema de Pinochet. Ya sabemos que Pinochet quiere entronizarse en el poder hasta 1997. Dos, el tema las fuerzas armadas. En este punto estamos abocados a conocer cuál es el pensamiento de las fuerzas armadas, particularmente el del ejército. Tres: la Constitución de 1980. es un hecho. Está ahí, aún cuando no es legítima ni es el alma del pueblo sino el alma de Pinochet. Cuatro: una salida consensual, que abarque a todos los sectores hacia la izquierda. Y quinto: cómo presionamos, cómo hacemos valer el derecho de las mayorías a ser escuchadas[...] aquí hay una cosa clara: desde el Partido Nacional hasta el Mapu y la Izquierda Cristiana, incluidos el Partido Radical, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, todos tenemos entre nosotros muchos más acuerdos que los desacuerdos a los cuales nos pretende arrastrar el MUN”.

A comienzos de agosto, los dirigentes máximos del MIR Andrés Pascal y Hernán Aguiló ofrecen un conferencia de prensa clandestina, en que hacen una autocrítica de los errores del pasado y anuncian una “nueva ofensiva” contra la dictadura, llamando al pueblo a sumarse. Al otro día, en una rueda de prensa con periodistas extranjeros el FPMR presenta a dos conscriptos que han desertado del ejército y se han sumado a sus filas. El comandante del “Frente” que se presenta como encargado del trabajo al interior de las FFAA, amenaza con el ajusticiamiento de Pinochet:

“Tenemos las fuerzas suficientes para decirle a Pinochet y al alto mando que no pueden estar tranquilos. En cualquier momento alguno de nosotros va a terminar con Pinochet”

Sin embargo ese mismo día, mientras habla el comandante del FPMR, los aparatos de inteligencia del régimen dan un golpe decisivo, al descubrir un arsenal en Carrizal Bajo en el que, se dice, hay más de cincuenta toneladas de armas y pertrechos de guerra. El depósito ha sido cuidadosamente planificado y organizado durante más de un año, con ayuda externa. Caen detenidos 21 miembros del “Frente”, entre ellos los dos jefes de la operación, Sergio Buschmann y Alfredo Malbrich. Se dirá más tarde que la colaboración de los EEUU, cuyos servicios de inteligencia habrían detectado por satélite los desembarcos de armas, permitieron la acción de los militares. Se especulará también que esta fue posible por informaciones entregadas por Humberto, un miembro de los servicios de seguridad cubanos que trabajó para la CIA. Los días siguientes los detenidos son salvajemente torturados, los servicios de inteligencia detienen a otros miembros y detectan diversos lugares en el centro del país en que hay escondites de armas. El armamento requisado alcanza, según los informes oficiales, a 3.115 fusiles M16, 114 lanzacohetes RPG-7 soviéticos, 167 lanzacohetes Low, estadounidenses, más de 2 millones de cartuchos, 2.000 granadas, ametralladoras pesadas, toneladas de explosivos, bombas, detonantes y otros pertrechos similares. El “Frente” y el PC señalan que se trata de un montaje de la dictadura. El 3 de septiembre la Comisión Política del PC envía una carta crítica al PDC:

“Pensamos que ustedes hacen pie del show de los armamentos para justificar un retroceso que se viene experimentando en las posiciones de vuestro partido desde mucho antes”

Cinco días después se lleva a cabo la “Operación Siglo XX”. Un comando del FPMR encabezado por Vasily Carrillo, hijo de un dirigente obrero comunista asesinado el día del golpe, Marcial Moraga y Lautaro Cruz, junto con otros once combatientes, interceptan el auto en que viaja Pinochet, dan muerte a parte de su escolta y casi logran asesinar al propio dictador, quién huye con su auto averiado. Rafael Otano reconstruye aquellos minutos:

“A las 18.35 de aquel domingo 7 de septiembre de 1986, la caravana del jefe del Estado se iba abriendo camino apresuradamente por la estrecha carretera G-25 del Cajón del Maipo. En el kilómetro 5.2, a la altura de La Obra, súbitamente un nutrido comando de embravecidos atacantes, pertrechados de armas automáticas y pesadas, se tomó la escena y comenzó a disparar a mansalva intentando la emboscada. Entre el cerro y el terraplén los vehículos de la comitiva estaban cogidos en una trampa. Balas, bombas, cohetes, metralla se abatieron durante seis minutos sobre el séquito presidencial”.

La dictadura decreta en la noche estado de sitio, adelanta el toque de queda, detiene a dirigentes democráticos, entre ellos Ricardo Lagos, e inicia la venganza. Significará el asesinato alevé de cinco militantes de izquierda, entre ellos el periodista José Carrasco, miembro del Comité Central del MIR. La oposición y en particular la izquierda cae en el desconcierto. A través de un artículo de V. Teitelboim, publicado en *El País* de Madrid, el PC intenta ver el aspecto positivo de las cosas en la “debilidad” evidenciada por la dictadura al ser objeto del atentado:

“A partir del 7 de septiembre último, algo cambió en Chile [...] quien se declara intocable gracias a la protección divina fue alcanzado al menos en una mano. El déspota, que cuando sale lo hace como el caracol, con toda su guardia y su blindaje a cuestas, no resultó en esta ocasión inaccesible. Él que ha sostenido que en Chile no hay hoja de árbol que se mueva sin que medie su voluntad, siente en estos días que es el piso del país el que se mueve, sin su voluntad, sin sus pies”

En cambio para Luis Corvalán (en sus memorias de una década más tarde) el fracaso de la operación tuvo que ver con una insuficiente capacidad y conocimiento (técnico) militar de la dirección política que la comandó:

“La posibilidad de que no explotaran dos de los cuatro cohetes es cosa que debía haber entrado en los cálculos. No se tuvo en cuenta que eso pudiera acontecer. Más aún, no se previó la vuelta en 180 grados que hizo el chofer del vehículo de Pinochet y, por lo mismo, no se cubrió la retirada, no se apostó gente para salirle al paso cuando regresaba a El Melocotón [...] Esto quiere decir que la jefatura militar no estuvo plenamente a la altura de la empresa que acometía. Con todo, la responsabilidad principal está en la dirección política. En primer y último término, en dicha dirección todo debió preverse. Ello exigía de su parte conocimientos militares de los cuales carecía”.

La situación política cambia y las posibilidades de una insurrección popular próxima parecen esfumarse. El PC se ve crecientemente aislado, acusado a menudo, por otras fuerzas opositoras, no sólo de utilización de la violencia sino además de dificultar la oposición al asumir un riesgo máximo que termina afectando a todos. Incluso el PS Almeyda empieza a tomar distancia del PC con motivo de las acciones del Frente y se va difundiendo en ese partido la idea de que el “derrocamiento” de la dictadura es una estrategia inviable. De ese temprano surgir de críticas al sectarismo del PC entre sus aliados socialistas da cuenta por ejemplo O. Puccio:

“El tratamiento del MDP por el PC tiene una doble connotación. Por una parte responde a lo que podría denominarse su concepción del núcleo revolucionario estratégico y por otra, es la expresión de

una reductiva alianza que no alcanza a ser el amplio frente que propagandizó y por el que trabajó desde el principio de su acción antidictatorial. El MDP ayuda dentro del PC a fortalecer la opción de fuerza propia mientras inevitablemente se resta posibilidad a la constitución de una oposición nacional única”

En el mismo PC las discrepancias en su dirección se profundizan. Durante 1985 las discusiones en Moscú sobre la corrección de la línea que aplica el interior se hacen habituales y resurgen con motivo del polémico planteamiento de 1986 como “año decisivo” y el fracaso de la “operación atentado”. Corvalán relata en su recordada intervención en el XV congreso cómo la discusión adquiere ya la forma de las “descalificaciones”:

“Tuve que salir al exterior en abril de 1985 por motivos de salud, reingresando clandestinamente en octubre. Durante mi estadía en Moscú surgió la necesidad de hacer un alegato fundado acerca de la corrección esencial de la política que seguía la Dirección que operaba en el país. Había incomprendiones o dudas a este respecto. Me pareció que contribuí a disiparlas. Pero el hecho es que volvieron a surgir a raíz del planteamiento sobre el “año decisivo”, y especialmente a fines de 1986, después del fracaso del tiranicidio y el descubrimiento de los arsenales en el norte y cuando la oposición de centro abandonó el camino de la movilización social y de la concertación. Entonces, los compañeros que actuaban desde Moscú formularon, unos más que otros, sus discrepancias tajantes con la orientación y conducción política que le dábamos al Partido. Esa fue la hora de los calificativos de que habló la compañera Gladys, mejor dicho de los descalificativos”

No obstante, la discusión que provocan los fracasos del FPMR al interior del PC y del MDP es más compleja que las “incomprendiones” que anota Corvalán y se prolongarán en el tiempo. Un respetado dirigente obrero comunista que ha sido senador y que ha aparecido, en el último tiempo, como “vocero” de su partido, Alejandro Toro, es quien abre los fuegos al comenzar octubre en declaraciones a la prensa que, a la vez que reafirman la política comunista de recurrir a “todas las formas de lucha” contienen una neta condenación de la violencia practicada por “grupos mesiánicos”. Publicaciones de la época, citan a un antiguo militante comunista sosteniendo que si Toro, con el respeto que se le tiene en el partido, hizo esas declaraciones “es porque la cosa no está bien” y corresponde una “autocrítica” partidaria. El PC, sostiene, “es un partido profundamente enraizado en la clase trabajadora chilena y en estos momentos debemos mirar hacia la masa trabajadora para interpretarla realmente”. Las declaraciones de Toro que provocan la polémica son del orden siguiente:

“Soy contrario a la violencia. Pero no se trata de condenas solamente; hay que ir a las causas, a la raíz, que es que en este país, desde hace trece años, se ha declarado la guerra contra un vasto sector político y social [...] Las formas de lucha se originan en función de los estados represivos. Superada la actual situación de represión, lograda la democracia, las cosas cambiarán inevitablemente [...] el pueblo no está para seguir a grupos aventureros con fines mesiánicos. Nuestro pueblo es sabio: se cruza de brazos y los mira por la ventana; pero no los sigue en la aventura”

El período post atentado trae no sólo discusiones y polémicas entre los partidos de oposición, en el marco de tensión social que genera el estado de sitio, sino que en las organizaciones civiles se produce también un desconcierto. En las elecciones estudiantiles en las universidades no hay ya acuerdos para frentes amplios de la oposición ni de las izquierdas, entre los sindicatos se carece de certezas sobre las estrategias que pueda revivir el CNT y la Asamblea de la Civilidad entra en un proceso de adecuación de la línea que le permita “recuperar el aliento”, como dice uno de sus dirigentes, y retomar una estrategia de “movilización pacífica”. En esta especie de discusión de las bases esenciales de la lucha social, en el CNT revive la idea de avanzar en el proyecto de una central unitaria de

trabajadores. Los dirigentes DC se muestran favorables a ella y los PS Núñez entregan una proposición concreta. Se trata de un plan que culmina con la constitución de la nueva CUT en abril de 1988 y que establece algunos principios. Dos son los más interesantes pues se refieren a la autonomía política de la futura organización de un modo autocrítico respecto de la experiencia de la antigua CUT:

“Un primer error evidente fue la excesiva partidización de los máximos organismos de los trabajadores, donde muchas veces los acuerdos y políticas asumidas respondían más a las definiciones tomadas en los partidos políticos que a las decisiones de las bases [...] [Un segundo error] se cometió en la Central Única de Trabajadores (CUT) cuando, por necesidad de la Unidad Popular, se comprometió la independencia y la autonomía del movimiento sindical, casándolo en un proyecto político y de gobierno concreto: en el período 70 – 73 el movimiento sindical comprometió su suerte con la de dicho gobierno”

En general los integrantes del MDP, luego de los atentados, están a la defensiva, conminados por personeros de la dictadura y de la oposición centrista a separar aguas respecto del “terrorismo”. El PS Almeyda, por ejemplo, pone el acento en que utilizar todas las formas de lucha “*divide a la oposición*” y la insistencia del PC en esta materia obligará a revisar los acuerdos con este partido. Un dirigente de este PS se extiende entonces sobre esta discrepancia, que apunta a rechazar un “vanguardismo” alejado de la realidad de las masas y reivindica la “autonomía” de los partidos si la política del PC persiste:

“Las formas de lucha deben ser acordadas por todos, sobre la base que ayuden al retorno de la democracia y a la unidad nacional [...] La lucha de masas, en cuanto viga maestra del duro batallar antidictatorial, opera también como poderoso aporte a la unidad democrática ya que la misma, para ser sólida y duradera, debe basarse en la lucha común del pueblo en los diferentes frentes. De allí que las actitudes vanguardistas, que sobrevaloran la capacidad de lucha del movimiento de masas y se apartan de la misma, no se inscriben en una línea de acumulación de fuerzas y desestabilización de la dictadura [...] creo que todo lo sucedido va a generar una nueva síntesis de relación entre el PS y el PC. Y esto lo entiendo como el respeto pleno de todos los acuerdos adoptados, la mantención total de la autonomía de los partidos”

En este contexto de discusión generalizada de aspectos fundamentales de su política y frente a una carta alusiva a los hechos que le ha enviado G. Valdés, el PC emite una opinión oficial. En ella intenta, por un lado, poner distancia de cualquier veleidad frente al “terrorismo” y, por otro, acusar a la oposición de centro de incurrir en una inconsecuencia al dialogar y negociar con el terrorismo de Estado:

“el rechazo de la violencia resulta ser en la práctica un mero pretexto para justificar las mezquinas y funestas posturas reacias al acuerdo con el MDP y el PC que han rebrotado últimamente en el PDC y en la AD. Ello queda de manifiesto en el conocido hecho de que aquellos que no quieren entenderse con el supuesto terrorismo de izquierda buscan, en cambio, el diálogo y la negociación con los terroristas de estado, incluso con el terrorista número uno de Chile, Augusto Pinochet Ugarte [...] Hay un sector de la oposición de centro derecha que no sólo rechaza nuestra política, sino que, con el entusiasta respaldo del imperialismo yanqui, de la reacción interna y hasta de connotados personeros del régimen, reniega en estos momentos de sus propios planteamientos a favor de la movilización social, de la desobediencia civil y de la creación de un estado de ingobernabilidad [...] Hacemos un fraternal y fervoroso llamado a los partidos y hombres de izquierda de la Alianza Democrática a empeñarse a fondo para derrotar las posiciones antiunitarias y conciliadoras”

Más allá de esta polémica de algunos con el PC, los días posteriores al atentado, empieza a circular en la izquierda que participa de AD y del BS un documento de J.J. Brunner, ex Mapu

OC, ahora socialista y director de la influyente FLACSO, que plantea directamente el fracaso de la movilización popular contra la dictadura, la necesidad de abandonarla, de tomar distancia del MDP y de proponer a las FFAA una “*salida negociada*” que “*no puede encontrarse al margen de las condiciones creadas por la Constitución de 1980*”. La tesis básica es que hay una vigencia de facto de la Constitución, por el sólo hecho de su existencia mantenida en el tiempo, y que esto obliga a la oposición a definir su acción en función de ella. Corresponde entonces un acuerdo constitucional con las FFAA que sólo se alcanzará si estas “*y por tanto, por ahora, Pinochet, estuvieran dispuestas a concederlo*”.

La visión del PC ante estos avances de la estrategia moderada para enfrentar a la dictadura es fuertemente negativa. Ve allí un plan para mantener a Pinochet en el poder, prolongar la dictadura por años y dividir la izquierda, ganando el PS para la conciliación y aislando al propio PC. En esa línea, *El Siglo* destaca en noviembre de 1986 que está en marcha :

“un plan político que significa en la práctica mantener a Pinochet en el poder hasta 1989, reconociendo la constitución fascista de 1980. Esta plan no conducirá a ningún tránsito real a la democracia, sino a favorecer las ambiciones de Pinochet y, en último término, a una mera sustitución del dictador, dejando intactos los soportes de la tiranía e intocados los intereses del imperialismo y la oligarquía [...] se lleva efecto sobre la base de cavar un abismo entre la oposición de izquierda y la oposición de centro derecha, de conducir esta última a un compromiso vergonzante con la dictadura, de frenar de hecho la movilización social, de tratar de ganar para estas posiciones conciliadoras al Partido Socialista y de aislar al Partido Comunista”

A pesar de las polémicas evaluaciones que hace el PC y del eco que encuentran posiciones “pragmáticas” como la expuesta por Brunner, en diciembre de 1986 hay dos acontecimientos que vuelven a situar en primer plano la cuestión de la unidad de la izquierda. Por una parte, una declaración conjunta de L. Corvalán, C. Almeyda y L. Maira que retoma el nombre de la izquierda para llamar a la oposición de centro y de derecha a un diálogo “*para la concertación democrática*”. Por otra, la realización de un “*conclave de la izquierda*” que reúne a todos los partidos que se reclaman de esa designación y que logra un cierto consenso político. La declaración de los tres jefes de partido nombrados parte convocando a toda la oposición a la lucha de masas, reitera el rechazo a la militarización de la política y al diálogo con la dictadura y expresa la disposición a asegurar el éxito del *cónclave* de la izquierda:

*“por razones que tienen que ver tanto con el carácter de la dictadura chilena como por la actitud reiterada del propio Pinochet, hemos rechazado cualquier negociación con el actual gobierno [...] Pero junto con lo anterior hemos señalado sin embargo que es posible, con la participación activa del pueblo, concordar con las Fuerzas Armadas bajo determinadas condiciones, un proceso real de transición a la democracia [...] Nuestro reparo simultáneo a los caminos de la derrota militar y a las negociaciones intrasistema en los términos que hemos señalado, explican nuestra posición a favor de una salida que se basa en que la lucha democrática de masas constituye el elemento central y ordenador para alcanzar la democracia [...] Nos proponemos aportar resueltamente al éxito del *cónclave* aprobado por los partidos de izquierda [...] Igualmente apoyaremos las actividades de la Asamblea de la Civilidad, su desarrollo y fortalecimiento como expresión de la principal instancia de concertación de las organizaciones sociales”*

El contexto para el *cónclave* de la izquierda no es fácil. Pocos días antes de realizarse, por la vía de un dirigente clandestino, el PC ha declarado que “*comprende*” el atentado realizado por el Frente: “*no nos sumamos ni nos sumaremos a ninguna condena como las que han emitido otros partidos democráticos cuya posición respetamos pero consideramos incorrecta*” y, por enésima vez, ha reiterado su valoración de formas de lucha armadas. Sin embargo, el *cónclave*

del 13 de diciembre tiene bastante éxito. Concurren a él once “partidos”: el PC, varios agrupamientos socialistas, incluidos los de Almeyda y de Núñez, el Mapu, la IC, el MIR y dos segmentos del antiguo MOC, nueve de los cuales suscriben una declaración final. Se abstienen de hacerlo el PS Núñez y uno de los MOC. El argumento del primero es formal: no fue consultado previamente sobre el texto. Si bien se registraron los previsibles desacuerdos entre el PC y el MIR con partidos como los del “área socialista”, el cónclave es valorado por todos como un avance. Desde el PS Almeyda se evalúa así la disposición evidenciada allí para enfrentar el modelo de transición que quiere imponer la dictadura y favorecer la unidad sin exclusiones de la oposición. El documento final entra en definiciones importantes dada la complejidad de la coyuntura:

“No deseamos la violencia y por ello buscamos la construcción de un régimen en el que las legítimas diferencias sean resueltas por medios políticos, pacíficos y democráticos [...] La izquierda rechaza el terrorismo y la militarización de la política, cuya responsabilidad fundamental recae en los instigadores y sostenedores de la dictadura militar [...] No obstante la izquierda jamás asimila o equipara la violencia de los que se rebelan contra la injusticia y la opresión intolerable, con la violencia de los que la imponen como forma de hacer prevalecer sus intereses minoritarios [...] Ese acuerdo entre las fuerzas opositoras debe buscar una solución, al menos por el plazo que se acuerde, a los dos problemas que expresan la diferencia de estrategia existente, es decir, establecer lo más precisamente posible, ante una eventual negociación con las Fuerzas Armadas los niveles de fuerza requeridos y los marcos políticos aceptables para ello, por un lado, y establecer con la debida explicitación los medios que legítimamente habrá de utilizar para impulsar la movilización de masas”

Aparentemente girando en dirección coincidente con este ánimo de fortalecimiento de la izquierda y contraria a la perspectiva levantada por Brunner, poco antes de Navidad, Ricardo Lagos anuncia en nombre del PS el retiro de AD. Los socialistas consideran agotada esa alianza como instrumento capaz de unir a toda la oposición. Por otra parte, ven con preocupación que el partido pierde perfil de izquierda y unitario frente al sector de Almeyda, que ha ganado posiciones en las federaciones estudiantiles universitarias en desmedro del socialismo “renovado”. Plantean entonces flexibilizar y ampliar su política de alianzas, desvinculándola de la hegemonía DC. Más allá de este PS las otras fuerzas que han integrado el desfalleciente BS, el Mapu y la IC, experimentan también las inquietudes políticas del período. Un conjunto de dirigentes destacados de ambas colectividades, entre los que se encuentran Enrique Correa y Jaime Cataldo, Pedro F. Ramírez y Sergio Aguiló, dirigen en enero de 1987 una carta a sus direcciones proponiéndoles pasos concretos para la unificación en una sola orgánica. La nota es recibida con expresiones positivas y luego pasada al olvido. En la misma línea de movimientos entre “socialistas”, el PS Almeyda dirige una carta al PS Núñez al finalizar marzo, que a partir de una fuerte valoración de la presencia común en las reuniones de la izquierda propone constituir un “Coordinador Socialista”, que integre a todas las fuerzas de este signo. Son pasos que irán abonando el terreno de la aún difícil unidad socialista:

“la presencia comprometida de todas las expresiones socialistas en este proceso de reunificación de la izquierda – que hoy se expresa ya en la formación de un Coordinador de la Izquierda que comienza a adquirir un rol protagónico en la vida nacional por sí mismo – ha sido precisamente lo que ha permitido sacar nuestras relaciones bilaterales del virtual estado de congelamiento en que han estado por largo tiempo y agilizar el proceso de concertación y unidad del conjunto de las fuerzas socialistas [...] De allí que hoy estemos dispuestos a constituir un Coordinador Socialista en que participen la Izquierda Cristiana, el Mapu (Barrueto), el PS-Unitario, el PS-Histórico, el PS-Mandujano, Uds. (PS Núñez) y nosotros (PS Almeyda), es decir, todos los socialistas que participamos en el Coordinador de la Izquierda”

La carta obtendrá en general una reacción positiva aunque para el PS Núñez la unidad socialista no debe subordinarse a la unidad de la izquierda que, dadas las diferencias políticas existentes, “*no parece ni necesaria ni posible*”. A fines de marzo de 1987 y en medio de la conmoción social creada por la visita del Papa a Chile, Clodomiro Almeyda ingresa clandestinamente al país por un paso fronterizo y se presenta ante la justicia para regularizar su situación. La audaz iniciativa, suscita apoyos en el país y en el extranjero y es difundida por la prensa. No obstante, el líder socialista es deportado a Chile Chico, donde permanecerá un buen tiempo. El proceso a Almeyda provoca conmoción. Acusado entre otras cosas de “incitación a la violencia” y “terrorismo” por su adscripción a la doctrina marxista, es condenado y despojado de sus derechos ciudadanos. En su defensa ante el Tribunal Constitucional, que asume personalmente, Almeyda rechaza la validez y legalidad del juicio y las acusaciones, cuestiona fundamentalmente la institucionalidad dictatorial y defiende sus convicciones marxistas y de izquierda:

“Y ahora por haberme atrevido a querer ingresar a Chile a hacer uso de un derecho natural de todo ser humano, me encuentro ante ustedes y ante otros dos tribunales, debiendo responder a acusaciones gratuitas, injustas y arbitrarias [...] contra quién lo único que puede imputársele es haber luchado incansablemente, a través de los medios que ha considerado moralmente lícitos, por el retorno de Chile, ahora, a la democracia y a la institucionalidad republicana [...] [daré] testimonio, además, de la forma cómo se persigue a los disidentes, a los que luchan y a los que se rebelan frente aun sistema constitucional ilegítimo, a mi juicio, en su origen y en su gestión, y que sólo se sustenta, fundamentalmente, en la violencia institucionalizada, monopolizada y cristalizada en la Fuerzas Armadas.”

Durante la visita del Papa, la movilización del pueblo católico a que da lugar brinda una ocasión para que militantes de movimientos cristianos progresistas hagan oír su voz públicamente. Las “*comunidades cristianas populares*” se han desarrollado durante la década precedente apoyando las movilizaciones de los militantes de izquierda, sobre todo en las poblaciones. En el mundo poblacional se han constituido más de mil de las llamadas “*organizaciones económicas populares*”, con más de cincuenta mil miembros activos y doscientos mil beneficiarios. Se trata de grupos heterogéneos, como talleres laborales, huertos, amasanderías, ollas comunes, grupos de salud poblacional, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, todos los cuales apuntan a elaborar y sostener estrategias comunes de sobrevivencia. Muchas de ellas están estrechamente asociadas a las comunidades cristianas. Recuerda una de las figuras emblemáticas del movimiento, el padre Mariano Puga, que “*los pobres, oprimidos y creyentes fueron teniendo un papel no sólo de convocación sino protagónico*” en la Iglesia, a la que amaron y criticaron y, “*tal vez por eso sufrieron tanto cuando se sintieron abandonados por ella*”. Así ocurre al imponerse los resquemores que la actitud combativa y militante de las comunidades provocan en la jerarquía, particularmente en Roma. Según recuerda Mario Mejías, el poblador que habló con el Papa el 2 de abril de 1987, al hacer su intervención se sale del texto aprobado con sus compañeros y le dice al pontífice “*Santo Padre, ¡por favor!, ¡no nos maten más en las poblaciones!*”. Un mes más tarde es atacado, secuestrado y torturado. Su testimonio es indicativo de los vínculos que unen memoria popular con capacidades actuales de acción:

“vinieron a buscarme, nos habíamos acostado temprano. Vivíamos en una casita de madera, cortaron el candado y entraron a la pieza. Me secuestraron, me encapucharon y me pegaron con manoplas. Tendido en el piso del vehículo después me dejaron en el sector de Lo Barrero [...] Un hombre muy macizo me golpeó, mientras otros dos me sujetaban: tenía que decir que el Frente me había

secuestrado. Ellos decía que el Frente me había hecho el discurso y por negarlo me pegaron hasta que perdí el conocimiento [...] Estuve como un mes enfermo pero nadie quiso hacerse parte del proceso. Sentía que algunos sectores encontraban bien lo que habían hecho conmigo. Nunca se me hizo justicia. Ahora estoy fuera de la Iglesia, es muy difícil luchar en contra de la corriente, para mí es muy difícil mostrar a ese Cristo que está arriba, que no es terrenal. Yo no puedo aceptarlo después de conocer al Cristo Liberador ... Siento pena porque se destruyó ese camino nuevo que eran las comunidades, ¡esa fuerza que teníamos!, ahora tu vas a la Capilla y no hay nada: la gente se fue para la casa con los recuerdos. Yo no puedo decir que no hay compromiso con ese Cristo que conocimos. Ahora no voy a la Iglesia pero tengo a Cristo en el corazón, en cada mensaje, en cada encuentro, en cada cosa que hago está el Cristo Liberador que yo conocí, sé que me iluminará [...] es muy difícil volver a juntarnos como iglesia aunque solidarizamos cuando hay enfermos, la gente está en todas partes porque la semilla que sembramos quedó”

El ejemplo de Almeyda es seguido posteriormente por los dirigentes comunistas L. Guastavino, Mireya Baltra y Julieta Campusano y por el entonces socialista Erich Schnacke. El socialista Edgardo Condeza ha ingresado clandestinamente unos meses antes y ha logrado legitimar su presencia pública en el país. El 19 de abril, al celebrarse el 54º aniversario de la fundación del PS en el Teatro Cariola, Ricardo Núñez anuncia un paso decisivo acordado por el sector socialista que dirige y llama a la inscripción en los registros electorales:

“A Pinochet no lo vamos a sacar del escenario político por las armas. Lo derrotaremos en las urnas [...] Nosotros estamos convencidos de que el pueblo va a detener a Pinochet a través de las urnas. Que vamos a construir ese ejército de siete millones de ciudadanos para enfrentar las distintas alternativas del panorama político chileno”.

En el PC comienzan a extenderse las disidencias públicas con la línea de rebelión popular. La primera en ser separada del PC por su posición discrepante, es la actriz María Maluenda. Pero el proceso de discusión interna con efectos rupturistas es en el PC más amplio. Como parte de él, a mediados de 1987 se divide el FPMR. Un sector se proclama autónomo e independiente del PC y otro permanece fiel al partido y cesa las actividades armadas. De allí en adelante sólo el FPMR (autónomo) realizará acciones de tipo militar y su peso político y capacidad organizativa decrecerán progresivamente. Los días 15 y 16 de junio de ese año, comandos de la CNI realizan durante 17 horas la llamada “Operación Albania” cuyo resultado es el asesinato de doce miembros del Frente, entre ellos, Ignacio Valenzuela, uno de los comandantes fundadores. La ruptura con “el Partido” es entonces vivida dramáticamente por los dirigentes del Frente. El comunicado que la anuncia afirma que se ha entronizado en el PC un “grupo de tendencia derechista” y se ha acusado al Frente de formar una fracción que distorsiona el trabajo militar con consecuencias “que se reflejan en el nivel político”. Para el comandante Rodrigo, las acusaciones de trabajo fraccional “no son sólidas” y, más bien, parece que el partido “ha decidido “deshacerse” del FP” y abandonar la línea de “sublevación nacional” y el trabajo militar que la hace posible. Las acciones así emprendidas impiden además la discusión interna, “se toman las inquietudes y dudas como la no adhesión a la política del Partido ... todo fenómeno diferente es estigmatizado como opinión conflictiva, falta de claridad, no comprensión de la línea”. Bajo el nombre de José Miguel ese comandante del Frente declara a Mónica González que su organización no es “marxistas-leninista” sino que. el factor aglutinador que la une “es el “rodriguismo”; una actitud de lucha contra el régimen de ocupación”. El líder del FPMR proclama entonces la decisión de continuar la lucha armada independientemente del PC:

“Hemos de construirnos en una vanguardia, fuertemente acerada, firme en lo político-ideológico, preparada para superar enormes dificultades que nos esperan. Como ya hemos dicho, tenemos que

consolidar a “Rodriguistas”, que sepan que han escogido el camino más difícil, el más duro; pero el único realmente digno y que conduce a la victoria. Conscientes de que la historia nos ha puesto en este trance histórico en el cual sólo la lucha decidida y frontal, fundidos con el pueblo y con las armas en la mano, nos hará libres. Este es un inmenso desafío para los Rodruiguistas”

Para historiadores cercanos al PC como I. Ljubetic, las causas de la crisis estarán posiblemente en “el fracasado intento de tiranicidio”, pero la causa más de fondo del surgimiento de este desborde “izquierdista” que afecta al PC sería la baja formación ideológica de los comandantes:

“el bajo nivel político-idológico de la mayor parte de los “comandantes” y de gran cantidad de miembros del Frente. En la formación de los primeros se privilegió su formación militar por encima de una sólida educación política-ideológica.”

Durante el mismo tiempo culmina una aguda discusión interna en el MIR, que ya lleva varios años, resultado de la cual se divide en tres organizaciones distintas. Se presentan entonces ante la izquierda el MIR, que continúa bajo la conducción de Andrés Pascal y busca mantener la línea política “revolucionaria” tradicional, el “MIR-Político”, que dirige Nelson Gutiérrez hacia un acercamiento a otros partidos de izquierda y el “MIR-Comisión Militar” bajo la conducción de Hernán Aguiló, quien había dirigido el partido luego de los embates represivos post golpe. Es la cuasi extinción del MIR, que en adelante dejará de intervenir de modo significativo en la política popular. En el recuerdo sentido de Patricio Rivas, adherente a las tesis de N. Gutierrez, el que se divide es un MIR exhausto que intenta mantener su unidad pero no lo logra, separado internamente entre quienes privilegian la lucha social amplia y quienes apuestan aún a la “lucha directa” contra la dictadura. Un MIR que ya no encuentra señales de identidad común:

“ Ya desde 1984, con algunos cambios en la composición en la Dirección Central del MIR, emergían dos visiones, bastantes tributarias de la historia latinoamericana, desde el 1959 de la Revolución Cubana en adelante. Una postulaba una lucha más directa y recia contra el régimen militar, a partir de una fuerza propia. La otra, en la cual me encontraba, se basaba más en el desarrollo de las fuerzas sociales de las alianzas políticas y en las tensiones que en el propio bloque dominante se precipitaban. De forma lateral e insinuosamente aparecían estos enfoques, que a veces apelaban a frondosas argumentaciones y literatura [...] Pero el MIR estaba un poco exhausto, había decidido que sus mejores hombres y mujeres debían quedarse en Chile después del golpe, muchos de ellos murieron. A partir del 78 retomó su activismo social y político, llegando a principios de los 80 a estar bastante reorganizado. Pero, el descubrimiento del proyecto guerrillero en Neltume, sumado al aniquilamiento selectivo de cuadros políticos de diversas capacidades y especialidades, producía un exceso desproporcionado de esfuerzos por responder a las demandas sociales y a las esperanzas populares y de izquierda. Cada uno de nosotros, en todos lados y especialmente en Chile, asumía un caudal desmesurado de responsabilidades y tareas y así era difícil guardar las medidas mínimas de seguridad.[...] La ruptura fue cruel porque no se trataba sólo de las razones políticas, sino también de la fractura de la amistad y del alejamiento forzoso de quienes eran mis hermanos. Nos reunimos en el Club Sirio de Buenos Aires a confrontar nuestras ideas y, entre marzo y mayo nuestra querida y necesaria unidad saltó. Absolutamente todos intentaron evitarla, quizás por eso fue más real y a pesar de hechos mínimos mantuvimos un suficiente pudor de prensa. En privado nos dijimos demasiadas cosas que no creíamos, solo por dolor, pero nunca dejamos de preocuparnos que ocurría con el otro sector [...] Reorganizar una Dirección que nace

a partir de una ruptura es siempre un ejercicio de sobrevivientes, de voluntades voluntariosas por no desfallecer. Pero también esa determinación en los pocos momentos en que se relaja te susurra la tristeza y la soledad que supone toda separación. Nuestras tesis de lucha política y su estrategia de lucha político directa y material, nuestras reflexiones y las opiniones sobre la evolución dura y bestial del proceso chileno, se batían en un duelo lógico y áspero, en una confrontación que reclamaba una misma historia, una identidad a la que nadie podía renunciar. Pero que sin embargo, no era conocida de la misma forma por todos."

El 26 de junio de 1987 el MDP se amplía para crear Izquierda Unida, un nuevo referente que integra la IC y el Mapu. En el PS Nuñez, el sector representado por R. Lagos está por integrarse al nuevo frente pero la mayoría de la dirección, donde destacan M. Schilling, H. Vodanovic Luis Alvarado, Jaime Estévez y el propio Núñez, opta por mantener la independencia, con el argumento de que el ingreso a IU no resuelve el problema de las alianzas debido a la persistencia del PC en el uso de métodos violentos. La dirección de IU queda integrada por C. Almeyda y Germán Correa, del PS Almeyda, Fanny Pollarolo del PC, Rafael A. Gumucio y L. Maira, IC, Victor Barrueto y Jaime Cataldo, Mapu, Juan Gutierrez, "socialista histórico", y Luis F. Luengo y Guillermo Arenas, izquierda del PR. Declaran estar por conducir al pueblo a la victoria democrática sobre la dictadura mediante la movilización social más decidida, "*nuestra estrategia favorece así las formas multifacéticas de lucha democrática de masas ... e integrar a las más amplias mayorías del país*". Germán Correa, constituido en el principal dirigente público del "almeydismo", subraya que IU buscará restablecer las bases de acuerdo de la oposición:

"Esta coalición representa una respuesta a los desafíos del año 2000 de un Chile muy diferente y para una izquierda que es diferente"

Se forma entonces el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL), que reúne a socialistas, mapucistas, y dirigentes, artistas e intelectuales de otros orígenes, como María Maluenda, disidente comunista, y Victor Manuel Rebolledo, disidente radical. Al mismo tiempo, personalidades de todo el arco opositor constituyen el Comité por Elecciones Libres (CEL), que extiende por todo el país la demanda por elecciones de acuerdo a las normas de un sistema democrático, en vez de un plebiscito con un solo candidato como pretende la dictadura. La lucha por elecciones libres hace mella en la propia derecha. Andrés Allamand describe al plebiscito como "confrontacional" y otros dirigentes de RN lo apoyan.

Paralelamente a la reactivación política que provoca la perspectiva del plebiscito, se intensifican las manifestaciones en pro de la unidad socialista. Un grupo de mujeres de esa militancia envían una carta a C. Almeyda que responde positivamente desde la cárcel: "*la unidad orgánica del socialismo ... es un elemento clave para unir y potenciar la izquierda y para facilitar un acuerdo de esta con el centro político*". El PS que dirige Núñez realiza un Pleno del Comité Central en noviembre de 1987 y acuerda impulsar las acciones tendientes a la reunificación. Invitado a ese pleno, Raúl Ampuero se manifiesta partidario de un PS unificado, renovado, cuya reconstitución se realice "*desde las bases*":

"Lo que vale siempre son los hechos, las conductas concretas, la construcción efectiva de fuerzas y de circunstancias que permitan ir batiendo la opresión de la dictadura. Y en este plano me parece que no hay necesidad de añadir palabras a una observación muy simple: la de que el socialismo está retrasado en la búsqueda de su unidad y el hecho de que en el pueblo chileno existe un ancho espacio y potencial que está esperando la conducción de ese Partido Socialista unificado [...] me encantaría proponer en

una breve epístola al compañero Núñez [...] que el proceso de unificación retome fuerzas, sea relanzado otra vez con energías pero procurando que sean las bases reales del partido las que empiecen a generar el organismo congresal que dirima los aspectos pendientes [...] existe un grande, un trágico vacío en la política chilena, que desequilibra toda la acción de la oposición y la resistencia. Ese vacío lo constituye la inexistencia de un PS unificado, respetuoso de su tradición, con el ánimo de renovar sus procedimientos, pero decidido también a ponerse al servicio de la lucha contra la dictadura”

LA CAMPAÑA PARA EL PLEBISCITO Y LA DERROTA DE PINOCHET.

La formulación de políticas y el diseño de acciones que las hagan viables ocupan a todo el arco opositor. Entre los socialistas, el PS Núñez emite a fines de octubre de 1987 una propuesta programática bajo el título “Democracia y cambio socio económico”, considerada por autores y destinatarios un paso importante en las definiciones que se precipitan entre las fuerzas democráticas. Hace allí un detenido diagnóstico de la situación creada por la dictadura, propone un plan económico para el “desarrollo nacional” (medidas de redistribución del ingreso, de negociación de la deuda y de reformas económicas de estímulo a la producción) y establece algunos principios “novedosos” en la, para los socialistas, difícil cuestión de las relaciones entre Estado y mercado. El documento postula lo que llama un “*bloque histórico por la democracia y el cambio*” y, tras valorar el “*espíritu de iniciativa*” y el “*talento empresarial*” de la economía privada, avanza en las definiciones de un “Estado fuerte” capaz de interactuar con la sociedad en las grandes definiciones de política. Es simultáneamente un llamado al realismo contra los impacientes:

“Del mismo modo que en democracia es insostenible un esquema elitista de acumulación como el actual, que se basa en la exclusión de las grandes mayorías, tampoco es posible, y esto queremos decirlo sin tapujos, que ella satisfaga en breve plazo todas las carencias acumuladas. Los impacientes pueden causar grave daño el día de mañana si no toman conciencia de esta ineludible realidad [...] [La labor del Estado] es insustituible para canalizar el excedente financiero hacia sectores prioritarios, mejorar la distribución del ingreso y defender la autonomía nacional [...] su tarea no podrá ser la de definir por sí solo cada uno de los grandes objetivos nacionales y de las políticas específicas, sino promover la concertación entre los actores –Estado, trabajadores, empresarios y la comunidad científica- que intervienen en el proceso de desarrollo, creando espacios adecuados que faciliten su encuentro y aseguren la adecuada toma de decisiones. En esta perspectiva, un Estado fuerte es un imperativo que fluye de la necesidad de dotarlo de los instrumentos que le permitan llevar a la práctica las grandes orientaciones definidas democráticamente mediante el sufragio universal, el debate parlamentario y la concertación [...] Dadas las características de la economía chilena, el Estado debe asumir una presencia dominante en los servicios públicos, la gran minería y la gran banca de depósitos. El Estado debe reservarse el derecho de captar la renta que deriva de la explotación de los recursos naturales, para lo cual será preciso buscar la modalidad más adecuada según el caso: licitación del uso de los recursos, tributación progresiva o participación directa en la explotación”

En el PC la cuestión de las elecciones libres y el llamado a inscribirse en los registros electorales suscita un debate interno. Algunos dirigentes reconocen que las opiniones sobre esta cuestión están divididas y “*la confusión en las bases militantes llega a un punto tal que es necesario convocar a un pleno del comité central para que se pronuncie sobre el tema*”. Entonces, intentando no dificultar más las relaciones con las fuerzas de oposición e incluso en IU, el PC adopta en el pleno que se realiza en noviembre de 1987 el “paso táctico” de llamar a inscribirse en los registros, pero poniendo énfasis en que habrá fraude y que, por consiguiente, la única política es elevar la lucha de masas en la perspectiva de la “rebelión popular”:

“Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes [...] Hay que desarrollar y fortalecer la Izquierda Unida. La Izquierda chilena, que en varias oportunidades ha conquistado el gobierno, representa una alternativa de poder, la alternativa más avanzada, más democrática [...] Para resolver la contradicción principal a favor de la democracia, es necesario levantar todavía más la lucha de masas, desarrollar más la capacidad combativa del Partido, de la clase obrera y del pueblo, resolver los problemas del desarrollo de la actividad militar y paramilitar para asegurar las capacidades de respuesta del pueblo ante la violencia del régimen [...] a través de formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. Puede ocurrir que aparezcan otras alternativas que conduzcan al desplazamiento de Pinochet pero, si surgen y maduran, será porque el pueblo avanza con resolución en la dirección de la ruptura institucional, porque expresa con fuerza y determinación su rebeldía [...] Profundizando nuestra política de Rebelión Popular de Masas, elevando el enfrentamiento con la dictadura, acentuando la denuncia del carácter fraudulento del plebiscito que se prepara y de la naturaleza absolutamente antidemocrática y antipopular del sistema de inscripción electoral, la Comisión Política [...] propone al Pleno que el Comité Central se pronuncie a favor de la inscripción en los registros electorales [...] Debemos tener presente también que, sea cual fuere el resultado del plebiscito, se planteará de todos modos un conflicto que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático al margen de dicha Constitución”

Corvalán, sin embargo, admitirá años más tarde en sus memorias que, con esa política, el PC cometió un error de proporciones. No creyó, como creía la gente, en el voto como medio de poner fin a la dictadura:

“los hechos demostraron que estábamos en un profundo error. La gente venció las dificultades y se inscribió masivamente. Quería terminar con la dictadura y pensaba que, para ello, el voto era un arma que podía usar con éxito. Nosotros no creíamos en ello”.

A mediados de diciembre de 1987, como iniciativa del PS Núñez, se constituye el Partido Por la Democracia (PPD), concebido como partido instrumental que permita a la izquierda participar en el plebiscito y en las elecciones que se avecinan. Cuando Jorge Arrate retorna del exilio en agosto consulta a Ricardo Lagos sobre la idea propuesta por éste de crear un “partido paraguas”. La DC y el PR han rechazado la idea y han decidido inscribirse como tales en el registro de partidos políticos. Arrate, acompañado por Heraldo Muñoz, se entrevista en la cárcel con C. Almeyda para lograr la participación de su partido pero éste, si bien considera digna de discutirse la idea, manifiesta que hay problemas de tiempo como para resolver esta iniciativa siguiendo los procedimientos partidarios regulares. A comienzos de diciembre una reunión del comité central del PS Núñez aprueba la formación del nuevo partido, su inscripción legal y la participación en el plebiscito. Al día siguiente Núñez hace el anuncio público y una semana después R. Lagos es designado presidente. Aparte de los socialistas, el PPD recibe la adhesión de militantes de otras corrientes, radicales como Jorge Schaulson, Víctor Rebolledo y Berta Belmar, mapucistas como Guillermo Del Valle, ex jefe clandestino de su partido, comunistas que no comparten la línea del PC, como María Maluenda, liberales como Armando Jaramillo y Julio Subercaseaux e independientes. La discrepancia del PC respecto del llamado a votar NO es tajante y será recordada como un importante obstáculo para alcanzar acuerdos con los partidos de izquierda que participan en la Concertación. Entrevistado clandestinamente el miembro de la comisión política de ese partido Jorge Insunza, explicará esa discrepancia como necesaria para la calidad “rupturista” del proceso, sin la cual, afirma, no habrá término de la dictadura. Desde esta óptica, a los sectores que integran la Concertación el PC no tiene “*nada que decirles*”:

“Estimamos que no es posible una concertación rupturista en torno a la decisión –hoy día- de votar NO en el plebiscito. Lo que hay que hacer en este momento es luchar contra la realización del plebiscito, por elecciones libres y democráticas, que era la consigna con la cual estos mismos sectores o una parte de ellos venía trabajando como la gran bandera central”

La creación del PPD provoca una reacción fuertemente negativa en IU, que en un documento titulado “La izquierda al pueblo de Chile y a todas las fuerzas democráticas”, lo considera “*un grave error*” porque avala una ley que niega el pluralismo y consagra la persecución y proscripción de las ideas. Se crean también tensiones fuertes entre los socialistas y el difícil proceso unitario que llevan adelante parece retroceder. Para el almeydismo el PPD es una muestra de que el PS Núñez está dividido respecto de la unidad socialista, sobre todo, porque con la formación del “partido instrumental”, los socialistas “renovados” se alejan políticamente de IU:

“Estamos por discutir una iniciativa opositora unitaria no excluyente, pero consideramos que la idea del PPD nació excluyente. Es más, creemos que el objetivo final de este PPD es meterse en el sistema y no, como lo presentan, en el sentido de ser un partido instrumental. Pensamos que este es el punto de protagonismo político que necesitaba el PS Núñez al momento de lanzar la iniciativa, porque estaba perdiendo imagen propia, al salir de la AD y al no integrar la IU”

Cuando termina 1987 el país ya se encuentra en campaña para el plebiscito, programado para el 5 de octubre del año siguiente. La Junta Militar promulga la ley que regula las elecciones en febrero de 1988 y en los partidos se inicia la discusión sobre las inscripciones electorales. Luego de un debate interno la DC inicia el trámite de legalización como partido, conforme a la nueva ley, lo propio hará el PPD. La campaña por reunir los 35.000 adherentes que fija la ley se realiza durante meses y al final tendrá éxito. A comienzos de 1988, sin embargo, el temor en la población dificulta adherir a la convocatoria de un partido de oposición y de izquierda, por “instrumental” y fugaz que sea. La experiencia demostrará que, a pesar del terror, hay espacio suficiente para iniciativas políticas abiertas y de reclutamiento directo dirigido a la gente en calles y esquinas de todo el país. José T. Saenz, fundador del Partido Humanista, que se legaliza también en esta época, describe el estilo de comunicación que caracterizó el nacimiento de su partido:

“Nuestro estilo de trabajo es la comunicación directa con la gente, en la calle, en la universidad, en la fábrica y en el barrio. Un ejemplo de esto fue nuestra participación en la Campaña por Elecciones Libres, en la cual teníamos contacto directo, puerta a puerta, con más de un millón 200 mil personas a lo largo de todo Chile, esclareciendo y motivando a la inscripción en los registros electorales”

La futura realización del plebiscito y la apertura de los registros electorales despiertan en la base social de oposición la esperanza de derrotar a la dictadura en las urnas. En enero de 1988, el PDC llama formalmente a votar No. Veinte días después lo hace el PS Almeyda y con ello se logra un avance trascendental. La amplitud del frente abarca así a todo el espectro opositor, incluyendo a los sectores más radicalizados, que han militado por años en el MDP primero y en IU después. Los integrantes de ésta que se incorporan a la campaña por el plebiscito formarán el Comando Socialista por el No (COSONO), ente electoral que, a juicio de sus integrantes, puede adquirir una perspectiva estratégica, en el sentido de concurrir a una fuerza socialista “renovada” anticapitalista. Así lo expresa por el almeydismo O. Puccio:

“Pero en el COSONO hay también el germen de un nuevo tipo de alianza y de un nuevo tipo de fuerza [...] Y en esta tarea, hoy en Chile, la existencia de una fuerza socialista amplia y fuerte, que se imbrique profundamente en la sociedad y sus actores, es el gran desafío. A esta fuerza deben concurrir vertientes de diverso signo, que hagan aportes de distintas culturas políticas, diferentes comportamientos sociales, que representen intereses disímiles y se unan en el cauce común del socialismo, cuya renovación consiste, en mi concepto, en asumir los cambios en la sociedad contemporánea sintiéndose parte orgánica de los sectores que a nivel mundial han superado o están por superar el capitalismo”

Al comenzar febrero se conforma la Concertación de Partidos por el NO, con los que formaron parte de AD más el almeydismo y la IC. La Concertación designa un Comando Técnico del NO, integrado por especialistas en ciencias sociales provenientes del CED (demócrata cristiano) el ILET y SUR (de izquierda) además de dirigentes con experiencia en el tipo de trabajo comunicacional que se emprenderá. Ángel Flisfisch, Claudia Serrano, Carlos Hunneus, Carlos Figueroa, R. Solari, Carlos Montes, Ignacio Walker, E. Correa, E. Tironi, Manuel A. Garretón, Juan Valdés y otros, bajo la dirección de Genaro Arraigada, darán a la propaganda y difusión de la campaña un sello distintivo de eficacia y modernidad. La naciente Concertación convoca a votar No en el plebiscito como forma de que el pueblo exija elecciones libres de presidente y parlamento; la consagración de los derechos humanos como base de una nueva institucionalidad, la derogación de las cláusulas de la ley de partidos políticos que instituyen la exclusión ideológica del “marxismo” y el término inmediato del exilio. Para la declaración constitutiva de la Concertación, el triunfo del NO hará obsoletos los mecanismos de transición de la Constitución del 80 y abrirá una negociación con las FFAA destinada a *“concordar los términos de una transición rápida y ordenada a la democracia, teniendo como marco esta propuesta”*. Los dieciséis partidos firmantes declaran asimismo que *“asumen el conjunto de las aspiraciones económicas y sociales reiteradamente expresadas por los diversos sectores del país, y en especial los más postergados”*

La dirección política de la Concertación recae básicamente en P. Aylwin y R. Lagos. A fines de abril, en el programa oficial de televisión “De cara al país”, Lagos tendrá una intervención que impacta en la decisión de la gente de ir a votar y hacerlo por el No. En la parte final del programa, que se trasmite en vivo y en directo, dirige su dedo índice al rostro imaginario de Pinochet y lo interpela del siguiente modo (en la segunda parte contesta a la moderadora del programa, Raquel Correa, que trata de interrumpirlo y “moderarlo”):

“Usted general Pinochet, no ha sido claro con el país; usted, general, primero dijo que había metas y no plazos. Después usted tuvo plazos y planteó su Constitución del '80. Le voy a recordar Pinochet que usted el día del plebiscito de 1980 dijo [mostrando un recorte periodístico] que no sería candidato en 1989. La cámara está enfocando este recorte dónde usted afirma esto y ahora le promete al país otros ocho años con tortura, con asesinatos, con violación de los derechos humanos ... Raquel, usted me va a tener que escuchar. ¡Hablo por quince años de silencio! Y me parece indispensable que el país sepa que tiene una encrucijada y una posibilidad de salir de esta encrucijada civilizadamente a través del triunfo del No”

Adoptando una decisión que otros partidos de izquierda consideran tardía, en junio de 1988 el Comité Central del PC acuerda llamar a votar NO, abriendo paso para que IU lo haga en su conjunto. La campaña por el No se extiende a todo el país a través de la conformación de “Comandos Comunales” que integran las diversas fuerzas políticas y sociales democráticas. En julio una concentración convocada por las juventudes políticas muestra la potencialidad de la movilización de masas que se está produciendo.

En ausencia de los máximos dirigentes del CNT, Manuel Bustos, Arturo Martínez y Moisés Labraña, que están detenidos y relegados, el 20 y 21 de agosto de 1988, se celebra en Punta de Tralca el Congreso Constituyente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Se dice en la presentación de las conclusiones del congreso que *“fue necesaria una enorme voluntad, un constante y sacrificado esfuerzo, además de una considerable cuota de valor y fe. Sin embargo aquí estamos hablando por fin como la Central Unitaria de Trabajadores de Chile”*. Asisten más de mil delegados de más de cien organizaciones. El congreso reúne a casi todo el movimiento sindical activo. Expresa a nivel de la dirección elegida un acuerdo entre el sindicalismo demócrata cristiano progresista y la izquierda. Se aprueban declaración de principios, plataforma de lucha, programa y estatutos. La dirección elegida la encabeza como presidente Manuel Bustos, y asumen como secretario general Nicanor Araya y vicepresidentes Diego Olivares, Arturo Martínez y Sergio Aguirre. Signo de los nuevos tiempos, la Central se declara heredera de la FOCH, la CTCH y la CUT pero no se define “clasista” ni, expresamente, “anticapitalista” como aquellas. Privilegia en sus principios y plataforma el respeto de los “derechos humanos” y a la igualdad social de la mujer. Se pronuncia por la democracia y llama a los trabajadores a movilizarse para votar No en el plebiscito. La CUT, dice la “declaración final”:

“es la consecuencia de la intensa movilización social desplegada bajo el régimen militar, en defensa de nuestras reivindicaciones, de la libertad y de la democracia. La CUT es un triunfo de los trabajadores y una derrota de Pinochet, que desde el mismo 11 de septiembre ha intentado destruir nuestras organizaciones y anular al movimiento sindical [...] La Central Unitaria de Trabajadores es la legítima heredera de la FOCH, la CTCH y la CUT [...] En la constitución de la CUT han estado presente los viejos luchadores de Santa María de Iquique, Ranquil y La Coruña, los compañeros que enfrentaron a la dictadura con las heroicas huelgas de PANAL, MADECO, Colbún-Machicura, del cobre, de los portuarios y de los ferroviarios. Asimismo han estado presente los compañeros que fueron asesinados o se encuentran desaparecidos, los compañeros y compañeras que están en el exilio, impedidos de vivir en la patria común.”

El 31 de agosto de 1988 se termina definitivamente el exilio y se autoriza a retornar a los que aún tienen prohibido vivir en su país. Los primeros en llegar a Santiago son tres ex dirigentes de la CUT, actualmente los tres socialistas. Rolando Calderón, Eduardo Rojas y Fidelma Allende son recibidos en el aeropuerto por una multitud que canta la Marsellesa Socialista con el puño en alto. En los días y meses siguientes regresan otros chilenos. A fines de septiembre lo hace Hortensia Bussi de Allende, recibida por miles de personas y dirigentes de todos los partidos de oposición. Los periodistas de los diarios de derecha registran el grito *“se siente, se siente, Allende está presente”* con que la multitud celebra el retorno de Doña Tencha quien, según sus palabras, viene a sumarse a la lucha por la democracia:

“Hoy termina mi exilio, un exilio injusto e inhumano que se me impuso por haber defendido siempre los valores democráticos de mi patria y los más altos valores del pueblo de Chile: la democracia, la libertad, la dignidad de los chilenos [...] Vengo a sumarme a ese Chile que hoy se pone de nuevo de pie, para el cual, como dice el lema que ustedes han escogido, la alegría ya viene. Mi mayor anhelo, al que quiero contribuir con modestia, es el reencuentro de los chilenos y la superación de aquello que nos dividió, para así construir una patria para todos”

El 5 de septiembre a las 22.00 horas, expulsado diez años antes de la TV por autoridades pinochetistas, reaparece Patricio Bañados en cadena nacional anunciando con voz solemne que, luego de 15 años de acallada, por primera vez se escuchará la voz de la oposición al régimen militar. Acto seguido, una pantalla inundada de colores y una música que se harán

familiares para los chilenos anuncian la “franja del No”. La calidad del mensaje de la oposición contrasta con la rutinaria y pesada exposición que ministros hacen de las razones para el Sí. La sorpresa es mayúscula y todas las encuestas posteriores dan triunfante en la opinión pública a la “franja del No” sobre la “del Sí”.

La Marcha de la Alegría se transforma en cincuenta concentraciones masivas que tienen lugar los diez días previos al sábado 1º de octubre, día del acto de cierre de la campaña del No. El Comando ha solicitado cualquiera de los espacios tradicionales, el Parque O’Higgins o la Alameda, pero el gobierno relega el acto a la Panamericana Sur, en Ochagavía con Departamental. Decenas de miles de personas se ven obligadas a atravesar Santiago, en medio de banderas, gritos y bocinazos, sin símbolos partidarios, con una disciplina admirable. La dictadura impide en el aeropuerto la entrada del cantautor catalán Joan Manuel Serrat que viene a solidarizar. El acto mismo será considerado el más grande de la historia de Chile, estimándose la asistencia en un millón de personas. La victoria está en el aire. Interviene Patricio Aylwin en el cierre:

“La victoria del No será el triunfo de todos los chilenos, más allá de las posiciones de cada cual en el pasado y frente al plebiscito. Porque será el comienzo de una nueva era de reconciliación nacional en vez de enfrentamiento. No queremos ni vencedores ni vencidos”

El día del plebiscito la oposición cuenta con más 40.000 apoderados, movilizados por la DC, el PR y la izquierda concertacionista a través del PPD, lo que le permite controlar el funcionamiento de las mesas y verificar eficazmente los resultados. Votan algo más de 7.200.000 personas de las cuales el 54.7% le dice No a la pregunta si quiere a Pinochet como Presidente de la República. Sólo el 43% lo aprueba y la abstención, voto nulo o blanco son bajísimos (2.2%). El triunfo de la oposición es abrumador en las comunas populares, donde llega a alcanzar el 65% de los votos. Luego de discusiones febriles en la Junta y del intento del propio Pinochet de montar una provocación para suspender el escrutinio, la dictadura admite la derrota. Se inicia entonces uno de los más complejos períodos de la historia política del país, que culminará un año después (diciembre de 1989) con las elecciones presidenciales y parlamentarias. Pero el sentimiento de la inmensa mayoría es de victoria y esperanza. Marco Ugarte, autor de una fotografía a un carabinero que comparte con la gente jubilosa y que se difundió por todo el mundo, lo expresa con claridad:

“En aquel momento sentí que ése era el símbolo de lo que quería la gente: esto se acabó, esto se terminó, entremos en otro proceso ya”

Al otro día del plebiscito, un integrante de *Los Prisioneros*, Jorge González, interpreta el sentimiento de los más de 500.000 jóvenes que votaron por el NO, al declararse “*más aliviado que alegre*”, frente a la herencia contradictoria que de los tiempos de la dictadura parece dejarles la generación anterior:

“Esto nos lo hicieron los viejos y miren, allí están Jarpa y Aylwin, ellos ya estaban haciendo chuchoca en 1973 y siguen ahí. ¿Crees de verdad que es muy esperanzador mirar a los políticos? Sí, parece que ahora al menos puede haber, si no es esperanza, al menos respiro, tal vez puedas pensar que hay algo que valga la pena en el futuro, al menos que no sientas ese camino bloqueado que sólo te daba ganas de irte y buscarte la vida en otra parte, en cualquiera, en Australia o en Europa”

En la celebración de la victoria, realizada dos días después en el Parque O`Higgins, un graffiti escrito en una acera, refleja el sentimiento mayoritario de que la expulsión del dictador ha sido realizada por el simple medio de emitir el voto:

“¡Lo echamos con un lápiz!”

El 25 de octubre, cuando recién se inicia el dificultoso proceso de negociación entre la Concertación y la dictadura, que posibilitará las elecciones, el FPMR (autónomo) realiza su primera acción de importancia en años al intentar el asalto del cuartel policial de Los Queñes en la alta cordillera central. Es el intento frustrado de lanzamiento simbólico de una “*guerra patriótica nacional*” que saque al pueblo de la “trampa” en que le ha sumido la derrota de la dictadura en el plebiscito y lo encamine por la senda de la resistencia armada. En la escaramuza mueren Raúl Pellegrin (Rodrigo o José Miguel) y Cecilia Magni (Tamara), su compañera y también dirigente. Se cierra así, trágicamente, el proyecto de la insurrección.

Hay crónicas según las cuales el día cinco en la noche, R. Solari y E. Correa se manifiestan partidarios de proclamar inmediatamente a P. Aylwin como candidato único de la Concertación. Es la figura pública más reconocida por la sociedad como líder de la oposición, argumentan y, en esas condiciones, es necesario ahorrarse el desgaste del proceso de designación del candidato, presentar desde el vamos a la coalición democrática unida. La idea no prospera, encuentra incluso oposición en la DC. No obstante, la evaluación de la experiencia de la Concertación por los socialistas de las diversas tendencias es positiva y muestra un acercamiento que se acelerará en los meses venideros. Para Ricardo Núñez, por ejemplo, la claridad de la estrategia centrada en la derrota de Pinochet permitió ganar fuerzas, aislar las alternativas “rupturistas” e, incluso, abrir la perspectiva de una coalición de gobierno:

“Esta estrategia permitió que Izquierda Unida, que jugaba más por la ruptura, asumiera una línea de carácter político. Ahí entendió, salvo el PC, que la alternativa era dictadura o democracia y que era más factible derrotar a Pinochet políticamente que de otra forma. Lo que determinó la unidad y el entendimiento fue básicamente la campaña político-electoral. La claridad inicial respecto del objetivo concreto nos alumbró el resto del camino. Por eso llegó nuestro mensaje a todos los chilenos, sin ambigüedad, en forma precisa. Después del triunfo del 5 ha nacido la base para una coalición de gobierno; se ha impuesto con facilidad la necesidad de un candidato único y de un programa común [...] donde deberá modificarse la Constitución o el aparato institucional y resolver los desequilibrios sociales que existen en Chile”

Después del plebiscito la Concertación exige una reforma constitucional que elimine de la Constitución de 1980 sus “*enclaves autoritarios*” más evidentes. Un acuerdo con RN permite avanzar en la reforma de cuestiones sustantivas: derogación del art. 8º de modo de garantizar el pluralismo partidario en el sentido que no excluya a priori a un partido “marxista”; la modificación del Consejo de Seguridad Nacional, recortando la presencia militar en él y sus atribuciones; la disminución de 24 a 9 del número de senadores designados; y el reconocimiento de la protección de los derechos humanos, de modo de permitir la intervención judicial futura. El dictador rechaza inicialmente la idea de la reforma pero al final la acepta. El gobierno designa entonces al Ministro del Interior para que negocie y acuerde con la oposición. La Iglesia Católica a través del Comité Permanente del Episcopado ha manifestado su apoyo a una reforma constitucional y a negociaciones de oposición y gobierno que elaboren los consensos para la transición. Un plebiscito previamente

consensuado entre ambos bandos, realizado en medio de la indiferencia pública el 30 de julio de 1989, aprobará las 54 reformas a la Constitución que resultan de las negociaciones. El juicio de diversos historiadores, como Felipe Portales, sobre estos acuerdos entre la Concertación y la dictadura es muy crítico. Sostienen que habría habido un “pacto secreto” y concesiones exageradas por parte de los negociadores del lado democrático.

Pero a mediados de 1989, los sentimientos ambiguos por la victoria en el plebiscito, que manifiestan los jóvenes a través del líder de *Los Prisioneros*, están extendidos en los movimientos sociales, tan decisivos en la lucha democrática de esos años. La idea es que la dirección política de la Concertación no fue capaz de aplicar, en ese momento decisivo, toda la fuerza que había ganado en la sociedad. Debilidad que muchos ven prolongarse en la década del noventa. Arturo Martínez, a la sazón dirigente de la CUT, recuerda años después la sensación de “traición” de parte de los “políticos” luego del plebiscito, al ver lo que parecen retrocesos y pactos no confesados que anudan con la dictadura. Olvidaron sus compromisos con el movimiento social, dice y, en su caso y en el de M. Bustos, ambos relegados, “olvidaron” la necesidad de jugarse por su liberación y mostrar así la fuerza de que disponía el movimiento democrático. La imagen que Martínez da de la Concertación entonces es de una debilidad inexplicable ante el poder del dictador:

“Tuvo que pasar un año para que pudiéramos volver, entonces ahí uno se dio cuenta de que los políticos no tenían ninguna capacidad ni voluntad política de cambio. El 5 de octubre del 88, le ganamos a Pinochet y a su dictadura con el NO y ellos no fueron capaces de traer a los dos relegados que tenían del movimiento sindical y nos dejan allá un año más: yo estuve 14 meses relegado en Chañaral y Bustos 14 meses relegado en Parral, después del NO. Ahí queda muy claro que los políticos le volvieron la espalda al movimiento social, porque inmediatamente los que ganaron el NO, Ricardo Lagos, Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, Silva Cimma, todos los líderes políticos de ese momento deberían haber dicho: “en este momento vamos a ir a buscar a los relegados”, ese era un golpe de fuerza para la dictadura [...] ni siquiera se acordaron de nosotros y nos dejaron relegados un año más. Eso marcó lo que iba a ser la negociación política después, cuando negociaron la Constitución, que cambió un poco en su forma pero no en su fondo, solamente se preocuparon del andamiaje del poder, tantos senadores, tantos diputados y ahí asumieron los senadores vitalicios [...] Incluso cuando don Patricio Aylwin andaba en campaña para ganar la elección fue al norte y pasó a verme relegado, yo lo recibí en mi casa y le dije: “Y bueno, ¿por qué nos dejaron aquí? ¿Qué explicación tiene esto? Yo necesito el respaldo político para salir de aquí”. Pero él me dijo que las cosas eran así, que Pinochet todavía tenía poder”

Los partidos de izquierda entran a fines de 1988 a un rápido proceso de organización y formalización. En noviembre el PS Almeyda, la IC, militantes comunistas y de otras organizaciones fundan el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) que reemplaza a Izquierda Unida y se constituye en el partido instrumental de los sectores de izquierda que han militado antes en el MDP y que les permitirá participar en las elecciones próximas. El PAIS designa a L. Maira presidente y a R. Solari secretario general. Recientemente liberado de su confinamiento en Chile Chico, Clodomiro Almeyda abre su partido hacia una política más amplia. Ve que el nuevo clima político es favorable a una izquierda con “política de masas” y percibe que esta requiere un partido instrumental. Aunque ya en el corto plazo deberá, dice, avanzarse hacia un PS reunificado:

“Hay muchos indicadores interesantes: el voto progresista y no conservador de la mujer, algo nuevo en Chile; la enorme participación juvenil en la campaña y en la votación, aunque hubo sectores muy sesgados que se resistían a inscribirse; la victoria abrumadora del No en los sectores populares. Todo ello indica posibilidades para una democracia de masas y para el carácter popular y nacional que ha

de tener una futura política de izquierda. Los partidos de izquierda llegaron, cada uno a su manera, a la conclusión de que, planteado el itinerario constitucional del régimen, debían movilizarse para la campaña del No y ahora continuar movilizados, con carácter electoral [...] Hay condiciones legales que no pueden evitarse; se necesitan instrumentos pero también sería deseable algo más sólido, una concertación democrática y socialista, una referencia electoral con sello socialista. Ahora hay un partido instrumental, el PPD, que no ayuda a esto porque diluye los campos y a la vez duplica espacios para un reencuentro de las familias socialistas, pero todo esto puede variar en los próximos meses [...] Sería interesante un proceso de unidad socialista orgánica, pero ya no como un partido instrumental, sino con la mira de que haya un solo partido socialista de Chile”

A fines de enero de 1989 el PPD realiza sus primeras elecciones internas para elegir a sus dirigentes. Hay predominio en su interior de los socialistas pero figuras provenientes de otros partidos, como María Maluenda o Jorge Schaulshon son incluidos en la dirección, que continúa presidida por R. Lagos. Éste sostiene que, luego del plebiscito, la tarea del PPD es superar la etapa de “partido instrumental” y dotarse de un “programa” para la “transición” que se acerca. El PPD debiera desarrollarse en tanto partido “no dogmático” y más amplio que el PS. Se atisba así el inicio de una discusión sobre la naturaleza, contradicciones y complementariedad de ambos, discusión a veces áspera, que tomará años:

“El Partido por la Democracia es un producto de la dictadura; surgió como una forma de derrotarla en el plebiscito. Convencidos ahora de que derrotándola en el plebiscito no se lograba por sí sola la democracia, vimos pronto la necesidad de promover una concertación amplia y más permanente de todos los sectores políticos. El PPD fue una operación exitosa a la hora de derrotar a la dictadura, pero el objetivo de fortalecer la democracia implica ahora pasar de un partido que se organizó para decir No a Pinochet a un partido con un planteamiento programático mínimo. Es lo que estamos haciendo, un partido definido en torno a un programa nacional de transición [...] El dinamizador del PPD fue sin duda el socialismo, pero su éxito fue llegar más allá. La clave del PPD es ser un partido más amplio que el socialismo pero donde el socialismo tiene una inserción real e importante. Hay un espacio más amplio porque no es un partido dogmático sino pragmático; en su directiva hay desde un Armando Jaramillo, que fue un senador liberal, hasta una María Maluenda, que fue parlamentaria comunista. Hay además un mundo de la cultura, que va más allá de la política tradicional”

DOS IZQUIERDAS: REUNIFICACIÓN DEL PS Y MARGINALIZACIÓN DEL PC.

En abril de 1989 el PC lleva a cabo su XV Congreso, diecinueve años después del anterior. La convocatoria es a realizar un “congreso audaz e innovador, real y no formal, que impulse con decisión nuestra renovación”. Se trata de salir de la “discusión ensimismada” en que, al decir de algunos de los dirigentes, el PC ha caído en el último período. Pero el PC, más bien, en el nuevo cuadro existente en 1989, ratifica la línea que viene implementando desde 1980 y su propósito de impulsar la “rebelión popular”. Para Cesar Quiroz, por ejemplo, militante “rodriguista” que permaneció en el partido al escindirse el Frente, el XV congreso resuelve una cuestión “muy importante”: “lo militar como cuestión permanente de la línea revolucionaria de los comunistas y como asunto de todo el partido”. En un texto oficial que recoge dieciocho intervenciones en el Congreso, la única que presenta una formulación política que puede leerse como contraria a la predominante es la de Luis Corvalán, hasta entonces por 31 años jefe del partido. Corvalán, que por cierto reivindica la “rebelión popular de masas” y su “componente militar”, plantea dar la batalla electoral “para ganarla” y hasta sostener al gobierno que surgirá de esta:

“Como dice el informe, el plebiscito no resolvió ni podía resolver el conflicto dictadura-democracia. No lo resolverá tampoco la sola batalla electoral de diciembre. Pero hay que dar esta batalla con todo el cuerpo y ganarla. Luego vendrán otras cosas: sacar a Pinochet de la Comandancia en Jefe del Ejército; impedir la dualidad de poderes, que puede ser cosa muy seria; sostener al gobierno civil que elegirá el pueblo; luchar por la democratización del Parlamento y de todas las instituciones del Estado; arrancar de las cárceles a nuestros presos políticos; imponer la satisfacción de las más apremiantes necesidades de la clase obrera y el pueblo”

Entre las intervenciones oficialmente publicadas, entre las cuales se hallan las de Gladis Marín, Jorge Insunza y Julieta Campuzano, las propuestas de Corvalán no suscitan comentarios. Abundan en cambio declaraciones del tipo de la que hace alguien presentado como “Nelson”:

“No nos puede bastar con tener una opinión: estamos obligados a convencer; a más de algún militante le sobra el Frente Patriótico en la política del Partido. No me asusta, porque son los estertores de lo viejo. Reducir la política militar sólo a un trabajo hacia las Fuerzas Armadas es capitular y quedar presos siempre del orden burgués. La adhesión formal a la política de rebelión popular y vociferar a favor del componente militar desde posiciones de adherente es también dañino.”

Todo sugiere un PC dedicado a una discusión estratégica (la “rebelión popular” y lo militar) que se refiere más a la crítica de su historia que al escenario previsible de la “lucha de clase”. Para dirigentes de la “vieja guardia”, como O. Millas, según dice en sus memorias, el evento desconoce las tradiciones “recabarrenistas” y “allendistas” que formaron la identidad partidaria, yerra la autocrítica histórica de la derrota y equivoca la explicación del retroceso posterior al golpe. Para Millas son “dislates” las críticas a la política de la UP y algunas evaluaciones sobre la historia partidaria reciente, como las siguientes:

“una concepción teórica evolutiva y sin dialéctica, propia del marxismo economicista, nos dejará las huellas de muchos esfuerzos vanos: la infructuosa búsqueda de la “burguesía nacional”, la etapa democrática de la revolución concebida como fase de desarrollo de las capacidades productivas en la transición del nuevo poder; la defensa del poder revolucionario con la “batalla de la producción”, nuestra crónica incomprensión de las disonancias de la Revolución Cubana respecto del estereotipo [...] El golpe de Estado significó un desastre para Chile, para su pueblo, para nuestro partido. No estábamos preparados para enfrentar el cataclismo [...] El partido no había previsto la magnitud del golpe. Pesaban sobre nosotros ilusiones sobre el carácter irreversible del proceso democrático. En estas condiciones cometimos el error de mostrar todo el cuerpo. Se produjo, además, una pérdida de la experiencia histórica sobre la conducta en períodos de ilegalidad [...] A la caída de la dirección encabezada por Fernando Ortiz no hubo capacidad para recomponer una dirección idónea en Chile. Varios compañeros salieron en ese entonces del país. En un momento quedó un equipo sin el suficiente oficio para constituir una dirección”

La acusación de falta de preparación para el golpe, sostiene Millas, “plantea el asunto al margen del curso histórico real” y es controvertida por la historia. Los golpes al PC el año 76 no fueron producto de sus errores sino de la capacidad del aparato represivo de penetrar su organización a través de delatores provenientes de las JJCC, los famosos “virados”. El verdadero problema histórico de esa época, sostiene, estuvo en que se entronizó en el PC una línea “dogmática y de acciones militares” en contra de la “política de masas que llegó a gestar el gobierno de Allende”. Para el modo de pensar de Millas resulta irritante la tesis “no dialéctica” según la cual la “batalla de la producción” durante el gobierno de la UP fue un error estratégico en la “lucha por el poder”. En definitiva, sostiene, “hay que borrar de la historia del PC el juicio mezquino formulado en el informe al XV Congreso”.

El PC en este congreso desarrolla su propio concepto de renovación, diverso al que viven otras fuerzas de izquierda ya desde hace años. La renovación que se plantean los comunistas, a meses de la caída del muro de Berlín, es “*la renovación revolucionaria para no quedar convertido en un reformista del carajo*” y no “*pacificar la lucha de clases*”. Es un momento de auge de la autocrítica pública, inédito hasta entonces, aunque se discutirá por años si esa experiencia de autocrítica se traducirá como método permanente de democracia interna. Uno de los congresales que integra la nueva generación de dirigentes, Oscar Azócar, años después, reivindica aquel Congreso por haber colocado el énfasis en la “*cuestión del poder*”:

“El problema del poder es fundamental, y no hablamos de un poder de una minoría, estamos hablando de cómo se expresa la mayoría que está por las transformaciones revolucionarias [...] La concepción de la Unidad Popular tenía una insuficiencia de fondo. Me remito, en primer lugar a las discusiones que tienen que ver con el nacimiento y desarrollo de la política de la Rebelión Popular, el análisis crítico y autocrítico de la derrota y, sobre todo, las proyecciones estratégicas hacia delante. Ello está en la discusión del XV Congreso del Partido del año 90, y en el análisis del pleno del 77, todavía insuficiente, pues se habla de problemas de derecha y de izquierda, pero el problema esencial en la derrota de la revolución chilena es el problema del poder, y ahí está la insuficiencia de fondo de la política del PC”

El XV congreso del PC, por otra parte, saca a luz las discrepancias que han caracterizado durante esos años las relaciones entre el segmento interior y el exterior del partido. Corvalán cree que la distancia física explica en parte el surgimiento de esas discrepancias. Jorge Insunza elabora con sutileza teórica lo que entiende como sus bases “objetivas” y “subjetivas”:

“Mientras estábamos afuera, aunque viviéramos por Chile y para Chile, el cambio de nuestro modo de ver la política era más lento y fatigoso que los que ya trabajaban adentro. Aquí, tensionados por las demandas del proceso real, se abrían paso más rápidamente los procesos necesarios de renovación [...] Esa es la base objetiva de las diferencias en cuanto se expresaron como diferencias entre interior y exterior. Hay también elementos subjetivos de métodos y estilo, de categoricismos inapropiados en los juicios políticos, de concepciones de monolitismo, de insuficiente vida democrática, de insuficiente asunción de las contradicciones y diferencias como una normalidad en la vida del Partido y su Dirección y hechas para enriquecer la creación política. Hay que aprender esta lección a fondo.”

Pero los nuevos “jóvenes revolucionarios” del PC no aceptan explicaciones que dejen contentos a todos sino que exigen la “verdad” y hasta una “*comisión investigadora*” para encontrar los responsables de los “errores”. Rechazan analíticas que “*rehuyen el debate*” o “*emiten juicios simplones que no ayudan al esclarecimiento de la verdad*”, como dice “Nelson”, ya citado. Más de alguno, agrega éste, en aparente alusión a Corvalán, “*quiere arreglar las cosas, diciendo que todos somos culpables*”. En el mismo clima, otro dirigente, “Ernesto”, sostiene haber recibido, años ha, el calificativo de “*calumniador*” y “*sociólogo burgués*” por parte de un O. Millas que no soporta la crítica a la “*batalla de la producción*”. Se encarga luego de subrayar que la crisis es “*de todo el partido*”, señala nombres y propone métodos de discusión interna que, paradójicamente, son análogos a los que el PS sostuvo en toda su historia y no siempre practicó:

“Es el Partido completo que asume la voluntad colectiva, se apropia de su propia historia, deja de ser un partido obsecuente, seguidista de buenas a primeras, con esta idea de que la Dirección lo sabe todo [...] Despercudámonos de la vieja idea del monolitismo, de esa unanimidad sin sentido, de esa quietud del que no discute, del que no se enfrenta [...] Porque tenemos que evitar el transformar lo nuevo en un

nuevo dogma, con mitos de Lenin en la tierra, con gente que anda con la plantilla en la mano, probando quienes se equivocan y quienes no se equivocan. Ese “sacerdotismo” de las “correctas posiciones” del Partido que tanto daño ha hecho a nuestro partido. Digo, compañeros, nombres se pueden dar muchos. El Compañero de Francia, por ejemplo, nos dio el nombre de Mario Navarro, compañero actual miembro de la Comisión Política. El es quien estuvo aquí, si no me equivoco. Hay otros compañeros. A Sebastián le pedían un nombre; creo que el se refería a Jorge Montes. Sobre el artículo a que yo me refería la respuesta es del compañero Orlando Millas”

El Congreso elige jefe del partido a Volodia Teitelboim. Un conjunto importante de militantes abandonarán paulatinamente las filas comunistas en los años siguientes y el PC, ubicado en la oposición, no recuperará la fuerza social y política que indiscutiblemente tuvo por decenios.

En mayo de 1989, el PS Núñez realiza el proceso de elecciones internas de su dirección por votación universal y secreta en todo el territorio nacional. Se enfrentan tres listas. Por un lado, la que encabeza J. Arrate, representante de la tendencia más vinculada a la “renovación”, partidaria de la alianza con la DC y la Concertación, a la vez que impulsora de la reunificación del partido. Una lista liderada por E. Schnake, apoyado por sectores históricos, renuente aunque no contraria a la búsqueda de la unidad con el PS Almeyda, al que considera “pro comunista”, y con arraigo en sectores de base tradicionales que, alentados por los nuevos aires democratizadores, empiezan nuevamente a militar. Una tercera no lleva candidato a Secretario General, pero sí a Subsecretario: es la lista que tiene el apoyo de R. Lagos y que postula a Heraldo Muñoz, contra el candidato de Arrate, Luis Alvarado, y el de Schnake, Akin Soto. Se impone la lista de la renovación y su triunfo es de inmediato reconocido por sus adversarios. La nueva dirección acelera las gestiones para la reunificación partidaria. Luego de diez años de la ruptura, el 56° aniversario del partido, en abril, se ha celebrado en conjunto con el PS Almeyda, con presencia destacada de éste y de R. Nuñez.

Sin embargo, en sectores de la vieja militancia “pena” la figura de Allende. Y el viejo Partido Socialista. Un militante antiguo de San Miguel, maestro primario, entrevistado anónimamente, que “escéptico” se mantuvo al margen de la división, cuenta de esa cultura allendista que dio forma a la izquierda y del fuerte rol simbólico que, le parece, jugará en el futuro:

“No sólo era escepticismo. Tenía la impresión de que cualquier proyecto o discusión política estaba condenado a la contingencia. Sospecho que nadie daba en el clavo y que había muchos liderillos que representaban dramas políticos demasiado grandes para escenarios tan pequeños. Yo nunca fui un dirigente, fuera de algunas escaramuzas gremiales. Era un socialista de lecturas y de organización. En algún momento el partido era una enorme familia, aunque ya sabes, llena de hermanos peleados. Era parte de la salsa. Ahora busco en estos papeles y en estas notas que he ido tomando y redactando estos años las raíces de todo eso, las líneas gruesas que creo van a perdurar tras tantos desastres. El hilo está en Allende. La figura mítica de la próxima izquierda chilena será Allende y el gran movimiento popular será necesariamente allendista [...] Quizás le fallamos al Chicho y eso no puede pasar nunca más [...] La revolución no ha muerto, sólo está dormida y habrá que esperar cinco o más años. Eso del Frente Manuel Rodríguez y de las armas es una tontería; hace falta un movimiento de masas y una cultura, sí, una cultura. Allende es la figura simbólica de esa cultura de la izquierda chilena [...] Por ahora la oligarquía hará su juego, con la ayuda de la oposición que los milicos han permitido. Casi todos los partidos han caído en el juego y en el socialista han ido entrando poco a poco todos, Aniceto, Núñez, Almeyda. Por ahora sólo habrá esto, democracia tutelada. Habrá que esperar que el movimiento popular se recomponga y encuentre de nuevo sus propias banderas. La figura de Allende será entonces la referencia”

A fines de mayo, y luego de una áspera discusión en que Lagos objeta la negociación de la reforma constitucional porque concede demasiado y mantiene elementos antidemocráticos, la Concertación la aprueba y designa a Patricio Aylwin su candidato a presidente. Este ha sido designado por la DC como su abanderado, luego de tormentosas elecciones internas en que derrota las pretensiones de G. Valdés y E. Frei. La Concertación acuerda además listas unitarias de candidatos a parlamentarios. Ha sido decisivo el pronunciamiento de C. Almeyda y de su partido a favor del candidato DC. El acuerdo logra impedir que se impongan los sectores demócrata cristianos que están por una “*coalición chica*”, que alcanza sólo a los partidos de centro como el PR y excluye un acuerdo con los socialistas en su conjunto. Importantes dirigentes como Adolfo Zaldívar, Edgardo Boenninger, Juan Hamilton y Enrique Krauss, están por esta alianza restringida y abogan para que con los otros sectores de la Concertación se establezca sólo un “pacto de gobernabilidad”, pero se les excluya del gobierno.

Cuando en la noche del 9 de noviembre de 1989 el “muro de Berlín” cede a la presión de la multitud de alemanes que se agolpan para pasar al occidente, el mundo asiste a un cambio de época. La imagen en la TV global de miles de berlineses orientales atravesando ese símbolo material de la “guerra” ideológica y política entre capitalismo y “socialismo real”, significa que ya nada volverá a ser como antes para las izquierdas. En los dos años siguientes desaparecerán la RDA y la URSS y los PC dejarán de gobernar en los países del este de Europa. Una ola de intérpretes de derecha proclama entonces el “fin de las ideologías y de la historia”. Un “pensamiento único” dictamina el progreso inmutable del capitalismo triunfante. La historia posterior sembrará serias dudas sobre tal previsión. El “socialismo burocrático” del este europeo había sido una falsa respuesta a la ceguera de la razón capitalista para valorizar la actividad humana más allá de su precio en el mercado. Y había sido impuesto mediante la represión. A pesar de su debacle la izquierda persevera en un nuevo escenario radicalmente distinto.

El hecho afecta a toda la izquierda chilena. Enfrentan la caída del muro con mayor “ortodoxia” aquellos dirigentes que fueron más próximos a la idea inspiradora de los regímenes de Europa del Este, en particular comunistas, algunos socialistas “almeydistas” y mapucistas. Almeyda ha declarado, semanas antes de la caída del muro, que los progresos económicos de la RDA “*se proyectan siempre en el campo social, sirven al bienestar de los ciudadanos*” y contribuyen a generar “*un alto grado de desarrollo de la conciencia política y social del pueblo*”. L. Corvalán en 1999, insinuará el peso de la propaganda como elemento a considerar: “*los corifeos y propagandistas del capitalismo tratan de hacerle creer al mundo entero que el socialismo fracasó en su proyecto de construir una sociedad superior*”. Queda para una memoria discutidora la relación entre las violaciones a los derechos humanos en la RDA y otros países socialistas y la siguiente sentencia positiva de L. Corvalán en su conversación (de 1999) con una ex autoridad de la RDA, cuando este país ya no existe:

“Estoy convencido de que cada día son y serán más los seres humanos que tienen y tendrán en alta consideración lo que fue la RDA. Nada empaña el hecho grandioso de que sólo en cuarenta años ustedes construyeron una sociedad socialista que, sin haber alcanzado a resolver todos los problemas, demostró en la práctica que se trataba de una sociedad superior al capitalismo, más justa y humana. Que no se hizo todo, que quedaron cosas por hacer nadie lo niega. Dios no hizo el mundo en un solo día. No era imaginable construir un Estado nuevo en tan poco tiempo [...] Fíjese usted, hace ya más de 200 años tuvo lugar la Revolución Francesa tras la cual se proclamaron los derechos del hombre. Pero en la misma Francia el derecho a sufragio se hizo realidad sólo en 1869, 80 años más tarde; la libertad

de prensa 95 años después, en 1884, y la libertad de asociación a comienzos del siglo XX. Y téngase en cuenta, además, que en numerosos países no se conocen tales libertades y en muchos otros sólo existen parcialmente”

Otros comunistas, como Elena González, entrevistada por J. M. Varas, que ha coronado su larga historia militante y dirigente como activista clandestina durante la dictadura, tienen una visión más realista de la crisis partidaria. Resultado de la cual la explican como el surgimiento de un “*cambio negativo de mentalidad*” en el partido, herencia de prácticas autoritarias que la fe impidió ver con claridad. La reivindicación de la democracia interna como algo desconocido por ciertas tradiciones partidarias parece extenderse también entre los comunistas:

“Y decía yo: allí son los trabajadores los que mandan. O sea, se puede aplicar una doctrina [...] donde se mande y se haga todo de acuerdo con ese pensamiento. Grande ha sido pues mi pena cuando todo eso se vino abajo [...] Porque además una empieza a ver en el propio partido chileno una tendencia a querer ocupar puestos, a querer dirigir. Un cambio negativo en la mentalidad de los compañeros, que no era así cuando ingresó, no era así antes. Cuando la querían nombrar a una, costaba que se decidiera a aceptar, porque no se encontraba capacitada, por sentido de responsabilidad [...] Además todo parece muy lejano ahora. La transformación de la sociedad la tendrán que hacer los que ahora son jóvenes [...] con todos los adelantos de las ciencias y la técnica, van a tener que ser personas con otra inteligencia para poder aplicar todo eso en un régimen distinto, donde realmente se pueda vivir de otra manera. Entonces, todo aquello que vivimos y soñamos se fue, se fue ... y si vuelve será después de años de años [...] Porque yo tenía esa fe inmensa, esa seguridad, sentía como el respaldo de allá lejos, donde estaba como una fortaleza, la Unión Soviética. Y ese sentimiento creció aún más cuando estuve allá. Yo pienso que los pueblos han perdido mucho con todo esto. Por no haber sabido enfrentar los errores humanos, la burocracia, los métodos autoritarios de orden y mando, el no saber discutir, que la gente no diera su opinión y se cruzara a tiempo con la corrupción y los abusos del poder”

Hacia fines de 1989 la campaña está en su plenitud. La Concertación tiene a su favor una nítida imagen de victoria. Aylwin enfrenta a H. Buchi, candidato designado por la dictadura que cuenta con el apoyo de la UDI y de RN, y a Francisco J. Errázuriz, un candidato populista de derecha. Triunfa con más del 54% de los votos, Buchi, que sale segundo, obtiene sólo el 24%. La alegría en los sectores populares es enorme, miles y miles de chilenos recorren las calles celebrando. “*Se acaba la opresión, quedamos libres*”, grita un poblador de La Victoria transformado en la voz de millones de sus compañeros. La izquierda concertacionista, sin embargo, debe lamentar la derrota de R. Lagos en su candidatura a senador por Santiago.

Quince días después, el 29 de diciembre de 1989, tiene lugar el acto oficial de reunificación del PS. En el mismo acto se procede a la integración al PS unificado del Mapu que dirige O.G. Garretón. Líderes históricos como Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez, se han reintegrado también al Partido. Más tarde ingresará el grueso de la IC encabezada por L. Maira. El acuerdo ha sido elaborado por una comisión de los dos partidos socialistas, integrada por C. Almeyda, R. Solari y G. Correa, por una parte, y J. Arrate, L. Jerez y L. Alvarado, por la otra. Un tiempo antes Almeyda ha enviado una carta a Arrate pidiéndole una aceleración del proceso unificador y ha recibido una respuesta positiva.

Para la elección parlamentaria ambos PS acuerdan apoyarse recíprocamente, hecho que genera dificultades con sus respectivos aliados en la Concertación y en el PAIS. El PS Almeyda obtiene, a través del PAIS, cinco diputados y un senador, mientras que el de Arrate, vía PPD, alcanza diecisiete y cuatro, respectivamente. Queda así puesta crudamente la

cuestión del PPD. Lagos es partidario de proyectarlo como fuerza autónoma, no obstante la unificación del PS. Sobre el punto, en 1989 el PS Arrate aprueba una línea similar a la que, unos meses antes, R. Núñez sintetiza en la idea de que el PPD es un “movimiento” en que participa el partido. Almeyda lo propone del siguiente modo:

“Ambos partidos convienen en promover un proceso que conduzca a que el espacio político ganado por el Partido Por la Democracia debe cautelarse y seguir desarrollándose –no obstante la consumación de la unidad socialista-, para lo cual puede devenir ya sea en un movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en el cual puedan accionar personas o instancias próximas al socialismo, pero que no deseen integrarse a él, o bien en un amplio movimiento democrático que cubra todo el ámbito político de la izquierda, como lugar de encuentro, de discusión, diálogo y concertación entre sus distintas vertientes, si las condiciones se tornan favorables para ello”

En el acto de unidad, intervienen Almeyda, Arrate, Garretón, Ernesto Águila por los jóvenes socialistas y la recientemente elegida diputada Adriana Muñoz, en representación de las mujeres. Tencha Bussi, desde fuera del país, envía un saludo emocionado que lee su hija Isabel Allende:

“Saludo con profunda emoción la reunificación del Partido Socialista de Chile. Ustedes saben cuánto he esperado este momento, segura de que los compañeros de Salvador Allende superarían sus diferencias y reconstruirían la gran fuerza de izquierda democrática que Chile necesita”

El saludo de Raúl Ampuero valora el acto como un hecho “que hará historia”. La reconstrucción unitaria socialista, dice, es “aspiración irrenunciable de los viejos militantes y viva esperanza de los jóvenes que recién se asoman a las luchas cívicas”. “Un Partido Socialista unido, rico de iniciativas y respaldado por el prestigio que le dé su historia, debería garantizar la erradicación definitiva del régimen autoritario”. La intervención de la diputada Muñoz subraya el lazo construido durante la dictadura entre las luchas de las mujeres y la necesidad de un gran partido socialista:

“Hoy día ponemos fin a 10 largos años de división del socialismo chileno. Hoy día miles de socialistas a lo largo d todo Chile, estamos haciendo realidad el gran anhelo de ser militantes de un solo gran Partido Socialista de Chile [...] Como socialista saludo con gran emoción el renacimiento de mi partido. Siento la emoción que nace de nuestras estrechas vivencias e historias compartidas, que nace del valor de impulsar búsquedas irreverentes y reconstrucciones de utopías. Como mujer saludo el renacer del partido con la alegría de estar consciente del importante papel que las mujeres socialistas hemos jugado todos estos años en la reconstrucción del socialismo y en la lucha contra la dictadura”

E. Águila, proclama la vocación de los jóvenes socialistas como “una generación que está buscando reconocerse en una identidad común, en una nueva forma de hacer política”, que desconfía “de los pragmatismos políticos sin contenidos ni propuestas de futuro”. Garretón, por su parte, quién al retornar al país ha estado encarcelado por seis meses, recuerda la trayectoria unitaria del Mapu ejemplificada en su fundador R. Ambrosio y Allende:

“En el año del 20 aniversario del Mapu podemos decir, ¡Rodrigo Ambrosio, misión cumplida! ¡Compañero Allende, Ud. que entendió mejor que nadie que el alma popular chilena estaba conformada por una particular amalgama de democracia y socialismo, aquí estamos nuevamente con Ud., no para remedarlo sino para construir el socialismo y la democracia del futuro en nuestra patria”

En su intervención, Almeyda toma nota de los cambios que experimenta el país y el mundo y reafirma la voluntad unitaria de la izquierda y del pueblo que caracteriza al PS. Saluda el aporte de la “*renovación socialista*” que implica el ingreso del Mapu y proclama la lealtad del partido al legado de Salvador Allende. Su discurso es una afirmación política del aporte democrático del socialismo a la “transición” que se inicia:

“La unidad del socialismo firmemente anclada en la izquierda y ofreciendo su abierta disposición para trabajar en común con todas las fuerzas democráticas, es factor decisivo para que el futuro gobierno de transición pueda cumplir su tarea histórica, y para que la presencia de la fuerza y del ideal socialista pueda gravitar en el proceso de reconstrucción de la democracia y en la gestación de los nuevos poderes populares emergentes, emanados del quehacer organizado de las masas en la base social”

Para Arrate, al unificarse, el socialismo “*se reconoce, orgullosamente, en su historia y se compromete con el futuro*”. Tres desafíos debe, no obstante, superar: ser una organización amplia y no sectaria, que asuma las diversidades internas; contribuir con fuerza a la transición y, tercero, participar creativamente en la gestación de una nueva propuesta socialista. La sobrevivencia del partido, dice, tiene una deuda con la solidaridad del pueblo:

“Sobrevivimos porque tuvimos la decisión de sobrevivir, pero también porque nos ayudaron a sobrevivir. A quienes lo hicieron, en esta hora de renacimiento socialista, nuestro reconocimiento. A la voz que nos sostuvo desde un púlpito, al amigo comunista que con su compañía nos ayudó a sobrellevar la soledad de la prisión, al que prestó su altar como escondite, a la que atendió a un herido nuestro en una cama de hospital, al que cobijó a uno nuestro en una casa de digna pobreza, al demócrata que sintió a Tohá y Letelier como si fueran suyos, al abogado que buscó incansablemente a Lorca y Ponce, a la mano del joven soldado que en una noche de guardia deslizó un cigarrillo para aliviar el dolor de uno de nuestros torturados. Al que nos sintió todo este tiempo como chilenos, como humanos, como iguales [...]”

El acto de unificación socialista recibe el saludo del presidente electo P. Aylwin y del PPD que manifiesta su voluntad de una alianza con el PS “*aún más estrecha y explícita*”, sobre la base de “*un proyecto político complementario y compartido*”. En el acto se hace público el documento “*Bases doctrinarias y políticas*” que establece un conjunto de tesis sobre los objetivos y carácter de partido. “*Revolucionario*”, se dice, de una cultura “*crítica de la sociedad capitalista*” inspirada en tres componentes históricos: el “*marxismo enriquecido*” por los aportes de la ciencia social, el pensamiento “*humanista*” y “*los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano*”. Partido “*democrático*” y “*de mayorías*” que se compromete en el gobierno que se inicia para “*democratizar la institucionalidad y la vida del país*”, “*asegurar el desarrollo nacional*” “*reforzar las organizaciones populares*” y “*defender los derechos humanos*”. El PS se pronuncia por “*una mayoría nacional para los cambios*”, inspirada en “*ideales de justicia y libertad*”.

El acto consagra públicamente, además, la nueva dirección del partido, en la cual C. Almeyda asume el nuevo cargo de presidente, J. Arrate es secretario general y Luis Alvarado y Manuel Almeyda son subsecretarios. En el Consejo Nacional, dirección ampliada de la organización, participan, entre otros, Sergio Bitar, Germán Correa, Camilo Escalona, J. Gazmuri, O. G. Garretón, Galo Gómez, R. Lagos, Arturo Martínez, R. Núñez, C. Ominami, M. A. Saa, E. Schnake, R. Solari, Guillermo Del Valle. No pasará demasiado tiempo hasta que algunos de ellos abandonen el PS al optar por su militancia en el PPD.

Los detractores “desde adentro” de la reunificación del PS criticarán a sus impulsores por abandonar la “renovación” y renunciar a la creación de una fuerza política capaz de responder al grado de modernidad capitalista que, se supone, la dictadura ha logrado para Chile. Es la crítica que, más o menos, esgrimirán un año después quienes justifiquen su opción por el PPD como alternativa al PS. Por su parte, la dirigencia del PC experimenta la reunificación del PS y el giro político hacia la Concertación como una “deserción”, que lo lleva a la “oposición burguesa” en tiempos de la dictadura y, más tarde, a una alianza no sólo “puntual” sino estratégica, que ya no es de izquierda. Para un PC que, ante el nuevo gobierno opta por la “oposición”, este es un PS que se ha sometido a la hegemonía “reaccionaria y neoliberal” de la Concertación. Oscar Azócar, dirigente comunista que emerge en el XV congreso, lo explicará en un seminario realizado once años después:

“Está de hecho la deserción de la oposición burguesa de la lucha popular, la oposición que hoy conforma la Concertación. La deserción no es casual ni repentina, sino como producto de un proceso de maduración, de las presiones desde afuera, de un proceso ideológico que se opera en estos sectores, en el Partido Socialista particularmente. Todo esto va configurando lo que en un momento determinado es la separación, que no es de la noche a la mañana, porque ustedes se acuerdan que sigue existiendo el Movimiento Democrático Popular [...] En el caso de Chile, el triunfo de una salida pactada se une al derrumbe del socialismo en Europa del Este con la crisis consiguiente que se desarrolla en todo el mundo, con debate, renunciaciones y abdicaciones como en el caso del Partido Socialista de Chile. El Partido Socialista toma otro rumbo, de colaboración no sólo puntual sino estratégica dentro de la Concertación, incluso interpretada por algunos dirigentes del Partido Socialista como la enmienda del “error” cometido durante la Unidad Popular de no haber logrado una mayoría más amplia en conjunción con la Democracia Cristiana. Hacen abstracción de la gran diferencia entre acuerdos y esfuerzos por entendimiento entre la UP y la DC de esa época, que buscaban implementar las medidas transformadoras del Programa de la UP, mientras que la alianza establecida en la Concertación, es con la hegemonía de las posiciones más reaccionarias y neoliberales”

La Concertación, y con ella los socialistas, se encaminan a instalar a Patricio Aylwin en La Moneda, con el PC en la oposición. La distancia humana y política que surge entre la izquierda concertacionista y el PC se agranda. Son aislados los intentos de algunos por “comprender” al PC, como el de Germán Riesco, por ejemplo, un liberal que integró la AD, votó por el No y apoyó más tarde a la Concertación, y que expresa a fines de 1989:

“Es gente que ha luchado con un dolor y un sacrificio inmenso contra una dictadura que no ha tenido piedad; es comprensible la rabia y la lentitud con que el PC se acomoda a las nuevas realidades; yo espero que lo hagan, su carro no es el mío pero creo que hay que entenderlo”

El triunfo en el plebiscito de 1988 y la victoria electoral de Aylwin en 1989, reviven una cierta épica consustancial a la historia de la izquierda: sus derrotas han sido siempre dramáticas, sus victorias un verdadero estallido. En ambos acontecimientos, más en el plebiscito que en la elección de 1989, surgieron síntomas de aquella izquierda que copaba los espacios públicos y sin violencia construía su avance sostenido. Tanto en el plebiscito como en la primera elección presidencial y parlamentaria de la transición la izquierda coincidió en sus opciones. Todas las fuerzas políticas de ese signo votaron “NO”, aunque algunos con más entusiasmo o convicción que otros. En la presidencial, los dos partidos socialistas apoyan la proclamación y campaña de Aylwin. También lo hace el PR que había retirado su candidato: el ex Contralor General de la República y profesor universitario Enrique Silva Cimma, exiliado durante la dictadura en Venezuela. El PC, conmovido por sus debates internos, opta, desde fuera de la Concertación, por apoyar también a Aylwin y no levantar candidato propio.

La concurrencia de los socialistas a la elección de 1989 bajo el alero de los dos partidos “instrumentales”, el PPD y el PAIS, cumple con dos objetivos específicos. Por una parte, la única posibilidad socialista de tener una presencia legal en el proceso electoral es esa. Un fallo judicial había declarado “inconstitucionales” a todas las organizaciones socialistas. Por otra parte, la existencia de los dos partidos “instrumentales” posibilita un acuerdo general que permite que los candidatos comunistas puedan participar en las listas del PAIS sin ser incluidos en las de la Concertación, dada la oposición demócrata cristiana a esa posibilidad. De esta manera en 1989 se registra la última ocasión en que la izquierda enfrenta unida una elección, si bien en distintas listas parlamentarias.

El año 1990 se inicia con un PS unificado, que ha logrado incorporar bajo su alero a la mayoría de las corrientes no comunistas de la izquierda. Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate dialogan con Aylwin para asegurar una significativa presencia socialista en el gabinete. Durante el año el socialismo madura el proceso de unidad. Se comparte una sede central común en la calle San Antonio y luego en el barrio Concha y Toro y se inician las acciones destinadas a lograr la restitución de los bienes partidarios (edificios, radioemisoras, etc.) expropiados por la dictadura. Durante todo el período inicial hay en los principales cargos de conducción partidaria dos responsables, uno de cada una de las dos organizaciones principales que acaban de fundirse. Lentamente, toda la orgánica se va mezclando y organizando, si bien por muchos años la matriz originaria, denominada “histórica”, exhibirá algún recelo hacia los que tienen otras proveniencias. Un paso importante en este proceso de unidad, que culminará en el congreso partidario, lo constituye la flexibilización creciente del esquema de organización, tributario aún de las formas clásicas “leninistas” definidas como “centralismo democrático”. Sobre todo en el sector “almeydista” pero no sólo en él, esas formas constituyen un modelo indiscutible. Almeyda mismo, en una intervención en julio de 1990, propone su revisión y adaptación a las exigentes condiciones de una “*sociedad abierta*” como la chilena de fin de siglo. El PS, sostiene, asumió históricamente el código orgánico “leninista” pero este quedó siempre relegado al texto de los estatutos, el partido “*no ha funcionado nunca de acuerdo con ese modelo*”. Ni los “núcleos” han sido el centro de la vida partidaria, ni la prohibición de fracciones “*ha sido la realidad del PS*”, ni la política de masas se ha llevado adelante por la estructura formal sino por las “brigadas”. Uno de los aspectos que en el PS está “más sacralizado”, dice el Cloro, es el orgánico. Discutir la vigencia del núcleo o proponer que un ampliado es el mejor escenario para discutir de política, es incurrir en una “herejía gravísima”, “*quizás mayor que plantear el abandono del marxismo leninismo*”. En particular, concluye, hay que aceptar la existencia de “tendencias” y cambiar la relación de “*manipulación*” que mantiene el partido “leninista” con las masas:

“La vida democrática del partido, la democracia del partido, no se practicaba realmente mucho en el seno de los núcleos, sino que más en los ampliados ordinarios o extraordinarios, o informalmente en reuniones que no tenían carácter estatutario pero que servían de medio de comunicación, de discusión, de intercambio de ideas. De manera que la estructura formal del partido no era realmente el escenario en el cual se realizaba [...] la vida democrática; sino que esta tendía a desarrollarse en ampliados que eran –y son todavía, diría yo– mal mirados, en la medida en que se los tiende a asimilar a las asambleas propias de los partidos burgueses o pequeñoburgueses. Sin embargo, es muchas veces el ampliado donde mejor se practica la democracia [...] hay que reconocer que los ampliados deben tener una función mucho más importante que la que se les concede en la estructura formal [...] Es necesario también utilizar formas de democracia directa, o sea, consultar a los militantes [...] también a los simpatizantes o a lo que pudiéramos llamar el ámbito electoral del partido [...] Creo que se debe, en la medida en que este partido se está convirtiendo en un partido pluralista, aceptar las tendencias [...]”

Uno de los aspectos más complejos de estos cambios orgánicos [...] es cambiar la relación entre partido y masas. La verdad es que hay una tendencia natural a considerar los frentes de masas como meros elementos manipulables. Hay que reconocer que no existe la tendencia a recoger elementos para enriquecer la posición del partido, sino más bien a la inversa, la idea de solamente llevar del partido a las masas su orientación [...] la necesidad de existencia de la instancia partidaria es precisamente la de un instrumento que recoja lo que viene de la masa, sus aspiraciones, sus reivindicaciones; luego las procese conforme a un arsenal conceptual más o menos elaborado y las convierta en un programa de tipo político”

Otro hito importante en el camino del congreso de unidad es un acuerdo firmado en septiembre por representantes de las principales tendencias del PS. En una reunión en que participan Jorge Arrate, Hernán Vodánovic, Manuel Almeyda y Ricardo Núñez, se entrega a la publicidad un documento en el cual proponen al Congreso la conformación de la próxima dirección partidaria. Estos acuerdos, básicamente, consisten en constituir un “*vértice superior de dirección*” integrado por C. Almeyda, J. Arrate y R. Núñez y un “*consejo superior*”, encargado de resolver cuestiones “*disciplinarias*”, llevar el “*control financiero*” y actuar en la solución de “*conflictos*” que se den en el partido. La explicación política de este acuerdo, con él se inaugura formalmente el reconocimiento de las “tendencias” partidarias, es la que se recuerda a continuación:

“Con el espíritu plenamente compartido de trabajar en conjunto para hacer del PS una gran fuerza política orgullosa de su historia y con perspectiva moderna, un grupo de dirigentes de diversas sensibilidades y corrientes de opinión interna, representativos de prácticamente la totalidad de los miembros de la actual comisión política, queriendo interpretar el profundo sentimiento unitario de la gran mayoría de la base socialista, hemos llegado a un consenso sobre la máxima dirección partidaria para los próximos dos años”

Poco antes de realizarse el congreso de unidad del PS, luego de diez años de abstención en la vida partidaria, Carlos Altamirano dirige una “*Carta a los socialistas*”. Movido, dice, por la “*imprescindible necesidad*” de continuar el proceso de “*renovación teórica y política del socialismo*” y aportar a su transformación en el contexto de los cambios trascendentales que experimentan Chile y el mundo y del “*irreversible y catastrófico colapso de los sistemas fundados en el marxismo leninismo*”. El documento hace un balance del contexto mundial (revolución científica técnica, capitalismo planetario, grandes bloques regionales, el Estado nación y la democracia universalizada, los equilibrios ecológicos, la condición de la mujer, la paz, colapso del proyecto comunista) para concluir en la necesidad de “*un partido socialista de izquierda, crítico, moderno, plural y coherente*”. “*Tan inmensas han sido las pasiones desatadas en torno a mi persona*”, no sólo por el antiguo régimen “*sino también por propios militantes del partido*”, acota Altamirano, que sólo la acuciante necesidad de contribuir a “*un gran debate interno*” pendiente le ha llevado a salir de su silencio. Advierte sobre los peligros para el PS implicados en “*un pragmatismo de corta vista, la mayor parte de las veces desprovisto de aliento moral y carente de sustancia política*” y se pronuncia por una renovación cuya nota central es el cambio del enfoque histórico, de la “*revolución social*” a la “*profundización democrática*”:

“En mi opinión, la culminación del impulso renovador no tendría por qué amenazar la esencia del socialismo chileno, como algunos lo piensan, así como el de su perfil popular y su definición de fuerza de izquierda. Mi preocupación tiene su origen, más bien, en una causa de signo contrario: esto es, el peligro reside en la ausencia de un radical espíritu renovador [...] la existencia del PPD es, en parte significativa, correlato de las debilidades del PS para renovarse. Es decir, para democratizarse y modernizarse [...] Han transcurrido casi 17 años desde que tuve que debía abandonar el país. Y he

cambiado, porque he intentado asumir con responsabilidad las dramáticas experiencias de mi vida personal –como hombre y como dirigente político- así como asimilar los cambios cruciales ocurridos en Chile, América Latina y el mundo [...] estoy más convencido que nunca que sólo en la lucha por la construcción del socialismo será posible ir dando cabida a los grandes y nobles objetivos del humanismo racionalista, inscritos en la Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en los estandartes de la revolución francesa, en el pensamiento de los preclaros intelectuales americanos y en más de alguno de los honrosos principios que inspiraron a la revolución bolchevique”

Entre el 22 y el 25 de noviembre de 1990, el PS celebra el Congreso de Unidad Salvador Allende, el único que por su especial carácter no lleva numeración en la historia partidaria. El Congreso se realiza en el Salón de Honor del Congreso, en Valparaíso y el Ministro de Energía Jaime Tohá es designado para presidirlo. Culmina allí el proceso de integración de sectores de izquierda al PS ahora unido. La IC, encabezada por su Secretario General Luis Maira y sus parlamentarios Sergio Aguiló y Jaime Naranjo, se incorpora solemnemente y es recibida con una ovación. Jorge Arrate es designado presidente del partido en reemplazo de Clodomiro Almeyda, quien ha sido nominado embajador en Moscú, Ricardo Núñez vicepresidente y Manuel Almeyda, vigoroso luchador por los derechos humanos durante la dictadura, asume como Secretario General. Núñez trazará su balance político del congreso enfatizando que la principal fue la resolución sobre las relaciones PPD – PS:

“Aunque la polémica sobre las relaciones PS-PPD se planteó con connotación eminentemente negativa al abogarse por le término de la “doble militancia” entre ambos, el resultado está marcado por una connotación de signo positivo. Ello es lo que se establece en el voto respectivo cuando se llama a superar el problema de la “doble militancia” constructivamente, en el plazo de dos años, por las vía de la convergencia entre el PS y el PPD. Para un PS que reivindica la democracia como componente esencial del socialismo que busca impulsar y como camino para alcanzar sus fines, no podía ser de otro modo”.

Al terminar 1990 el PS está unido, finalmente. Pero su propia creación, el PPD, impondrá en el tiempo siguiente un inesperado desafío. El PC, por su parte, enfrenta su aislamiento y una crisis interna de proporciones. La izquierda se ha escindido por todo un período histórico. No obstante, ha logrado establecer con fuerza en la conciencia de la sociedad chilena el valor de los derechos humanos y la necesidad de penalizar a quienes los violan. En 1989 ha aparecido “Los Zarpazos del Puma”, de la periodista Patricia Verdugo, investigación sobre la mortífera gira por el país del General Arellano Stark , en 1973, destinada a ejecutar opositores presos. En 1990 es ya el más grande éxito editorial de la historia chilena.

El tema DDHH será parte importante del tiempo siguiente, el de la llamada transición.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agurto, Irene, Canales, Manuel y de la Maza, Gonzalo. **Juventud chilena. Razones y subversiones.** ECO-FOLICO-SEPADE, Santiago, 1985.
- Albuquerque, Mario y Jiménez, Gustavo (editores). **Actores sociales más allá de la transición**, Programa de Actores Sociales, Proyecto Alternativo, Santiago, 1988.
- Aldunate L. José (s.j.), Bolton G. Roberto, Ramírez Juana et allí. **Crónicas de una Iglesia Liberadora.** LOM Eds. Santiago de Chile, 2000.
- Almeyda M. Clodomiro: **Reencuentro con mi vida.** Eds. del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1987.
- Arrate, Jorge. **El socialismo chileno: rescate y renovación.** Instituto para el Nuevo Chile, Barcelona, 1983.
- Arrate, Jorge. **La fuerza democrática de la idea socialista.** Ediciones del Ornitorrinco/ Ediciones Documentas, Santiago, 1985.
- Brodsky, Ricardo. **Conversaciones con la FECH.** CESOC, Santiago, 1988.
- Brunner, José Joaquín. **“La cultura política del autoritarismo”**, en VV.AA., **Chile 1973-198?** Revista Mexicana de Sociología y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Santiago, 1983.
- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: **La historia oculta del régimen militar.** Eds. La Época, Santiago de Chile, 1988.
- Convergencia. Revista del socialismo chileno y latinoamericano.**
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Cortés T., Antonio. “Lenin y Gramsci: ¿ruptura o continuidad?”. En **Cuadernos de Orientación Socialista** Nro. 5, febrero de 1981, Talleres Eduardo Charme, PS de Chile, Berlín, RDA.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias.** LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Corvalán L. Luis: **La otra Alemania. La RDA. Conversaciones con Margot Honecker.** Eds. ICAL, Santiago de Chile, 2000.
- Escárte Tito: **Frutos del país, historia del rock chileno.** Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART), Instituto nacional de la Juventud, Tarjeta Joven, Santiago de Chile, s/f.
- Espinoza Vicente: Los pobladores en la política. En CLACSO – ILET – UNU: **Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile.** CLACSO – ILET, Santiago de Chile, 1985.
- Garretón Manuel Antonio: Evolución política del régimen militar chileno y problemas de transición a la democracia. En Rev. *Plural* Nro. 1 del Instituto para el Nuevo Chile, Róterdam, Holanda, 1983.
- Garretón, Manuel Antonio: **Reconstruir la política. Transición y Consolidación Democrática en Chile.** Editorial Andante, Santiago, 1987.
- Garretón Oscar G.: **Propuesta para un nuevo Chile.** Ed. La Fragua, Capital federal, Argentina, 1985.
- Gazmuri Jaime y Martínez Jesús Manuel. **El sol y la bruma.** Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- González Mónica y Varas Florencia: **Chile entre el Sí y el No.** Eds. Melquíades, Santiago de Chile, 1988.
- Hardy, Clarisa. **Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular.** Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 1987.
- Hunneus Carlos: **El régimen de Pinochet.** Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista.** Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.
- Lagos E. Ricardo: **Democracia para Chile. Proposiciones de un socialista.** Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1985.
- La renovación socialista. Balance y perspectivas de un proceso vigente.** Ediciones Valentín Letelier, Santiago, 1987.
- Lavandero I., Jorge. **El Precio de Sostener un Sueño.** LOM Ediciones, Santiago, 1997.
- López Luis Ignacio: **La derrota de las armas.** Eds. B, Grupo Editorial Z, Buenos Aires, Argentina, 1989.
- Ljubetic Vargas, Iván. **De la historia del PC de Chile: la crisis que comenzó en los años ochenta.** Imprenta Latíngráfica Ltda., Santiago, 2002.
- Millas Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias IV Volumen 1957 – 1991. Una disgresión.** Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Moulian, Tomás: **“La crisis de la izquierda”**, en VV.AA., **Chile 1973-198?** Revista Mexicana de Sociología y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Santiago, 1983.
- Moulian, Tomás: **Chile actual: Anatomía de un mito.** LOM – ARCIS, Santiago de Chile, 1997.
- Munizaga, Giselle. **“Comunicación masiva y democratización”**, en Gazmuri, Jaime (editor), **Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro**, Ed. Planeta, Santiago, 1988.
- Muñoz, Agustín: **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales.** Ediciones del Comité Sindical Chile, Barcelona, 1985.

Núñez, Ricardo. **Un compromiso por la libertad**. Ediciones Chile-América CESOC, Santiago, 2001.

Otano Rafael: **Crónica de la Transición**. Ed. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 1995. Pereda, Guaraní (comp.): **Clodomiro Almeyda. Obras Escogidas, 1947 – 1992**. Eds. del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Fundación Presidente Allende, España.

Ortega E. y Moreno Carolina (comps.): **¿La concertación desconcertada?. Reflexiones sobre su historia y su futuro**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.

Palma Salamanca, Ricardo. **Una larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)**. Ediciones LOM, Santiago, 2001.

Politzer Patricia: **La ira de Pedro y los otros**. Ed. Planeta, Santiago de Chile, 1988.

Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2000.

Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. **Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party**. Frances Pinter, London, 1986.

Rivas, Patricio. **La casa de la calle San Francisco**. Inédito, Santiago de Chile, 2001.

SIC: **Servicio de Información Confidencial**. Boletín de análisis e información política emitido por la Rev. APSI.

Silva Cimma, Enrique: **Memorias privadas de un hombre público**. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.

Subercaseaux Elizabeth: **Del lado de acá**. Ed. Galinost, Santiago de Chile, 1986.

Tironi, Eugenio. **La Torre de Babel. Ensayos de Crítica y Renovación Política**. Ediciones SUR, Santiago, 1984.

Tironi, Eugenio. “**La acción colectiva de obreros y pobladores**”, en Gazmuri, Jaime (editor), **Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro**, Ed. Planeta, Santiago, 1988.

Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

Verdugo, Patricia. **Bucarest 187**. Editorial Sudamericana, Santiago, 1999.

Vidal Hernán: **El movimiento contra la tortura “Sebastián Acevedo”. Derechos humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno**. Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, Minnesota, EEUU, 1986.

Vitale Luis, Moulian Luis y otros: **Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet**.

Vives Cristián: El pueblo mapuche: elementos para comprenderlo como movimiento social. En CLACSO – ILET – UNU: **Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile**. CLACSO – ILET, Santiago de Chile, 1985.

Witker Alejandro: **Historia documental del PSCH. 1933 – 1993. Publicaciones Nros. 18 y 20**. Archivo Salvador Allende e Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción, Concepción, Chile.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organización sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

